

ENCUESTA JOVEN

PRINCIPALES RESULTADOS 2012

Nº 1 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | 2013



OBSERVATORIO



Buenos Aires Ciudad

EN TODO ESTÁS VOS



ENCUESTA JOVEN

Principales resultados 2012

Observatorio de la Juventud

Dirección General de Políticas de Juventud-GCABA

Condiciones de vida-acceso a la educación y el empleo
- salud sexual y reproductiva - tiempo libre - nocturnidad -
participación política y ciudadana en la población de 15 a
29 años de la Ciudad de Buenos Aires

Cecilia Tinoboras (coordinadora)

Vanina van Raap (coordinadora)

Agustina Coll

Juan Martín Rival

Florencia Rodriguez

**Observatorio de la juventud- Dirección General de Políticas de
Juventud - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno

María Eugenia Vidal

Secretario de Desarrollo Ciudadano

Federico Salvai

Director General de Políticas de Juventud

Luciana Blasco

Gerente operativa del Observatorio

Gloria Reto

Staff

Autores:

Cecilia Tinoboras (Coord.)

Vanina van Raap (Coord.)

Agustina Coll

Juan Martín Rival

Florencia Rodriguez

Colaboradores:

Clara Vilaseca

Diseño gráfico:

Plain Diseño

Editor:

Dirección General de Políticas de Juventud | Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
(Publicación bienal) Dirección: Rivadavia 620, 2º Piso. C.A.B.A., Argentina.
www.buenosaires.gob.ar/bajoven | observatoriodelajuventud@buenosaires.gob.ar



ÍNDICE

Presentación	6
1- Composición socio-demográfica y condiciones de vida	9
2- Educación	17
3- Ingreso al mercado de trabajo y primer empleo	35
4- Salud sexual y reproductiva	53
5- Tiempo libre	69
6- Nocturnidad	79
7- Participación política y ciudadana	93
Síntesis de resultados y ejes de reflexión para políticas públicas	101
Bibliografía	103
Anexo metodológico	105

Creer que desde el Estado podemos contribuir a que los jóvenes sean dueños de su proyecto de vida, que puedan elegir su camino y que puedan tener esperanza y expectativas de un futuro mejor es el primer paso para permitirnos soñar en grande, y para encarar con responsabilidad y compromiso la tarea de diseñar e implementar programas y proyectos que puedan incidir positivamente sobre su calidad de vida.

Esta Encuesta Joven es un punto de partida para este trabajo. Es imposible pensar en el diseño de políticas públicas si no contamos con información confiable acerca de hábitos, costumbres, condiciones demográficas y problemáticas de los jóvenes de la Ciudad. Es por ello que resulta fundamental contar con herramientas que, como gobierno, nos permitan conocer sus necesidades y acercarnos a sus inquietudes.

Me alegro entonces presentar esta publicación de la Dirección General de Políticas de Juventud, que tiene por objetivo mostrarnos cómo viven y habitan la ciudad los jóvenes de hoy, qué dificultades materiales, culturales y simbólicas enfrentan, en qué medida encuentran oportunidades de inclusión social en el sistema educativo y en el mercado de trabajo, cuáles son los modos en que pasan su tiempo libre, cuáles son sus oportunidades de recreación y esparcimiento, en qué medida participan de la vida política y ciudadana; entre otras preguntas de interés.

Espero que en esta publicación encuentren información rica para entender la situación de los jóvenes de la Ciudad, y que sea un insumo de valor para futuras investigaciones, diseños de planes y políticas y todos los esfuerzos tendientes a mejorar la calidad de vida de los jóvenes, acompañarlos en esta etapa formativa y darles herramientas que los empoderen para su vida y ejerzan plenamente sus derechos.

María Eugenia Vidal
Vicejefa de Gobierno

Pensar en políticas de juventud presenta un gran desafío para nuestra gestión. Mejorar las condiciones de vida, las oportunidades educativas, el acceso al mercado de trabajo; las oportunidades de recreación y esparcimiento saludables resultan elementos fundamentales para asegurar un pleno ejercicio de los derechos.

En ello resulta fundamental garantizar que el proceso de diseño y gestión de estas políticas se apoye en las múltiples situaciones reales que atraviesan a los jóvenes de hoy. Estamos convencidos que las investigaciones son un insumo fundamental para el diseño y mejoramiento de políticas públicas, con el horizonte puesto en garantizar el pleno ejercicio de los derechos de los jóvenes de la Ciudad.

Acercar información transparente y válida a todos los que trabajan en la gestión pública, a las instituciones educativas, a las organizaciones sociales; se vuelve un factor clave a la hora de diseñar políticas adecuadas para el conjunto de los jóvenes.

Por todo ello, presentamos esta publicación que tiene por objetivo difundir información relevante acerca de la realidad de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, que permita diseñar, implementar y fortalecer políticas, programas y proyectos a favor de las juventudes. Se trata de una fotografía de la juventud en el año 2012.

Creemos que los resultados presentados contribuirán a la construcción de políticas juveniles inclusivas y efectivas.

Luciana Blasco
**Directora General de
Políticas de Juventud**

Presentación:

La Dirección General de Políticas de Juventud, a través del Observatorio de la Juventud, tiene entre sus objetivos centrales la producción de conocimiento científico y de información consistente acerca de la realidad de los jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Para ello, el Observatorio ha desarrollado una encuesta propia: la Encuesta Joven, cuyo propósito es relevar una serie de características y problemáticas consideradas de importancia con respecto a la población joven de la Ciudad.

La Encuesta Joven es una encuesta multipropósito que se realiza cada dos años desde el año 2008.

Se ha construido a partir de una muestra probabilística que permite realizar estimaciones válidas para el total de la población joven de la ciudad. La EJ-2012 releva condiciones habitacionales, aspectos educativos, laborales e indaga, además, en áreas de interés generalmente no relevadas por las encuestas tradicionales como salud sexual y reproductiva, participación política, tiempo libre y nocturnidad, entre otras dimensiones.

Asimismo, el aporte original de la encuesta que presentamos en este informe radica en la focalización sobre una población específica: los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. En este marco, cabe señalar que de acuerdo con los consensos nacionales e internacionales en materia de juventud, desde la Dirección General de Políticas de Juventud, se concibe dentro de la categoría “joven” al grupo que se encuentra comprendido en la franja etaria que va desde los 15 a los 29 años.

Podría decirse que las franjas etarias o grupos de edad se organizan en dos sentidos principales: uno biográfico, porque cada persona o grupo transita por diferentes franjas etarias, construyendo una trayectoria de vida; y otro histórico, en la medida en que cada franja o grupo de edad se releva anualmente (relevamiento generacional), constituyendo generaciones. Las definiciones de estos dos sentidos constituyen construcciones sociales asociadas a las significaciones otorgadas a cada período de vida y en cada momento histórico, es decir que se reconoce un consenso en relación a que “la juventud no es algo en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales” (Chaves, 2009).

Siguiendo a Martín Criado para hablar de generaciones es necesario que se den cambios en las condiciones de existencia que provoquen que los individuos sean generados de una manera distinta (Martín Criado, 2005).

En este sentido, resulta pertinente señalar que una de las aproximaciones al concepto de juventud es la distinción demográfica, asociada a “grupos de edades” que se diferencian entre sí conformando etapas en las trayectorias vitales de los sujetos. En Argentina, esta definición cronológica es utilizada tanto por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) como por la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), demarcando los límites de la etapa joven entre 15 y 29 años. Estos límites suelen ser utilizados también por los organismos internacionales de crédito. Las Naciones Unidas y la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), por su parte, establecen un rango de edad para definir a la juventud como al conjunto de hombres y mujeres de entre 15 y 24 años. Sin embargo, en estudios recientes del Consejo para América Latina y el Caribe (CEPAL), dependiente de las Naciones Unidas se ha utilizado el criterio de 15 a 29 años (Chaves, 2009).

De este modo, las franjas de edad son divisiones que se operan con base a una edad definida socialmente: infancia, juventud, adultez, ancianidad, etc. Las demarcaciones y los límites correspondientes a cada una de estas etapas varían históricamente, tanto en los comportamientos que se les atribuyen (comportamientos socialmente definidos) como en el tramo de edad biológica que cubren (Martín Criado, 2005).

A su vez, desde los estudios demográficos se establecen distintos sub-grupos de edad al interior del colectivo juvenil definidos del siguiente modo: adolescentes de 15 a 19 años, jóvenes de 20 a 24 y jóvenes-adultos de 25 a 29 años. Los grupos de edad varían en función de dinámicas socio-históricas concretas. Si bien el límite inferior se ha mantenido estable en el tiempo, el límite superior de este grupo etario ha ido subiendo, de modo que dos décadas atrás, joven era quien tenía hasta 24 años, mientras que el grupo de 25 a 29 era considerado adulto. Actualmente, el grupo de 30 a 34 años es considerado dentro del

segmento adultos jóvenes, pero se encuentra claramente por fuera de la categoría juventud, delimitando sus fronteras (Chaves, 2009).

Teniendo estas perspectivas en mente, creemos importante sostener la idea de heterogeneidad entre los jóvenes, en la medida en que están inmersos en relaciones sociales de clase, edad, género, étnicas y raciales: la identificación de “los jóvenes” a partir del factor cronológico, sin considerar las diferencias en las condiciones materiales, sociales, culturales y simbólicas que, a igual edad, se producen entre los jóvenes de distintos sectores sociales, genera la ilusión de la juventud como un grupo social homogéneo. En este sentido, podemos hablar de juventud en la medida en que, como objeto de análisis, se encuentra localizado en un tiempo (año 2012) y lugar (Ciudad de Buenos Aires) determinados y que cobrará sentidos particulares al ser analizada en el espacio social.

Es por ello que, si bien en el presente documento haremos referencia en reiteradas ocasiones a los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, es preciso destacar que desde el Observatorio de la Juventud, retomando los debates y los acuerdos que se han dado en el campo de las ciencias sociales, proponemos abordar las cuestiones asociadas a “la juventud” reconociendo las diferentes modalidades con que se presenta en la sociedad y en la cultura la condición de ser joven, ya que la población joven – al igual que el conjunto de la sociedad – se encuentra atravesada por una multiplicidad de condiciones materiales y simbólicas que configuran los modos de construcción y reconocimiento de las distintas juventudes. Más específicamente, el informe procura señalar estas heterogeneidades considerando el sexo y los grupos de edad, sin por ello desconocer otras situaciones de diferenciación, que están presentes en el estudio y en la mirada de los investigadores que llevamos adelante la tarea, pero que no estructuran el trabajo en forma sistemática.

En cuanto a los temas relevados en la Encuesta Joven 2012 y presentados en este informe, los primeros capítulos constituyen dimensiones clásicas e ineludibles para pensar la condición juvenil de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. En el primer capítulo, se presenta información vinculada a la composición socio demográfica de la población joven, para luego describir las condiciones de vida en que se encuentran los hogares y las familias de los jóvenes de la Ciudad. En este marco, se describen y analizan dos dimensiones principales: la primera vinculada a las condiciones socio-residenciales y una segunda dimensión vinculada a situaciones de desafiliación del sistema educativo y laboral.

El capítulo 2 está dedicado a la educación, y está dividido en tres apartados: el primero caracteriza la inserción de los jóvenes en el sistema educativo formal; el segundo trabaja sobre distintos problemas educativos (repitencia y abandono), mientras que el tercero indaga en qué medida las oportunidades educativas de los jóvenes se encuentran condicionadas por las trayectorias educativas de los padres. El capítulo 3 está dedicado al empleo, en particular indaga aspectos relacionados con el momento de ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo.

Los siguientes capítulos se centran en temas menos explorados por los estudios de este género, aunque sí han sido objeto de análisis de investigaciones cualitativas.

El capítulo 4 presenta información sobre salud sexual y reproductiva en particular vinculada a iniciación sexual, prácticas de cuidado, modos de información, prácticas y usos habituales de anticonceptivos.

El capítulo 5 está dedicado al tiempo libre. En particular, se indaga sobre los usos del tiempo libre durante el día, (diferenciando del tiempo noche que se aborda en el capítulo siguiente). El capítulo 6 se centra en la descripción de preferencias y hábitos en la utilización del tiempo noche. De manera específica se trabaja sobre prácticas de nocturnidad a partir de dos dimensiones. Por un lado, se abordan cuestiones vinculadas a las salidas nocturnas de los jóvenes, mientras que en segundo lugar se describen los consumos¹ (de alcohol, tabaco, marihuana y cocaína).

El último capítulo se centra en la participación política y ciudadana de los jóvenes. A raíz de los debates contemporáneos acerca de la participación juvenil en la política nos resulta relevante indagar en esta dimensión de la vida de los jóvenes. Se indaga en la participación (o no) de los jóvenes en organizaciones

¹ Cabe aclarar que este aspecto no fue relevado en la Encuesta Joven restringido a la noche, sino que indaga en el consumo en términos generales.

sociales y/o políticas, en la intensidad o frecuencia de su participación y en la edad en la que comenzaron a participar en dichas organizaciones.

Finalmente, se presenta un último capítulo en el que se retoman los datos más relevantes del informe y las posibles líneas de acción surgidas de la información presentada.

Por último, esperamos que la información presentada en el informe EJ-2012 se constituya en un material de referencia para investigadores en juventudes, aporte a la construcción y elaboración de diagnósticos sobre los jóvenes de la Ciudad y que se constituya en un insumo para el diseño de programas y políticas orientadas al heterogéneo colectivo que conforman los jóvenes de la Ciudad.



Composición sociodemográfica y condiciones de vida

Las condiciones de vida constituyen una problemática central de la vida urbana, asociadas al bienestar y calidad de vida de la población. El desarrollo de las capacidades humanas y las oportunidades de integración social se encuentran estrechamente vinculados con la existencia de un hábitat adecuado (Jaramillo A, 2012). Dicha relación se da en un doble sentido: en primer lugar porque la carencia o el déficit en las condiciones habitacionales y ambientales son indicadores en sí mismos de la falta de oportunidades y, en segundo lugar, porque también constituyen indicadores de situaciones estructurales más amplias que inciden en las oportunidades de acceso a la educación, la salud, el trabajo, los espacios de recreación, entre otras dimensiones que hacen a las condiciones de vida de la población joven.

Entre otros aspectos, la posesión segura de una vivienda familiar digna, la existencia de un entorno barrial ambiental adecuado y el pleno acceso a los servicios básicos de infraestructura urbana, son tres recursos fundamentales que permiten medir el nivel de vida y las oportunidades de inclusión social de la población (Cáritas, 2010).

Las características de la vivienda inciden en el bienestar de las personas de manera directa. Permiten hacer inferencias sobre las condiciones de vida, las comodidades y los espacios de privacidad que tienen los miembros del hogar. Asimismo, los servicios públicos constituyen bienes que satisfacen una amplia gama de necesidades y requerimientos de la población, colaboran en la mejora de las condiciones de habitabilidad de las viviendas y de la calidad de vida de sus ocupantes. La disponibilidad de agua potable, cloacas y red de gas natural incide en forma directa en la calidad de vida de la población, particularmente por los efectos epidemiológicos negativos. Por otra parte, adquiere también relevancia el entorno barrial ambiental; su influencia en la vida cotidiana es fundamental para vivir en un ambiente sano.

En lo que refiere a oportunidades de inclusión social, es preciso destacar que los canales históricamente privilegiados de integración social para los jóvenes suelen estar dados por la familia, la escuela y el trabajo.

Numerosos estudios coinciden en señalar cómo la fragmentación del sistema educativo, la segmentación de las oportunidades laborales, los cambios en la composición de las estructuras familiares, entre otras transformaciones de las instituciones

públicas y sociales han puesto de relieve las dificultades que debe enfrentar la cohorte de edad que transita entre la escuela media y el mundo del trabajo (Salvia et al, 2006; Tuñón, 2005; Jacinto, 2004). En el momento de finalización o abandono de la escuela, en el evento del pasaje al mundo laboral u otro/s espacio/s de integración social, numerosos jóvenes no encuentran los canales adecuados para su inclusión en el nuevo mundo social.

A partir del programa de reformas estructurales de la década del noventa, tuvieron lugar procesos que generaron un aumento, inédito hasta entonces, de la desocupación y de la exclusión. En este contexto, el trayecto desde la escuela a la obtención del primer empleo pasó a ser definido como problemático y continua siéndolo en la actualidad.

Diversos estudios muestran mejoras sustantivas en la escolarización de los jóvenes post-reformas educativas. Si bien se han logrado avances significativos a partir de la extensión de los años de obligatoriedad escolar, cabe destacar que la exclusión de los jóvenes se mantiene como un rasgo estructural de la sociedad actual.

En este marco, un diagnóstico sobre las condiciones de vida de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires no puede dejar de poner la mirada sobre aquellos que no estudian ni trabajan y los diferentes modos en los que se vinculan con el mundo del trabajo y el sistema educativo formal. Por ello, si bien las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes se analizan pormenorizadamente en sus capítulos correspondientes, es pertinente a este capítulo analizar las distintas situaciones o gradientes de inclusión/ exclusión social que presentan los jóvenes de la CABA en 2012.

En este capítulo, entonces, se analizan en primer lugar las principales características sociodemográficas, tales como sexo, grupo de edad y estado civil. En segundo lugar, se presentan datos vinculados a las condiciones socio residenciales y las situaciones de inclusión/exclusión de los jóvenes de acuerdo a su circunstancia en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Por último, se considera la estrecha relación entre estos últimos dos tipos de problemas (condiciones materiales y oportunidades de integración).

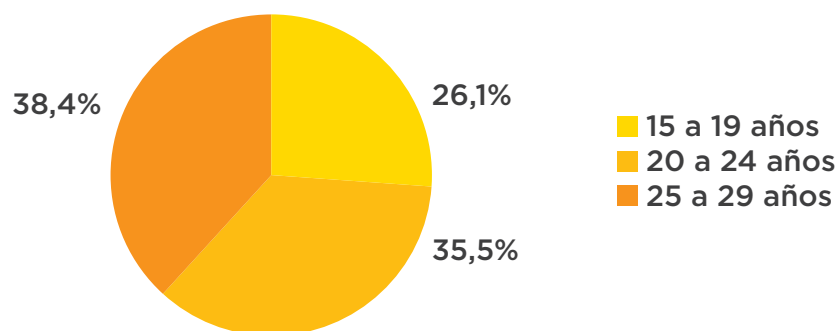
1.1 Composición de la población joven

De acuerdo a los resultados arrojados por la Encuesta Joven 2012, del total de jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires, el 26,1% tiene entre 15 y 19 años, el 35,5% tiene entre 20 y 24 años; y el 38,4% entre 25 y 29 años (ver gráfico 1.1.1).

Al considerar su composición según sexo observamos que el 48,9% son varones y el 51,1% mujeres (ver gráfico 1.1.2).

Con respecto al estado civil de los jóvenes, el 78% de los jóvenes se encuentran solteros, el 4,4% casados, el 15,6% se encuentra unido de hecho y el 1,7% se encuentra separado o divorciado (ver gráfico 1.1.3).

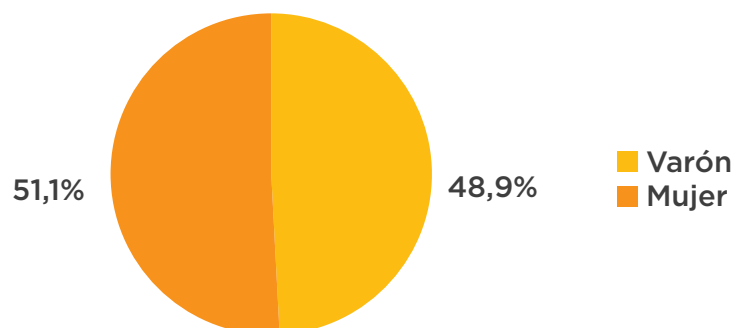
Gráfico y tabla 1.1.1: Grupo de edad de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



15 a 19 años	167.693
20 a 24 años	228.134
25 a 29 años	247.603
Total	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

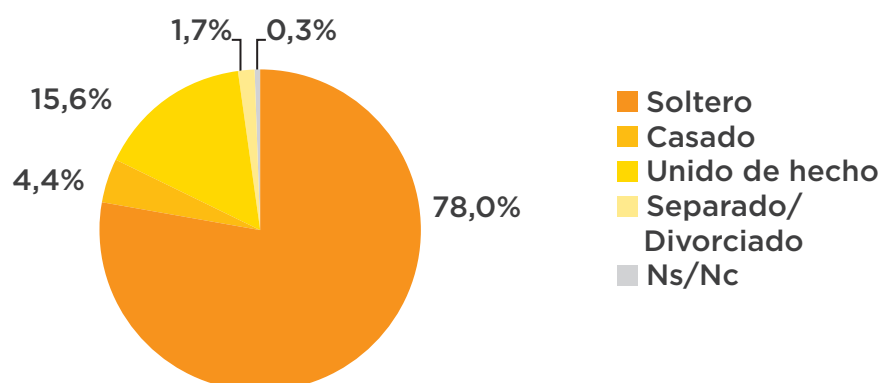
Gráfico y tabla 1.1.2: Sexo de los Jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Varón	314.835
Mujer	328.595
Total	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 1.1.3: Estado civil de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Soltero/a	501.715
Casado/a	28.138
Unido/a de hecho	100.616
Separado/divorciado	10.868
Ns/Nc	2.093*
Total	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos. El coeficiente de variabilidad es superior al 15%.

1.2 Condiciones socioresidenciales y oportunidades de inclusión social

Cómo mencionábamos más arriba, la vivienda, el acceso a servicios públicos, las condiciones ambientales en que viven los jóvenes y la población en general, inciden de manera directa en el bienestar y las condiciones de vida de las familias.

Para medir dicho fenómeno consideramos distintas variables. En primer lugar el tipo de vivienda donde se identifican **viviendas inconvenientes** (aquellas que se constituyen en piezas de inquilinato, casillas, ranchos, habitación de hotel, pensión, u otro tipo de viviendas precarias, lo que excluye casa y departamento). En segundo lugar, identificamos aquellos en hogares con **déficit de servicios**, es decir, aquellos que se encuentran en viviendas sin conexión a red eléctrica y/o sin conexión a red de gas natural y/o sin conexión

a red de agua potable dentro de la vivienda y/o sin conexión a red de cloacas. En tercer lugar, se relevó el entorno barrial ambiental a partir de dos indicadores específicos: por un lado, una variable que identifica la población joven residente en **villas** y, por otro, una variable que identifica **zonas con problemas** como zonas inundables y cercanía a basurales. Luego, presentamos en una dimensión que agrega a todas las anteriores a aquellos jóvenes que presentan uno o más **problemas** de tipo **socioresidencial**.

Finalmente presentamos el indicador de oportunidades de inclusión educativa y laboral que completa la descripción sobre las condiciones de vida de los jóvenes de la ciudad.

En lo que refiere a la calidad y habitabilidad de las viviendas familiares se verifica que más de 55.000 jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires (8,6%) residen en viviendas inconvenientes (ver gráfico y tabla 1.2.1).

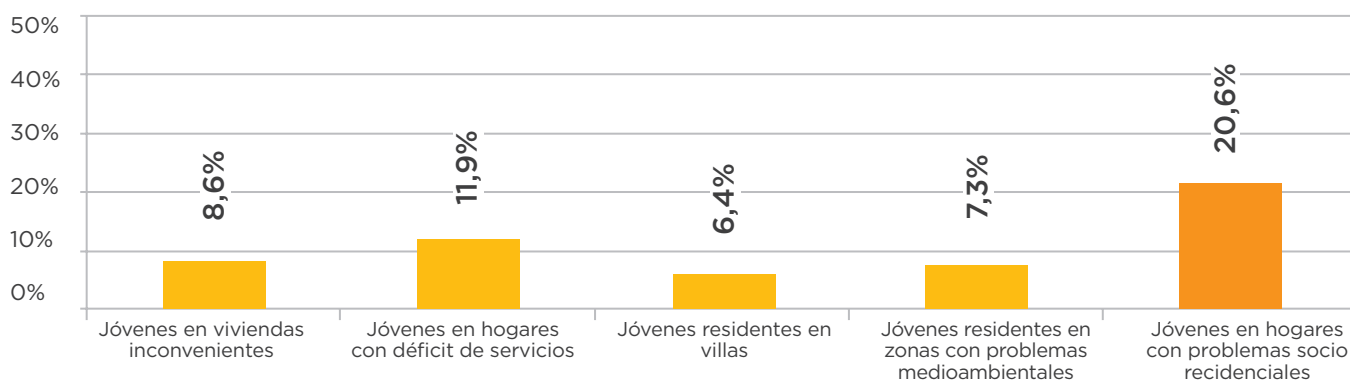
En cuanto al acceso por parte de los hogares y de la población joven a servicios básicos en materia de infraestructura urbana, debe señalarse que el 11,9% de los jóvenes vive en hogares con déficit de servicios básicos, es decir, no tiene acceso a red de agua, o a red de gas, o a red de cloacas o conexión a red eléctrica (ver gráfico y tabla 1.2.1).

Por otra parte, la residencia en villas indica condiciones de vida fuertemente diferentes a las del resto de la Ciudad, en términos de saneamiento, acceso a servicios, condiciones de la vivienda, entre otros. En este marco se destaca que el 6,4% de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires (lo que implica más de 40.000 jóvenes) reside en villas, o asentamientos o núcleos habitacionales transitorios (ver gráfico y tabla 1.2.1).

Asimismo, debe señalarse que el 7,3% vive en viviendas en zonas con problemas ambientales tales como cercanía a basurales o calles inundables (ver gráfico y tabla 1.2.1).

Todo lo anterior indica que el 20,6% de los jóvenes de la Ciudad está afectado por uno o más problemas socio residenciales.

Gráfico 1.2.1 : Condiciones socio residenciales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Tabla 1.2.1 : Condiciones socio residenciales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA

Jóvenes en viviendas inconvenientes	55.236
Jóvenes en hogares con déficit de servicios	76.802
Jóvenes residentes en villas	41.173
Jóvenes residentes en zonas con problemas medioambientales	47.136
Jóvenes con problemas socio residenciales	132.616
Jóvenes sin problemas socio residenciales	510.814

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

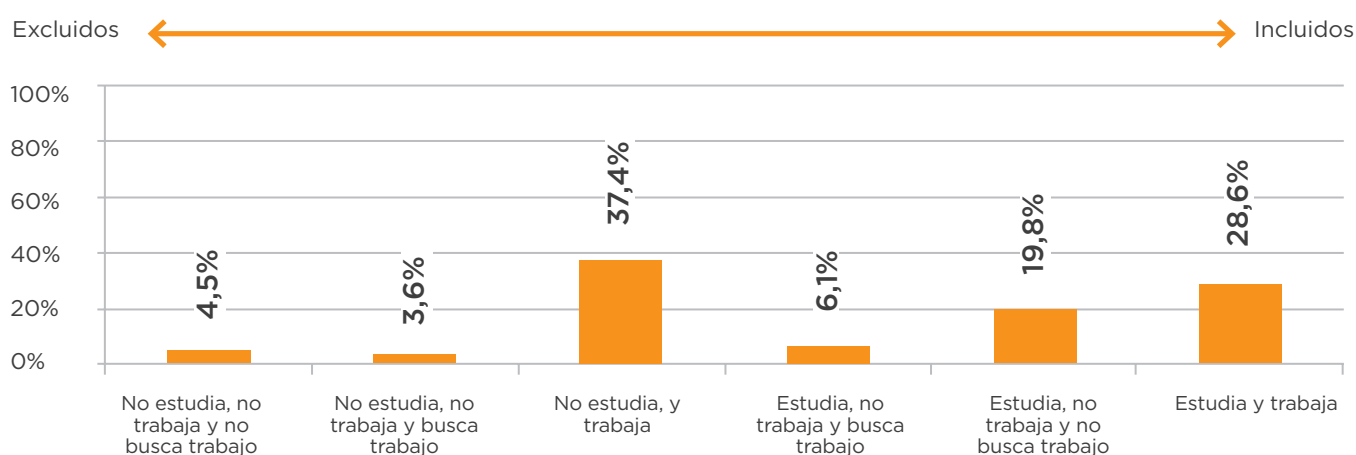
Por su parte, al hacer referencia a las oportunidades de inclusión social, nos referimos específicamente a aquellas que se vinculan al acceso al sistema educativo formal y al mercado de trabajo. Desde esta perspectiva verificamos que:

En lo que refiere al nivel de integración social a partir del sistema educativo se verifica que el 54,5% de los jóvenes de 15 a 29 años se encuentra incluido en el sistema educativo formal. De manera más precisa, el 19,8% sólo estudia; un 6,1% estudia y busca trabajo y un 28,6% estudia y trabaja (ver gráfico 1.2.2).

Por su parte, en lo que refiere a la integración vía mercado de trabajo, se destaca que el 37,4% de los jóvenes sólo trabaja y, como mencionamos en el párrafo anterior, un 28,6% se encuentra integrado tanto a través del sistema educativo como del mercado de trabajo.

En cuanto a las situaciones de exclusión se observa que el 8,1% de los jóvenes de la Ciudad no estudian ni trabajan. Más específicamente, el 4,5% no estudia, no trabaja y no busca trabajo y el 3,6% no estudia y no trabaja pero busca activamente trabajo. Vale decir que más de 52.000 jóvenes de la Ciudad se encuentran en situación de desafiliación educativa y laboral (ver gráfico y tabla 1.2.2).

Gráfico y tabla 1.2.2: Situación en el sistema educativo formal y en el mercado de trabajo de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Estudia y trabaja	184.252
Estudia, no trabaja y busca trabajo	39.545
Estudia, no trabaja y no busca trabajo	127.137
No estudia y trabaja	240.469
No estudia, no trabaja y busca trabajo	22.945
No estudia, no trabaja y no busca trabajo	29.082
Total	643.430

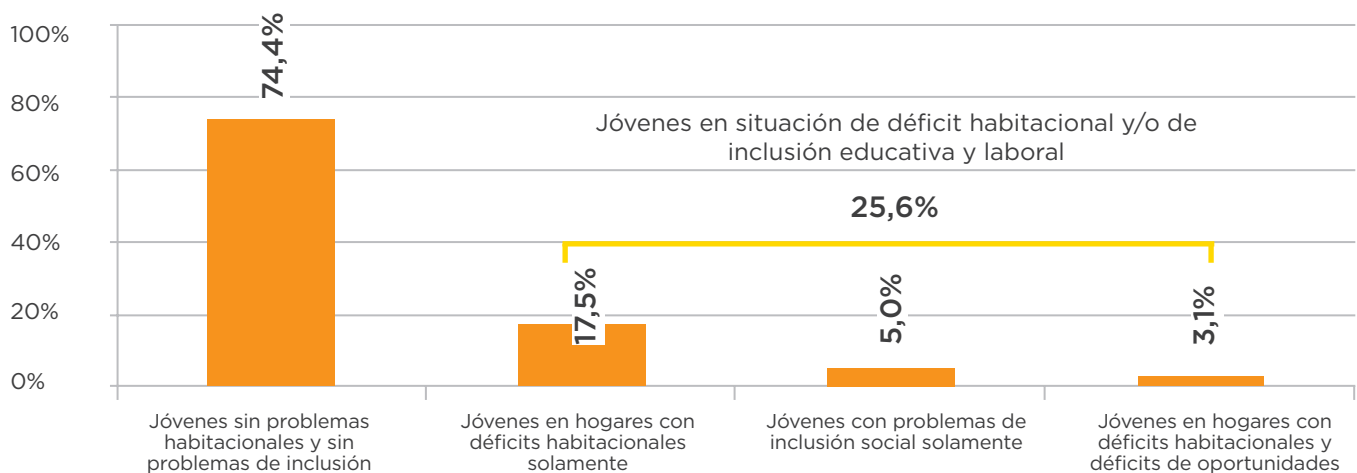
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Ahora bien, si consideramos que un porcentaje de la población joven presenta al menos un problema vinculado a situaciones de déficits habitacionales, y consideramos también que un porcentaje de jóvenes presenta dificultades en el acceso a oportuni-

dades de integración social a partir de situaciones diversas de exclusión educativa y laboral, resulta pertinente evaluar en qué medida ambas dimensiones se encuentran relacionadas y se presentan al mismo tiempo en la población joven.

Al respecto, se destaca que un 3,1% de la población joven presenta situaciones de déficit habitacional y desafiliación educativa y laboral. El 17,5% de los jóvenes presenta solamente situaciones de déficit habitacional. El 5,0% de los jóvenes presenta solamente situaciones de exclusión educativa y laboral. Finalmente, el 74,4% de los jóvenes no presenta ninguna de las situaciones de déficit mencionadas (ver gráfico 1.2.3). De ello se desprende que 1 de cada 4 jóvenes presenta alguna situación de carencia estructural y/o de inclusión social.

Gráfico y tabla 1.2.3: Situación en el sistema educativo formal y en el mercado de trabajo de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Jóvenes sin problemas habitacionales y sin problemas de inclusión	478.570
Jóvenes en hogares con déficits habitacionales solamente	112.833
Jóvenes con problemas de inclusión social solamente	32.244
Jóvenes en hogares con déficits habitacionales y déficits de oportunidades	19.783
Total	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Como mencionamos más arriba, existe una relación directa entre las condiciones materiales de vida y las oportunidades de inclusión social de los jóvenes. Una forma sencilla de ponerlo en evidencia es observar qué porcentaje de jóvenes con déficits habitacionales presenta déficits de oportunidades y qué porcentaje de jóvenes sin déficits habitacionales presenta situaciones de déficits de oportunidades.

Para mostrar dicha relación presentamos una tabla de contingencia que muestra que el porcentaje de jóvenes con déficits de oportunidades en hogares con problemas habitacionales es más del doble del que presentan los jóvenes provenientes de hogares sin déficits habitacionales (14,9% vs. 6,3% respectivamente).

Tabla 1.2.4: Déficits de inclusión de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA según situación habitacional del hogar

	Jóvenes en hogares sin déficits habitacionales	Jóvenes en hogares con déficits habitacionales	Total
Jóvenes sin problemas de desafiliación educativa y laboral	93,7%	85,1%	91,9%
Jóvenes en situación de desafiliación educativa y laboral	6,3%	14,9%	8,1%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). P valor < 0,05 (chi cuadrado).

Síntesis

Los datos aquí presentados revisten relevancia particular para la política pública general por referirse a condiciones habitacionales, socio económicas y socio ambientales que afectan a las familias y a los hogares.

En este marco, resulta pertinente destacar algunos grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad social que requieren atención por parte de las políticas públicas. Entre ellos destacamos a los jóvenes que habitan viviendas inconvenientes, a los que no tienen acceso a servicios básicos como agua, red de gas y cloacas; a los jóvenes que viven en zonas con problemas medioambientales o residen en villas de emergencia, asentamientos precarios o núcleos habitacionales transitorios.

Por su parte, se destaca también como grupo de interés para la gestión pública, el grupo de jóvenes que presenta problemas de inclusión en el sistema educativo y en el mercado de trabajo.

Si contemplamos las dos situaciones de manera simultánea, se destaca que 1 de cada 4 jóvenes presenta al menos una de estas situaciones deficitarias.

En este punto es preciso señalar y tener en cuenta que ambas dimensiones de análisis -condiciones materiales de vida de las familias y los hogares, y oportunidades de integración social de los jóvenes- se encuentran estrechamente vinculadas.



Educación

Entre las cuestiones que suelen emerger cuando hablamos de juventudes se acierta en señalar el tema de la educación; fundamentalmente en lo que refiere a las oportunidades que tienen los jóvenes de acceder y permanecer en el sistema educativo formal. Así pues, la educación debe entenderse como un derecho humano fundamental, esencial para poder ejercitar todos los demás derechos.

La educación promueve la libertad y la autonomía personal y genera importantes beneficios para el desarrollo (UNESCO, 2013). En este sentido, la escuela, y los establecimientos educativos en general, son un espacio de vital importancia para el intercambio social del joven, son agentes de inclusión y de contención social (Tiramonti, 2008). Sin embargo, aún encontramos situaciones en que los jóvenes quedan excluidos de la oportunidad educativa, en muchos casos a causa de situaciones de pobreza o marginalidad de los hogares de origen (Salvia et al, 2007; Pérez, 2011).

La forma más frecuente de analizar la situación educativa de los jóvenes apunta muchas veces a las credenciales educativas obtenidas, es decir, el máximo nivel educativo alcanzado y finalizado. Sin embargo, más allá del título obtenido es fundamental conocer el tipo de inserción escolar que presentan los jóvenes a fin de detectar situaciones de vulnerabilidad en el sistema educativo. Asimismo, y dado que la educación es un derecho universal que debe garantizar el Estado, consideramos pertinente indagar el tipo de institución que eligen los jóvenes y sus familias para realizar el tránsito por el sistema educativo, vale decir en qué medida

se hace uso del sistema de educación pública y en qué medida las familias eligen para sus hijos el sistema privado.

En este segundo capítulo presentamos una aproximación a las formas de acceso a la educación de los jóvenes de la Ciudad, estudiadas a partir de tres dimensiones de análisis: la primera, vinculada a las oportunidades de acceso a credenciales educativas determinadas y los patrones de inclusión/exclusión respecto al sistema educativo formal; la segunda, vinculada a problemas educativos tales como repitencia, abandono escolar y sobre edad; y la tercera, vinculada al tema de movilidad educativa que evalúa la incidencia del nivel educativo de los padres en las oportunidades educativas de los hijos, aspecto que pone en evidencia nuevamente la relación entre condiciones estructurales de origen y oportunidades educativas. Finalmente, presentamos una síntesis de los resultados más relevantes que pueden ser de utilidad para el diseño de políticas públicas.

Por otra parte no debe perderse de vista el hecho de que las oportunidades educativas se encuentran estrechamente vinculadas con las condiciones sociales de origen, numerosos estudios han mostrado que los jóvenes de hogares más acomodados económicamente tienen más posibilidades de acceder al sistema educativo y mejores oportunidades de finalizar carreras educativas “exitosas” que sus pares de hogares menos favorecidos que deben ingresar al mercado laboral (Salvia et al, 2008).

2.1 Situación de los jóvenes en el sistema educativo formal

En primer lugar, debe destacarse que, si bien la escolarización primaria se ha masificado, existe un grupo de jóvenes que no ha finalizado este nivel básico.

El 36,5% de los jóvenes ha finalizado la escolaridad primaria pero no ha finalizado sus estudios secundarios. Este indicador, sin embargo, se ve afectado por el grupo de edad, de modo que cabe aclarar que el mayor porcentaje de jóvenes con nivel medio incompleto se da en el grupo de 15 a 19 años, grupo que aún se encuentra en edad escolar.

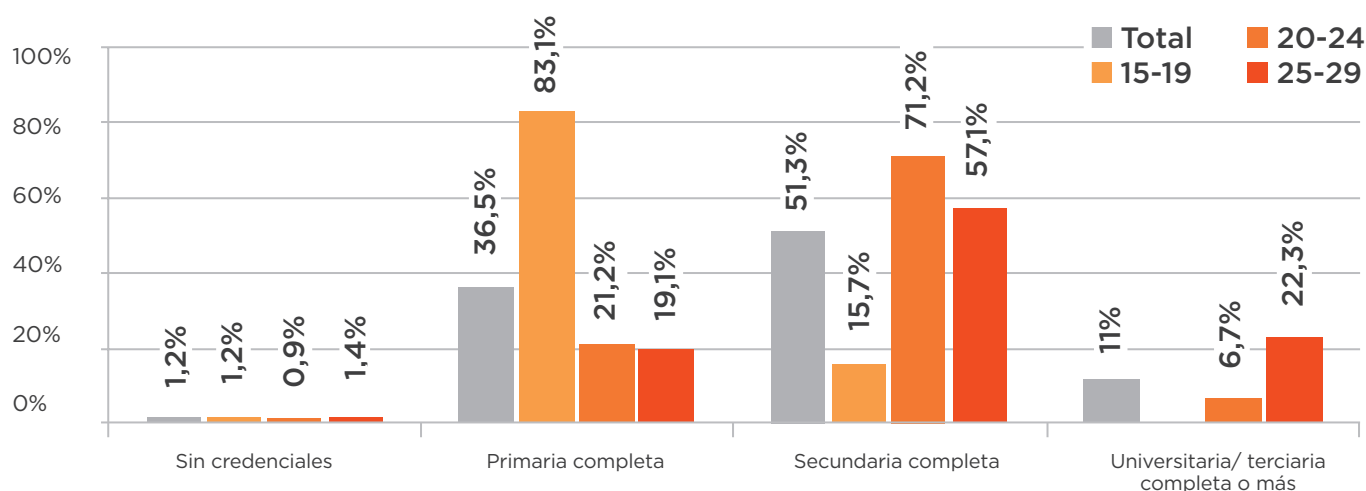
Debe destacarse que un 21,2% de los jóvenes de 20 a 24 años y un 19,1% de los jóvenes de entre 25 y 29 años aún no ha finalizado el nivel de educación media y presenta situaciones diversas de déficit educativo, ya sea por abandono o sobre edad (este tema será analizado en el tercer apartado de este capítulo) (ver gráfico 2.1.1).

Asimismo, el 62,3% de los jóvenes de 15 a 29 años tiene título secundario. De manera más específica, el 51,3% tiene el secundario completo como máxima credencial educativa y el 11% tiene nivel universitario completo. Como es esperable, el logro de ambas credenciales se encuentra afectado por el grupo de edad, de modo que:

- El 15,7% de los jóvenes de 15 a 19 años alcanzó el nivel medio como máximo título educativo, mientras que ese porcentaje es del 71,2% para los jóvenes de 20 a 24 años y del 57,1% para sus pares de 25 a 29 años (ver gráfico 2.1.1).
- Para el logro de credenciales de nivel superior se observa que entre los jóvenes de 20 a 24 años el 6,7% completó sus estudios superiores; y entre los jóvenes de 25 a 29 años el 22,3% finalizó sus estudios terciarios o universitarios (ver gráfico 2.1.1).

Al analizar las credenciales educativas por sexo, se observa que hay una mayor proporción de varones (41,0%) que únicamente llegó hasta nivel primario en comparación con las mujeres (32,3%). A su vez, las mujeres presentan un mayor porcentaje de credenciales de nivel medio que los varones (53,4% vs. 49,1%), al tiempo que en el logro de credenciales universitarias la brecha entre mujeres y varones es menor: el 12,9% de las mujeres poseen credenciales universitarias, frente al 9% de los varones (ver gráfico 2.1.1). En este marco, se puede observar una mayor propensión femenina hacia la permanencia en el sistema educativo y el logro en la obtención de credenciales.

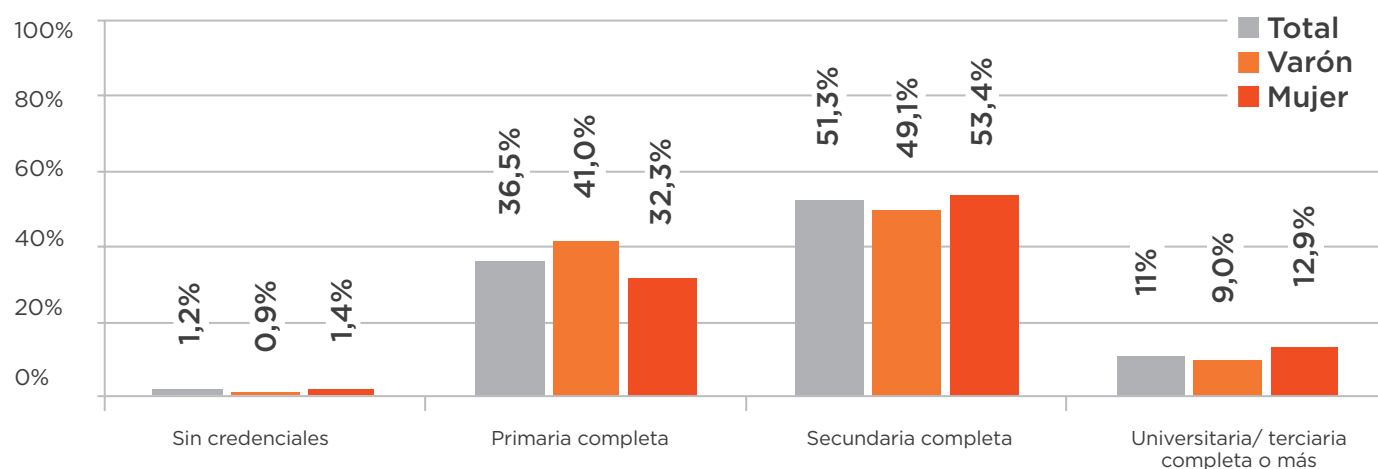
Gráfico y tabla 2.1.1: Nivel educativo de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Sin credenciales	2.055*	1.973*	3.487*	7.515*
Primaria completa	139.340	48.390	47.292	235.022
Secundaria completo	26.298	162.458	141.502	330.258
Universitaria/ terciaria completa o más	-	15.313	55.322	70.635
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coeficiente de variabilidad es superior al 15%

Gráfico y tabla 2.1.2: Nivel educativo de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Sin credenciales	2.752*	4.763*	7.515*
Primaria completa	129.039	105.983	235.022
Secundaria completo	154.694	175.564	330.258
Universitaria/ terciaria completa o más	28.350	42.285	70.635
Total	314.835	328.595	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coeficiente de variabilidad es superior al 15%

Ahora bien, como mencionamos más arriba, además de las credenciales educativas es preciso indagar también las distintas situaciones de inclusión en el sistema educativo formal. Esta variable intenta identificar distintas situaciones de inclusión/exclusión en el sistema educativo a partir de a) el nivel educativo en que se encuentra actual-

mente o el último que cursó y b) la situación actual de asistencia o no a establecimientos educativos del sistema formal.

En este sentido, en lo referente a los distintos patrones de inclusión/exclusión en la educación actual podemos destacar que:

El 15,8% de los jóvenes de la Ciudad no finalizó la escuela media y no asiste. En este sentido, podemos identificar un grupo poblacional con déficit educativo por abandono. Este problema adquiere mayor relevancia a medida que aumenta la edad: el 12,5% de los jóvenes de 15 a 19 años; el 16,4% de los de 20 a 24 años y el 17,4% de los jóvenes de 25 a 29 años no completó sus estudios secundarios y no estudia actualmente (ver gráfico 2.1.3).

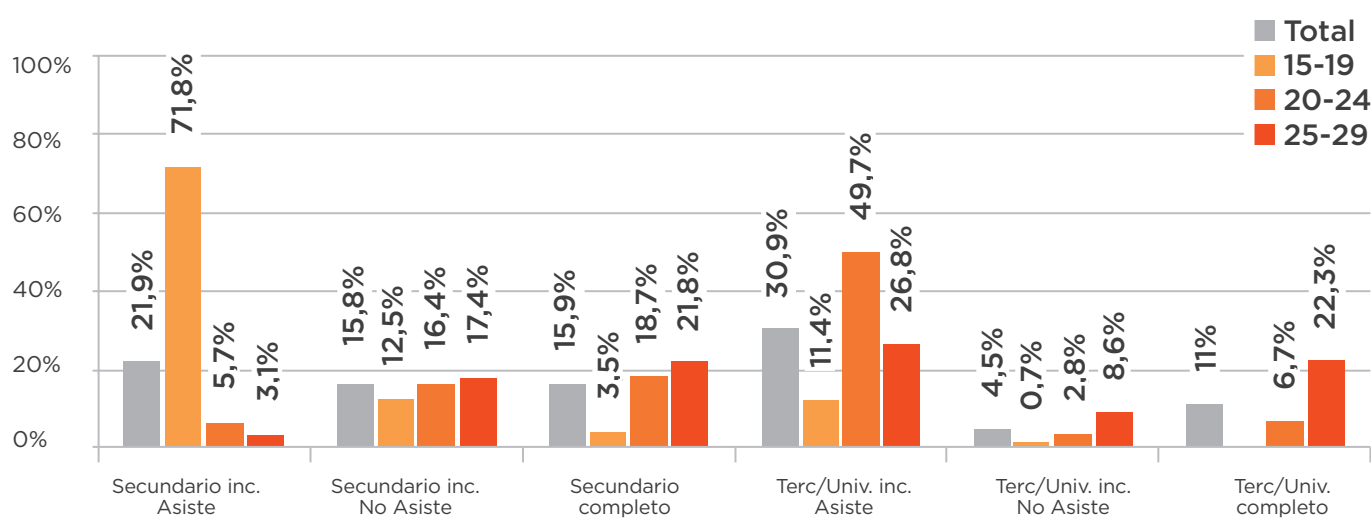
Por su parte, el 21,9% de los jóvenes no terminó la escuela media pero aún asiste. Como es de esperar, el mayor porcentaje de asistencia se encuentra en el segmento de 15 a 19 años (71,8%). Además, el 5,7% de los jóvenes de 20 a 24 años y el 3,1% de los jóvenes de 25 a 29 ha retomado los estudios de nivel medio y se encuentra actualmente estudiando aunque en situaciones de rezago educativo (ver gráfico 2.1.3).

Si bien el 62,5% de los jóvenes de la Ciudad finalizó sus estudios secundarios, el 15,9% no inició estudios superiores una vez finalizado el nivel medio, el 30,9% se encuentra cursando el nivel terciario o universitario, el 4,5% comenzó estudios de nivel superior pero los abandonó; y finalmente, el 11% obtuvo un título de nivel superior (ver gráfico 2.1.3).

En referencia a los estudiantes de nivel superior, se verifica que la mitad de la población de 20 a 24 años (49,7%) se encuentra cursando carreras terciarias o universitarias mientras que el porcentaje de estudiantes de nivel superior es del 11,4% para el grupo de 15 a 19 años y del 26,8% para el grupo de 25 a 29 años (ver gráfico 2.1.3).

En lo que refiere a diferencias por sexo se verifica que las mujeres presentan un porcentaje menor que los varones en situaciones de déficit escolar por abandono (12,9% vs. 18,2%) y mayor proporción de estudiantes de nivel superior -34,8% mujeres vs. 26,8% varones- (ver gráfico 2.1.4).

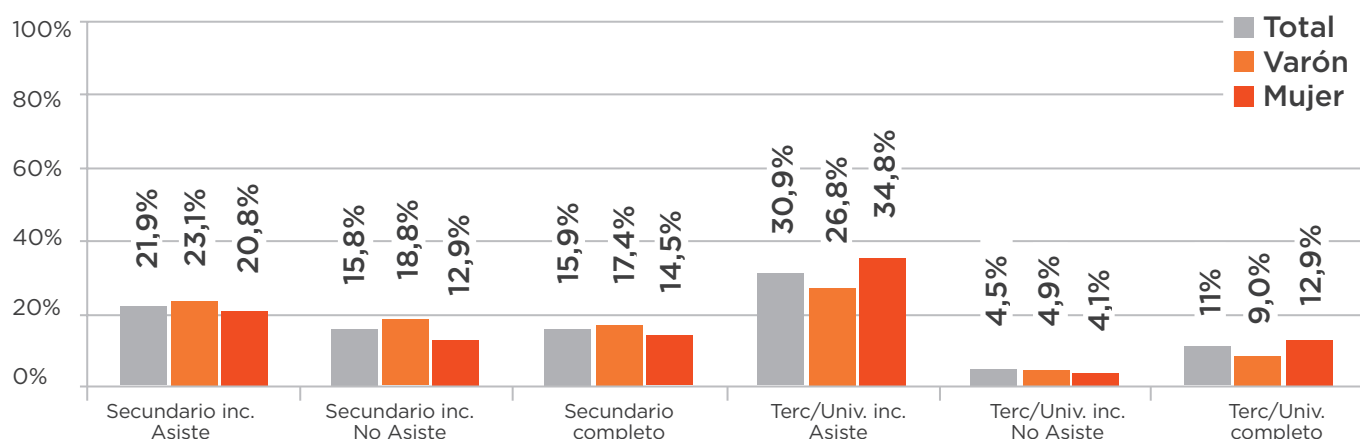
Gráfico y tabla 2.1.3: Situación en el sistema educativo formal de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Secundario inc. Asiste	120.408	13.003*	7.592*	141.003
Secundario inc. No asiste	20.987	37.361	43.187	101.535
Secundario completo	5.925	42.661	53.946	102.532
Terciario/Universitario inc. Asiste	19.151	113.399	66.289	198.839
Terciario/Universitario inc. No asiste	1.222*	6.398	21.267	28.887
Terciario/Universitario completo	-	15.312	55.322	70.634
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coeficiente de variabilidad es superior al 15%

Gráfico y tabla 2.1.4: Situación en el sistema educativo formal de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Secundario inc. Asiste	72.711	68.291	141.002
Secundario inc. No asiste	59.081	42.454	101.535
Secundario completo	54.743	47.789	102.532
Terc./Universitario inc. Asiste	84.439	114.400	198.839
Terc./Universitario inc. No asiste	15.513	13.374	28.887
Terc./Universitario completo	28.348	42.287	70.635
Total	314.835	328.595	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012- Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Asimismo, la educación pública gratuita y laica ha sido el mecanismo del Estado para garantizar el derecho fundamental a la educación. Ahora bien, en la segunda mitad del siglo XX, en el marco del acceso masivo a la educación, tomó lugar un progresivo pasaje de la escuela pública a la privada. Esto respondió, en parte, a la búsqueda de espacios educativos más homogéneos socialmente

(Tiramonti, 2008). Cabe preguntarnos entonces de qué forma se desarrollan los recorridos educativos en lo que refiere al tipo de institución, vale decir, en qué medida las trayectorias educativas de los jóvenes han transcurrido en el sistema de educación pública y en qué medida han transcurrido en el sistema privado. En este marco, podemos destacar que:

En primer lugar, en el nivel primario, el 67,3% de los jóvenes acudió al sistema público; el 29,6% al sistema privado. Para el nivel secundario se verifica que el 62,3% realizó su carrera en el sistema público; el 35,7% en el sistema privado. Por su parte, el 65% de los que accedieron al nivel superior eligieron el sistema público y el 28,8% el sistema privado (ver gráfico 2.1.5).

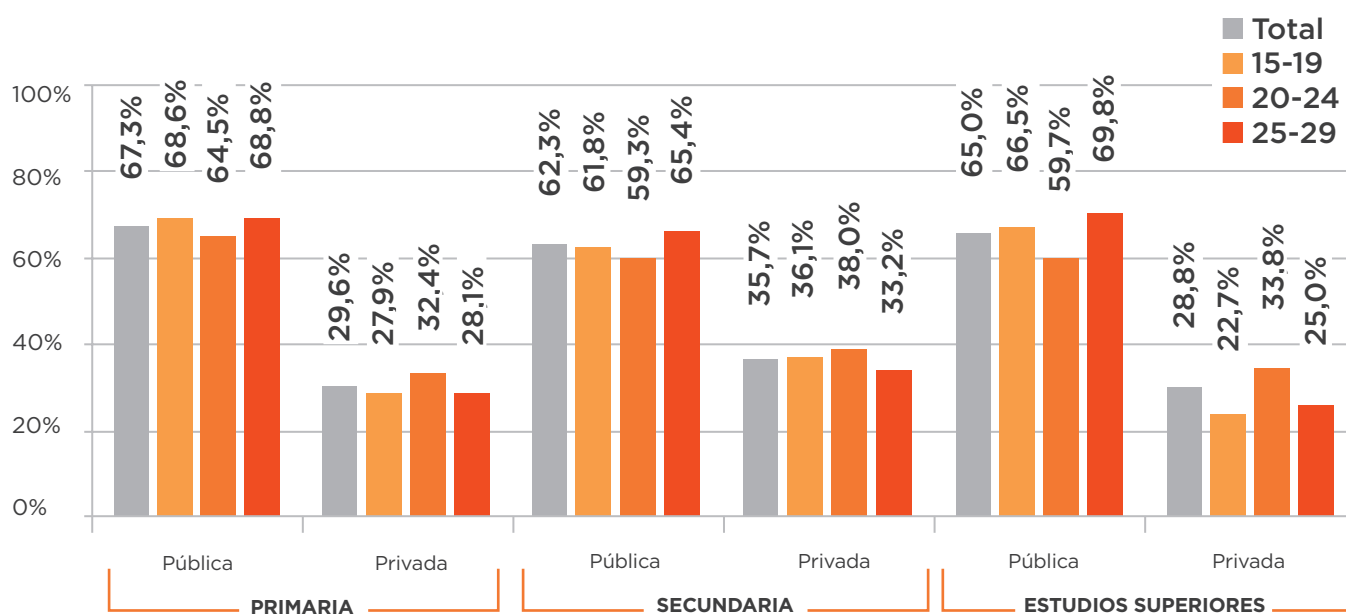
Ahora bien, se presentan algunas diferencias en el análisis por sexo y edad:

En el nivel primario los jóvenes de 25 a 29 años presentan mayor preferencia por el sistema público que el grupo de 20 a 24 años (68,8% vs. 64,5% respectivamente); sin embargo el grupo de menor edad vuelve a mostrar niveles similares a los del grupo de mayor edad en la preferencia por el sistema público (68,6%). Por su parte, en el nivel secundario, la preferencia por el sistema público desciende conforme desciende la edad, siendo del 65,4% para el grupo de 25 a 29 años, del 61,8% para el de 20 a 24 y del 59,3% para el grupo de 15 a 19 años (ver gráfico 2.1.5).

Asimismo, tanto en primaria como en secundaria los varones presentan un mayor porcentaje de asistencia a instituciones públicas que las mujeres -69% vs. 65,6% en primaria; 66,1% vs. 58,7% en secundaria- (ver gráfico 2.1.6).

En cuanto al tipo de institución en que se cursan los estudios superiores, se destaca que el 65% cursa en instituciones públicas y el 28,8% lo hace en instituciones privadas. Asimismo, se observa que el grupo de 25 a 29 años presenta el mayor porcentaje de asistencia a universidades públicas (69,8%) que el grupo de 20 a 24 años (59,7%) (ver gráfico 2.1.5).

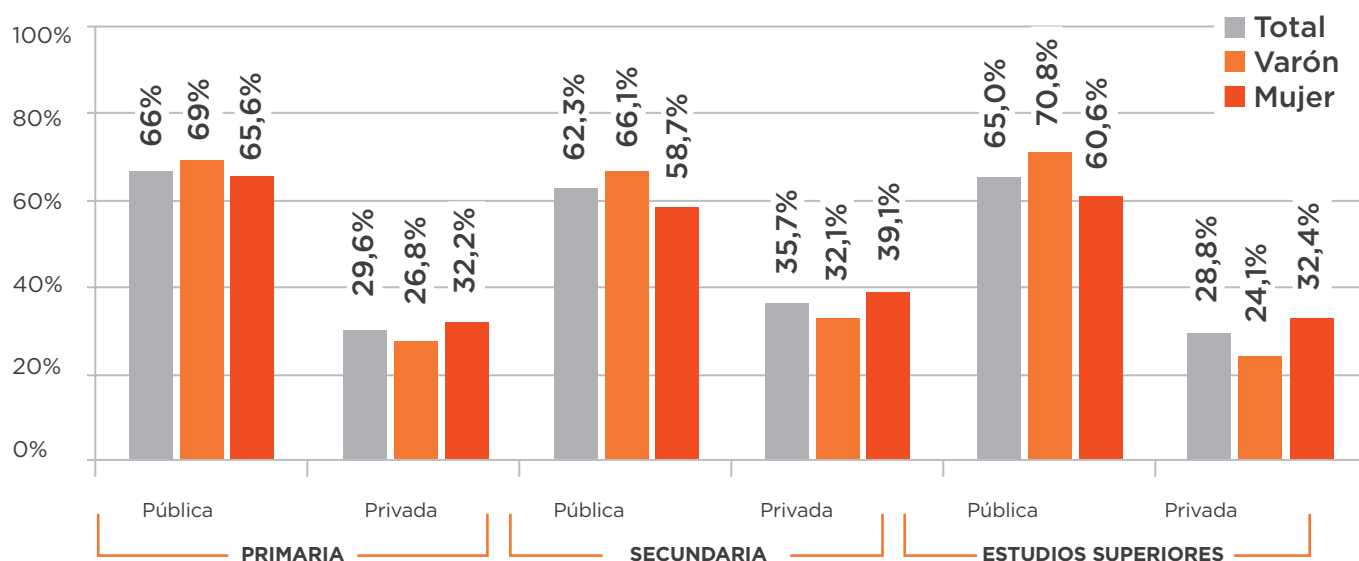
Gráfico y tabla 2.1.5: Tipo de institución a la que asisten o asistieron los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad**



Nivel educativo	Tipo de institución	15-19	20-24	25-29	Total
PRIMARIA	Pública	115.073	146.503	170.422	431.998
	Privada	46.857	73.626	69.529	190.012
	Ambas	1.782*	1.009*	692*	3.483*
	Ns/Nc	3.981*	5.917*	6.960*	16.858*
	Total de jóvenes que cursan o cursaron el nivel primario	167.693	227.055	247.603	642.351
SECUNDARIA	Pública	101.801	133.328	157.368	392.497
	Privada	59.393	85.377	79.864	224.634
	Ambas	744*	-	692*	1.436
	Ns/Nc	2.690*	5.975*	2.728*	11.393*
	Total de jóvenes que cursan o cursaron el nivel secundario	164.628	224.680	240.652	629.960
ESTUDIOS SUPERIORES	Pública	13.558*	80.598	99.773	193.929
	Privada	4.620*	45.701	35.719	86.040
	Ns/Nc	2.195*	8.811*	7.386*	18.392
	Total de jóvenes que cursan o cursaron el nivel superior	20.373	135.110	142.878	298.361

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA) *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%. **Porcentajes menores al 1% no se grafican.

Gráfico y tabla 2.1.6: Tipo de institución a la que asisten o asistieron los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo**



Nivel educativo	Tipo de institución	Varón	Mujer	Total
PRIMARIA	Pública	216.472	215.526	431.998
	Privada	84.223	105.789	190.012
	Ambas	2.797*	685*	3.482
	Ns/Nc	10.263	6.596	168.59
	Total de jóvenes que cursan o cursaron el nivel primario	313.755	328.596	642.351
SECUNDARIA	Pública	205.053	187.443	392.496
	Privada	99.701	124.933	224.634
	Ambas	1.435*	-	1.435*
	Ns/Nc	4.218*	7.176*	11.395*
	Total de jóvenes que cursan o cursaron el nivel secundario	310.407	319.553	629.960
ESTUDIOS SUPERIORES	Pública	90.895	103.034	193.929
	Privada	30.941	55.098	86.039
	Ns/Nc	6.464*	11.928	18.393
	Total de jóvenes que cursan o cursaron el nivel superior	128.300	170.060	298.361

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA) *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%. **Porcentajes menores al 1% no se grafican.

Asimismo, resulta pertinente indagar si las trayectorias educativas se han realizado de manera excluyente en uno u otro sistema o si se han realizado de manera alternada entre instituciones del sistema público e instituciones del sistema privado. Cabe aclarar en este punto que se trabajó con

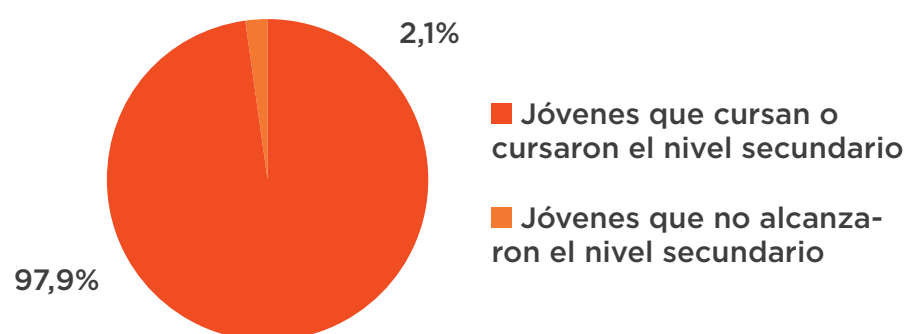
aquella población que había transitado por las dos instancias educativas obligatorias (nivel primario y nivel secundario). Vale decir que se excluyó del análisis el 2,1% de los jóvenes que, o bien no han logrado finalizar el nivel primario, o bien no han ingresado al nivel medio (ver gráfico 2.1.7).

En primer lugar, debe destacarse que el 55,6% de los jóvenes de 15 a 29 años que cursan o cursaron primaria y secundaria realizó su trayectoria completa en el sistema público, el 16,9% realizó la trayectoria completa en el sistema privado y el 24,2% ha transitado por ambos sistemas.

Debe destacarse, sin embargo, que se presentan diferencias por sexo:

En relación a la distribución por sexo, se observa que las trayectorias educativas de los varones se desarrollan en forma completa (primaria y secundaria) en mayor medida en el sistema público (59,3%) que las trayectorias de las mujeres (51,9%) (ver gráfico 2.1.9).

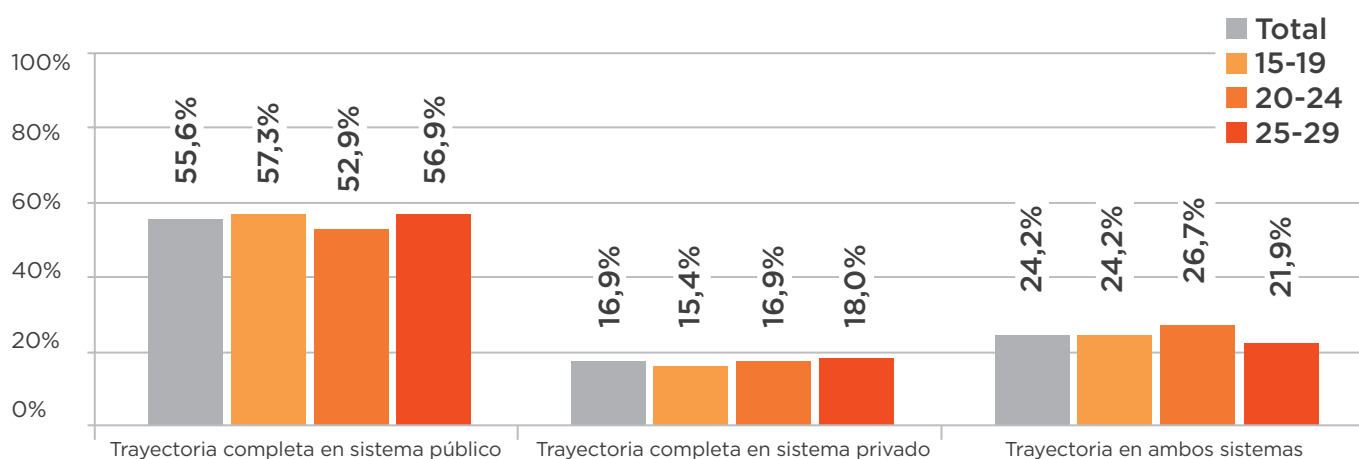
Gráfico y tabla 2.1.7: Situación de ingreso al nivel secundario de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Jóvenes que cursan o cursaron el nivel secundario	629.958
Jóvenes que no alcanzaron el nivel secundario	13.471
Total	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

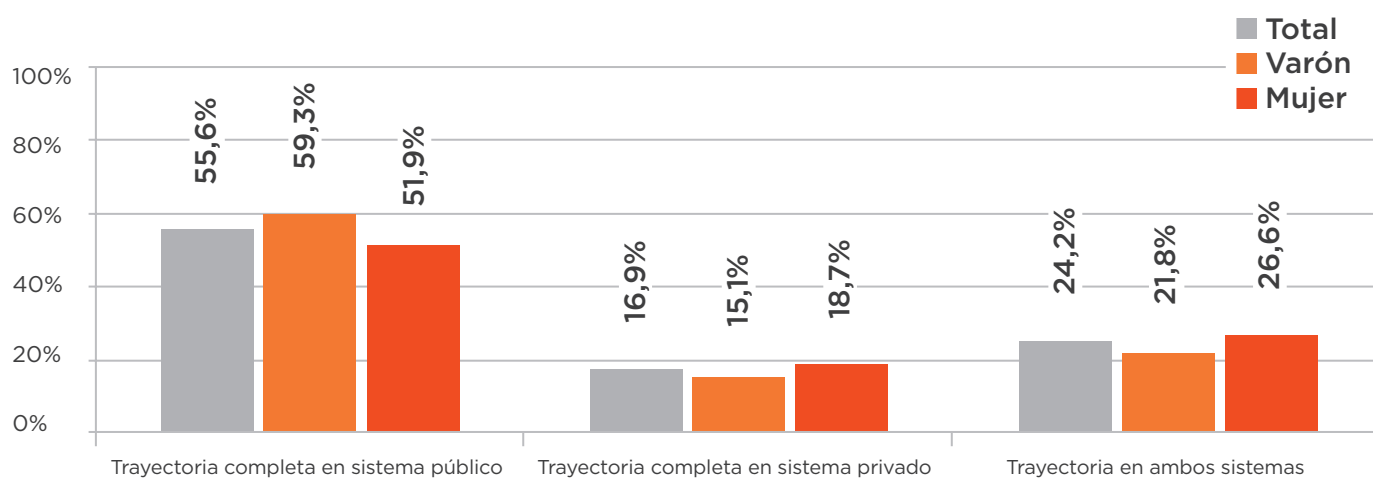
Gráfico y tabla 2.1.8: Tipo de trayectoria en el sistema educativo formal de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA que accedieron al nivel medio por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Trayectoria completa en sistema público	94.262	118.795	136.962	350.019
Trayectoria en ambos sistemas	25.365	37.962	43.213	106.540
Trayectoria completa en sistema privado	39.810	60.043	52.689	152.542
Ns/Nc	5.191	7.879	7.787	20.857
Total	164.628	224.679	240.651	629.958

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 2.1.9: Tipo de trayectoria en el sistema educativo formal de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA que accedieron al nivel medio por sexo



	Varón	Mujer	Total
Trayectoria completa en sistema público	184.037	165.982	350.019
Trayectoria en ambos sistemas	46.799	59.741	106.540
Trayectoria completa en sistema privado	67.626	84.916	152.542
Ns/Nc	11.944	8.913	20.857
Total	310.406	319.552	629.958

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

2.2 Problemas educativos

Muchos jóvenes presentan hoy en día dificultades para completar su recorrido por la escuela. Dichas dificultades suelen estar asociadas a la falta de oportunidades educativas de los jóvenes de hogares más vulnerables que deben abandonar tempranamente la escuela para incorporarse al mercado de trabajo o desempeñar tareas de ayuda familiar (Salvia et al, 2008). Asimismo, el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (2011) señala que los niños y adolescentes de los estratos sociales más altos tienen mayor probabilidad de recibir apoyo escolar en el ámbito familiar o

en otros espacios extra-escolares que sus pares de hogares menos acomodados. Por su parte, estos problemas educativos suelen incidir en futuras dificultades de ingreso y permanencia en el mercado de trabajo. Por tanto, cabe caracterizar las formas que presentan dichas dificultades a fin de contribuir al desarrollo de políticas específicas para cada una de ellas.

En este apartado se trabajan particularmente dos problemáticas relevantes al sistema educativo, la repitencia de año y el abandono escolar.

En lo que refiere a la repitencia de año se destaca que el 32,4% de los jóvenes que asisten o asistieron a la escuela repitió alguna vez. El 9,1% lo hizo en el nivel primario, el 20% en el nivel secundario y el 3,3% en ambos niveles (ver gráficos 2.2.1 y 2.2.2).

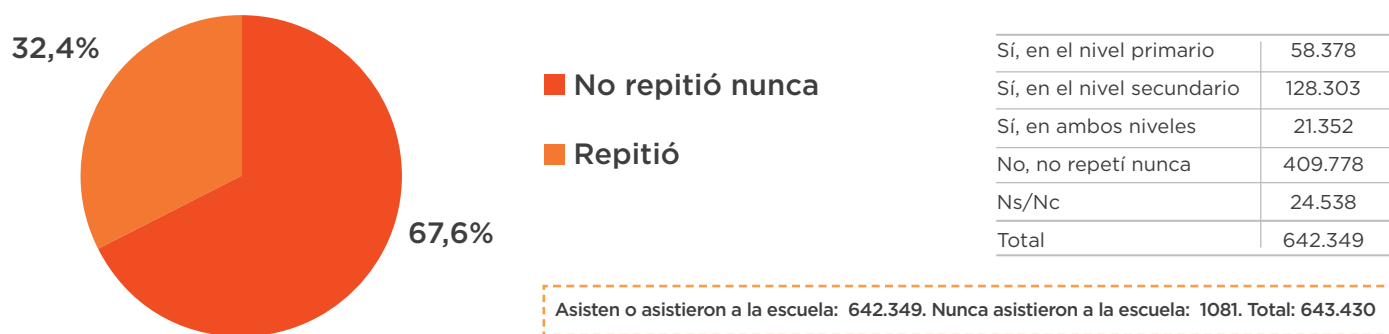
En el nivel secundario repitieron en mayor proporción los jóvenes del grupo de 15 a 19 años (25,6%) que los de 20 a 24 y los de 25 a 29 -18,9% y 17,2% respectivamente (ver gráfico 2.2.2).

En cuanto a las diferencias por sexo, los varones presentan mayor nivel de repitencia que las mujeres para el nivel secundario (26,2% y 14% respectivamente) (ver gráfico 2.2.3).

De modo que los varones repiten más que las mujeres y los más jóvenes repiten más que sus pares de mayor edad.

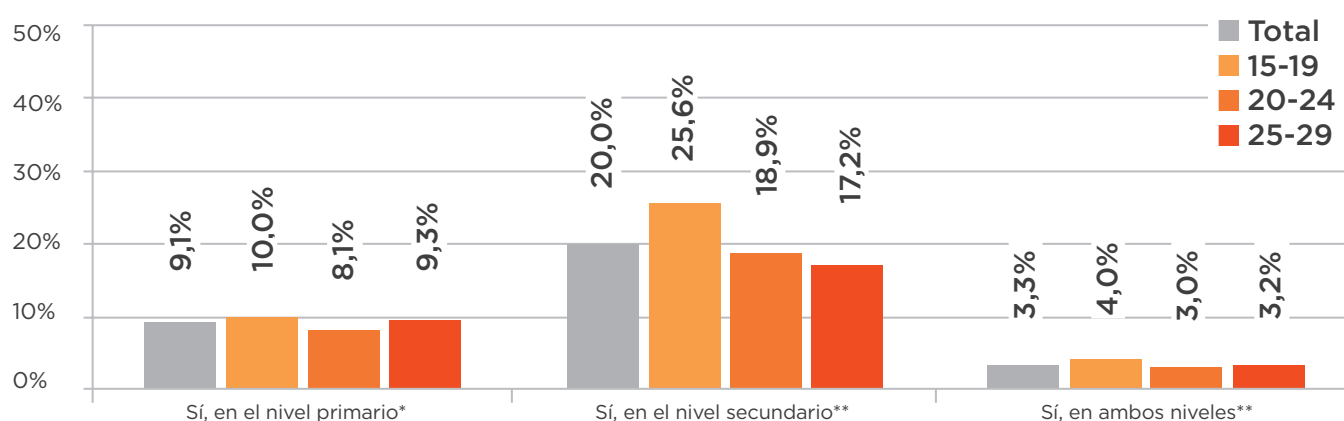
Asimismo, se verifica que la repitencia de año se da en mucho mayor medida entre los jóvenes que asisten a escuelas de gestión pública (15,3% en la primaria y 31,1% en la secundaria) que entre aquellos que asisten a instituciones privadas (5% en la primaria y 10,7% en la secundaria). Es importante remarcar que ello da cuenta de situaciones estructurales relativas a las condiciones socioeconómicas, que inciden simultáneamente en las posibilidades de elección de cada familia del tipo de institución y en las oportunidades de acceso y permanencia en el sistema educativo (ver gráficos 2.2.4 y 2.2.5).

Gráfico y tabla 2.2.1: Repitencia de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 2.2.2: Repitencia de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



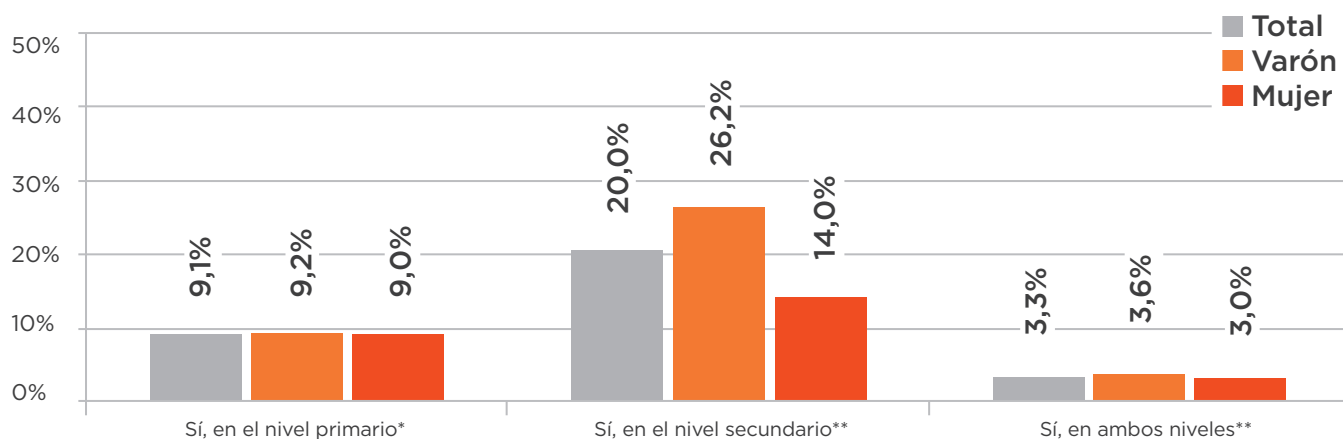
Asisten o asistieron a primaria: 642.349

Asisten o asistieron a secundaria: 629.959

	15-19	20-24	25-29	Total
No, no repetí nunca	98.163	151.395	160.220	409.778
Sí, en el nivel primario	16.831	18.463	23.084	58.378
Sí, en el nivel secundario	42.896	42.904	42.503	128.303
Sí, en ambos niveles	6.702	6.781	7.869	21.352
Ns/Nc	3.100	7.511	13.927	24.538
Total jóvenes que asisten o asistieron a nivel primario	167.692	227.054	247.603	642.349
Total jóvenes que asisten o asistieron a nivel medio	164.628	224.680	240.652	629.959

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA) *porcentajes calculados sobre el total de jóvenes que asisten o asistieron a nivel primario**Porcentajes calculados sobre el total de jóvenes que asisten o asistieron a nivel medio

Gráfico y tabla 2.2.3: Repitencia de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



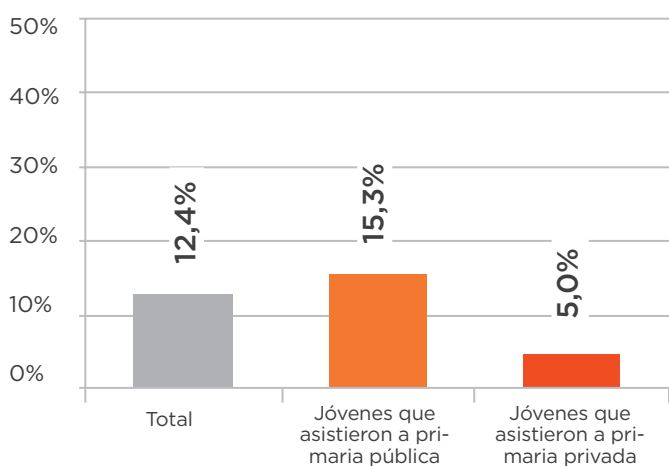
Asisten o asistieron a primaria: 642.349

Asisten o asistieron a secundaria: 629.959

	Varón	Mujer	Total
No, no repetí nunca	181.255	228.522	409.777
Sí, en el nivel primario	28.785	29.594	58.379
Sí, en el nivel secundario	82.231	46.071	128.302
Sí, en ambos niveles	11.398	9.955	21.353
Ns/Nc	10.086	14.452	24.538
Total de jóvenes que asisten o asistieron a nivel primario	313.755	328.594	642.349
Total de jóvenes que asisten o asistieron a nivel medio	310.406	319.552	629.959

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA) ** porcentajes calculados sobre el total de jóvenes que asisten o asistieron a nivel primario. *** porcentajes calculados sobre el total de jóvenes que asisten o asistieron a nivel medio

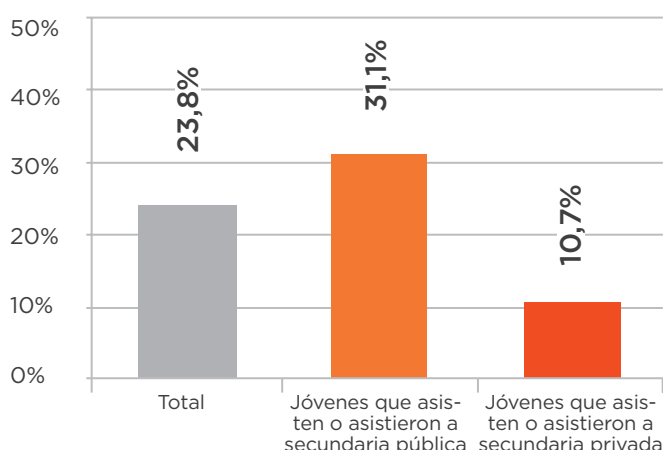
Gráfico y tabla 2.2.4: Repitencia en nivel primario de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA según tipo de institución



	Jóvenes que asistieron a escuela pública	Jóvenes que asistieron a escuela privada	Total
Sí, en el nivel primario	365.994	180.466	562.618
No repitió	66.004	9.545	79.732
Total	431.998	190.011	642.350

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 2.2.5: Repitencia en nivel medio de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA según tipo de institución



	Jóvenes que asisten o asistieron a secundaria pública	Jóvenes que asisten o asistieron a secundaria privada	Total
Sí, en el nivel primario	270.572	200.640	480.303
No repitió	121.924	23.993	149.655
Total	392.496	224.633	629.958

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Por otra parte, debe destacarse que el abandono escolar anula la plena realización del derecho a estar en la escuela y de lograr un aprendizaje de calidad (UNESCO, 2013). Asimismo, afecta negativamente

las oportunidades de inclusión social, el ejercicio de la plena ciudadanía y las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo; de allí que sea pertinente abordar cuidadosamente este problema.

En este marco, la EJ-2012 muestra que:

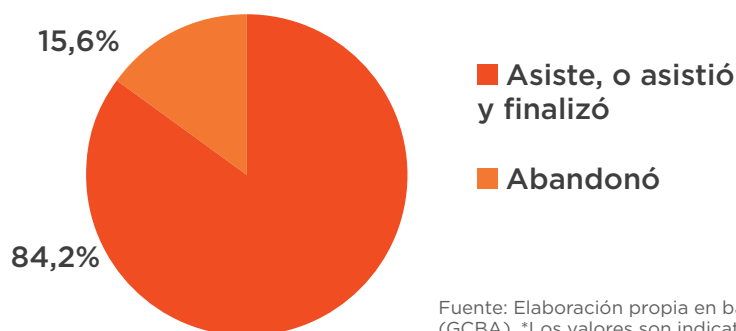
El 15,6% de los jóvenes de 15 a 29 años abandonaron sus estudios sin completar el nivel secundario (ver gráfico 2.2.6).

Asimismo, el abandono aumenta conforme aumenta la edad²: las situaciones de abandono alcanzan al 12,5% de los adolescentes, al 16,0% del grupo de 20 a 24 años, y al 17,4% de los jóvenes de 25 a 29 años (ver gráfico 2.2.7).

Por otra parte, se advierte que el abandono es más frecuente entre los varones (18,5%) que entre las mujeres (12,9%) (ver gráfico 2.2.8).

Con respecto al tipo de institución a la que asistían antes de abandonar, se muestra que el 23,2% de los jóvenes que asistían a escuela pública dejó sus estudios sin completar el nivel medio, mientras que dicho porcentaje para la escuela privada disminuye a un 1,1%; mientras que para los jóvenes que pasaron por ambos tipos de instituciones el porcentaje de abandono es del 10% (ver gráfico 2.2.9).

Gráfico y tabla 2.2.6: Abandono escolar de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA

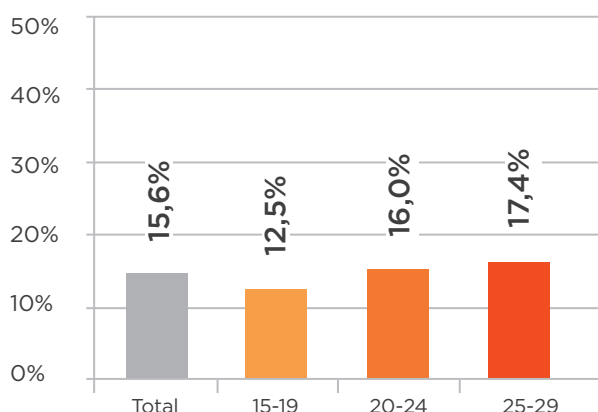


Asiste, o asistió y finalizó	541.896
Abandonó	100.454
Nunca asistieron	1.080*
Total	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coeficiente de variabilidad es superior al 15%

² Es pertinente comentar que a partir de 2002 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, mediante la Ley 898, extiende la obligatoriedad de la educación hasta la finalización del nivel medio. Se buscaba, entre otras cosas, disminuir los niveles de deserción escolar y reincorporar a aquellos adolescentes fuera del sistema educativo. Luego, en 2006, la obligatoriedad escolar se amplía en todo el país junto con un conjunto importante de avances en materia educativa, tales como el aumento en inversión educativa o las exigencias de escolarización para la asignación universal por hijo. Dichas reglamentaciones y mejoras se ven reflejadas por un lado en la capacidad de retención del sistema educativo, y por otro lado en los incentivos a la asistencia escolar, disminuyendo así la tasa de abandono escolar para los grupos etáreos más jóvenes.

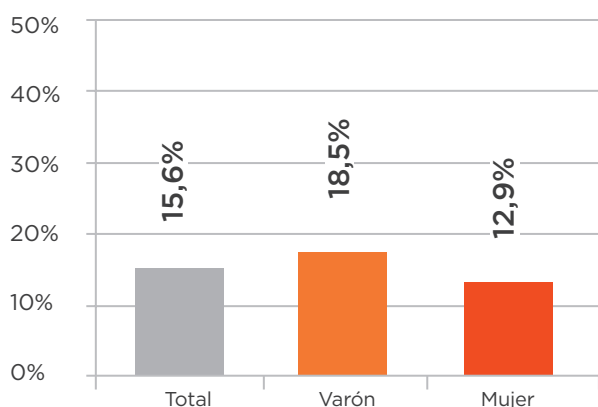
Gráfico y tabla 2.2.7: Abandono escolar de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Asiste o asistió, y finalizó	146.706	190.774	204.416	541.896
Abandonó	20.987	36.280	43.187	100.454
Total	167.693	227.054	247.603	642.350

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

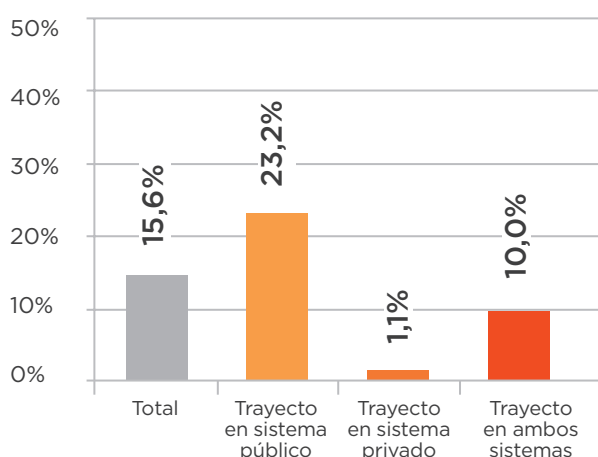
Gráfico y tabla 2.2.8: Abandono escolar de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Asiste o asistió, y finalizó	255.755	286.141	541.896
Abandonó	58.000	42.454	100.454
Total	313.755	328.595	642.350

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 2.2.9: Abandono escolar de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA según tipo de trayecto



	Trayecto en sistema público	Trayecto en sistema privado	Trayecto en ambos sistemas	No responden tipo de escuela	Total
Asiste o asistió, y finalizó	278.153	150.850	95.864	17.029	541.896
Abandonó	84.256	1.693	10.677	3.828	100.454
Total	362.409	152.543	106.540	20.857	642.350

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Ahora bien, para tener una dimensión agregada de la población joven que presenta situaciones diversas de déficits educativos hemos construido una variable integrada considerando la repitencia, el abando-

no, la no escolarización, e incorporando a aquellos jóvenes que cursan el nivel secundario teniendo más de 18 años. A partir de ello se verifica que:

El 37,9% de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA presenta al menos una situación actual o pasada de déficit educativo (ver gráfico 2.2.10).

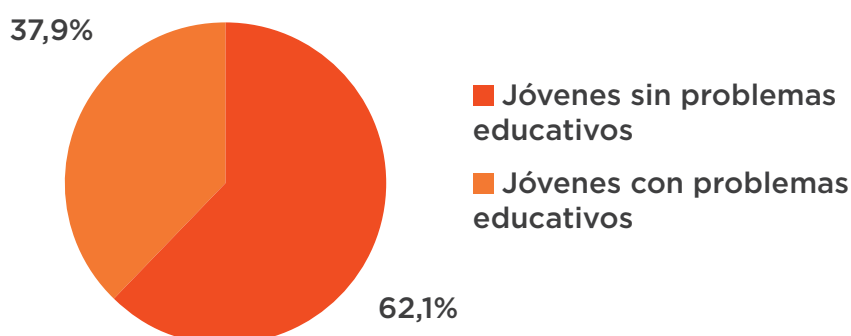
El grupo de 15 a 19 años es el que presenta mayor porcentaje de jóvenes con problemas educativos (44,5%), seguido por los grupos de 20 a 24 años (34,5%) y de 25 a 29 años (36,6%)(ver gráfico 2.2.11).

De manera más precisa se destaca que los jóvenes de 15 a 19 años muestran mayores porcentajes de repitencia en el secundario, pero baja tasa de abandono escolar. Cabe aclarar que muchos de estos jóvenes se encuentran aún en edad de obligatoriedad escolar. Por otro lado, el tramo de 25 a 29 años presenta el menor nivel de repitencia en la escuela secundaria; sin embargo tiene la tasa de abandono más alta.

Respetando la tendencia que se exhibe en el nivel de repitencia y en el de abandono escolar, los varones suelen presentar con mayor frecuencia algún déficit educativo en comparación con las mujeres -44,7% vs. 31,4% respectivamente- (ver gráfico 2.2.12).

Finalmente, si se analiza el conjunto de problemas educativos según el tipo de escuela en la que se realiza el trayecto educativo, se verifica que los jóvenes que asisten a escuelas públicas tienen una mayor propensión a caer en problemas educativos (50,2%) que los jóvenes que mantienen el recorrido educativo en instituciones privadas (12,2%). Asimismo, debe señalarse que el 31,8% de los jóvenes que tienen trayectorias mixtas presentan o presentaron alguna vez situaciones vinculadas a problemas educativos tales como repitencia, abandono o sobreedad (ver gráfico 2.2.13). De allí que podría pensarse en una relación entre problemas educativos y cambios de institución.

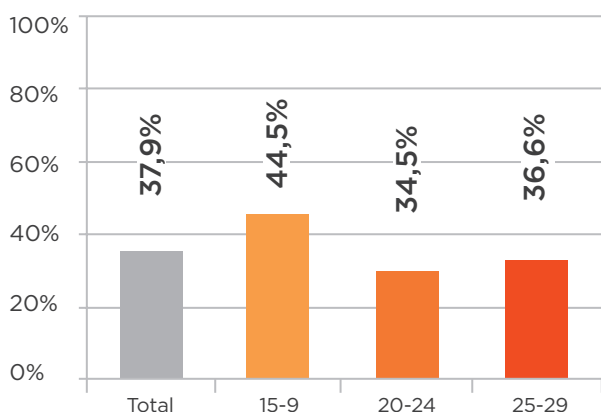
Gráfico y tabla 2.2.10: Problemas educativos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



Jóvenes sin problemas educativos	399.444
Jóvenes con problemas educativos	243.986
Total	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

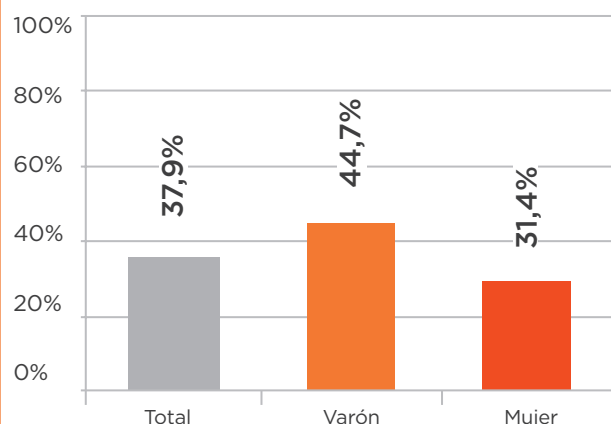
Gráfico y tabla 2.2.11: Problemas educativos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Jóvenes sin problemas educativos	93.086	149.455	156.903	399.444
Jóvenes con problemas educativos	74.606	78.679	90.701	243.986
Total	167.692	228.134	247.604	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

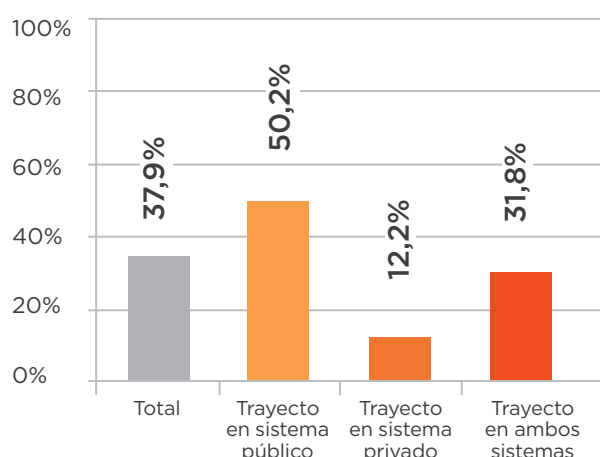
Gráfico y tabla 2.2.12: Problemas educativos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Jóvenes sin problemas educativos	174.104	225.340	399.444
Jóvenes con problemas educativos	140.732	103.254	243.986
Total	314.836	328.594	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 2.2.13: Problemas educativos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por tipo de trayecto



	Trayecto en sistema público	Trayecto en ambos sistemas	Trayecto en sistema privado	No responden tipo de escuela	Total
Jóvenes sin problemas educativos	180.434	72.654	133.944	12.411	399.444
Jóvenes con problemas educativos	181.976	33.886	18.599	9.525	243.986
Total	362.410	106.540	152.543	21.936	643.429

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)*Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

2.3 Movilidad educativa

Numerosos estudios coinciden en señalar que las condiciones de los hogares de origen inciden en las oportunidades de las generaciones futuras. En este marco nos proponemos evaluar en qué medida las oportunidades educativas de los jóvenes se encuentran condicionadas por las trayectorias educativas de los padres.

En la construcción de las credenciales educativas de los padres se consideró el máximo nivel alcan-

zado que tiene el hogar, ya sea que dicho título corresponda a la madre o al padre. Con respecto a la población joven, se trabajó con aquellos que ya no asisten (como proxy de trayectorias educativas finalizadas). De esta manera, quedaron fuera todos aquellos jóvenes que asisten y que aún no han terminado su paso por el sistema educativo, pues todavía siguen avanzando en sus carreras. Asimismo, eliminamos los casos en los que no se pudo determinar el clima educativo del hogar.

En este marco se observa que, sólo el 3,2% de estos jóvenes provenientes de hogares sin credenciales tuvo la oportunidad de completar carreras de nivel superior. Asimismo, sólo el 27,9% de este grupo tuvo oportunidad de terminar el secundario (ver tabla 2.3.1).

En contrapartida, el 51,3% de los jóvenes provenientes de hogares con alto clima educativo (padre o madres con título terciario o universitario) logra alcanzar ese nivel. La proporción de jóvenes que acceden a credenciales de nivel superior desciende notoriamente conforme disminuye el clima educativo del hogar, siendo cercano al 10% entre los jóvenes cuyos padres alcanzaron credenciales de nivel primario o medio (ver tabla 2.3.1).

En este marco, se puede decir que en aquellos hogares donde el clima educativo es bajo, esto es sin credencial o primaria completa, resulta más difícil para los jóvenes tener oportunidad de completar el nivel medio o iniciarse en estudios superiores. De esta manera, las probabilidades de que el joven finalice el secundario son mayores en los hogares con un ambiente educativo de nivel medio completo o más. A su vez, la chances de acceder y finalizar estudios terciarios o universitarios se triplica en aquellos hogares con ese mismo clima educativo en comparación con los hogares que alcanzaron como máximo la escuela secundaria.

Tablas 2.3.1 y 2.3.2: Movilidad educativa de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA que ya no asisten según clima educativo del hogar

	Sin instrucción (hasta primaria incompleta)	Primaria completa	Secundario completo	Terciario/ universitario completo y mas	Total
Jóvenes sin credenciales	-	2,9%	-	-	0,9%
Jóvenes con primaria completa	68,8%	52,3%	25,0%	12,3%	33,1%
Jóvenes con secundaria completa	27,9%	35,2%	64,7%	36,4%	45,3%
Jóvenes con universitario/terciario completo o más	3,2%	9,5%	10,3%	51,3%	20,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

	Sin instrucción (hasta primaria incompleta)	Primaria completa	Secundario completo	Terciario/ universitario completo y mas	Total
Jóvenes sin credenciales	-	2.230	-	-	2.230
Jóvenes con primaria completa	11.685*	39.550	21.089*	8.025*	80.349
Jóvenes con secundaria completa	4.746*	26.608*	54.585	23.836*	109.775
Jóvenes con universitario/terciario completo o más	550*	7.208*	8.688*	33.582*	50.028
Total	16.981	75.596	84.362	65.443	242.382

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA) *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%. Se aplicó test de hipótesis de chi cuadrado con p valor < 0,05.

Síntesis

A modo de síntesis, presentamos algunos ejes sobre los cuales consideramos que la política pública debe poner atención:

En primer lugar el problema de repitencia que afecta a más de 200.000 jóvenes que se retrasan o abandonan sus trayectos educativos antes de finalizarlos. En segundo lugar, el abandono escolar que afecta a más de 95.000 jóvenes que no asisten a la escuela sin haber finalizado la etapa de obligatoriedad escolar.

Como se ha mencionado, estas dificultades suelen estar asociadas a situaciones de vulnerabilidad de los hogares de origen. Los jóvenes de los hogares con mayores dificultades socioeconómicas tienen mayores probabilidades de tener que salir a trabajar aún estando en edad escolar, y suelen tener baja

motivación personal para terminar la escuela. De esta manera sus oportunidades de acceder a estudios superiores se ven claramente mermadas. En este marco, se consideran grupos de interés para la política pública:

- Los Jóvenes que no asisten y no finalizaron el secundario.
- Los Jóvenes repitentes en riesgo de abandono escolar.

Por otra parte, existe un grupo de jóvenes que habiendo finalizado el nivel secundario no ha iniciado carreras de nivel superior o que, habiéndolas iniciado, ha abandonado la carrera técnica o profesional. En estos casos cabría poner atención en el grupo que desea continuar carreras educativas en el nivel superior y por distintos motivos no logran acceder o finalizar estos trayectos.



Ingreso en el mercado de trabajo y primer empleo

Como se estableció en el capítulo 1, la educación y el trabajo constituyen dimensiones esenciales a la hora de analizar la inclusión social de los jóvenes. Es un hecho conocido que las tasas de actividad y empleo de los jóvenes resultan más bajas que las de los adultos, y en contrapartida los jóvenes presentan mayores tasas de desempleo. Además del problema de acceso al mercado de trabajo, los jóvenes enfrentan obstáculos especiales para la inserción laboral en empleos de calidad, transitan períodos prolongados de desempleo, y sufren mayor inestabilidad laboral, desaliento y exclusión social que los adultos (Salvia et. al., 2008).

Las hipótesis que buscan explicar estos fenómenos son diversas. Una de ellas está relacionada con factores de tipo demográfico: según esta perspectiva, las altas tasas de desempleo juvenil se explicarían por la cantidad de jóvenes que se vuelcan al mercado laboral al mismo tiempo como buscadores de primer empleo, y que la demanda no logra absorber. Esta presión demográfica sobre el mercado de trabajo impactaría en el desempleo juvenil. Si bien este es un hecho comprobado, no explica por completo las mayores tasas de desempleo en los jóvenes.

Por su parte, otros autores hacen hincapié en las expectativas que los jóvenes sostienen con respecto a su inserción laboral, que no se corresponderían con la realidad del mercado de trabajo, dificultando su primera inserción laboral, produciendo un período de búsqueda más largo y una alta rotación. Desde esta perspectiva, la alta rotación puede ser interpretada como movilidad voluntaria, en la medida en que los jóvenes se mueven entre empleos hasta encontrar el que mejor se ajusta a sus expectativas (Martínez, 1998 en Weller, 2003). Con respecto a esta diagnosis, se le ha criticado la adjudicación de los problemas de desempleo a características y/o atributos de los jóvenes, proponiendo soluciones dirigidas a éstos y no a otros factores intervinientes vinculados a la demanda.

Sin embargo, la movilidad voluntaria explica una parte muy pequeña del desempleo de los jóvenes, debido que solo podría pensarse como fenómeno propio de algunos jóvenes de sectores medios y altos. En contra partida, otras perspectivas explican la alta rotación por la inestabilidad de los trabajos, poniendo el foco en ciertas características del sistema de producción y el mercado de trabajo. Los jóvenes son contratados en ramas de actividad que

se caracterizan por una alta rotación, una elevada informalidad, precariedad e inestabilidad, como el comercio, la construcción, los servicios personales y el servicio doméstico.

La teoría del capital humano (Schultz, 1961; Becker, 1964), por otra parte, sostiene una relación directa entre la educación y el empleo, entendiendo a la primera como un capital y una inversión que es determinante en los niveles de empleo, desocupación e ingresos. A esta teoría suele criticarse el hecho de que los puestos de trabajo resultarían homogéneos y que las heterogeneidades solo estarían vinculadas al capital humano que requieren; asimismo se suele criticar la reducción del modelo explicativo a la obtención de credenciales educativas, desestimando otros factores; finalmente, también se ha cuestionado la idea implícita de movilidad voluntaria o “job matching” (van Raap, 2010).

Lo que las perspectivas teóricas mencionadas no tienen en cuenta son las condiciones estructurales de origen de los jóvenes que inciden en las oportunidades educativas y en la inserción laboral de los jóvenes al menos en dos sentidos: a) determinando tanto la cantidad y la calidad de la educación a alcanzar; y b) provocando una desigualdad en las posibilidades de inserción de los jóvenes, en la medida en que a igual nivel educativo, jóvenes de diferente origen social tienen diferentes tasas de desocupación (Salvia, 2008; Pérez, 2007).

La afirmación acerca de la relación directa entre educación y empleo ha sido puesta en duda por numerosos autores. Pérez (2007) explica cómo se produce una sobre-educación de la fuerza de trabajo que impacta mayormente, en términos de desempleo, sobre aquellos jóvenes con niveles medios de educación. En la medida en que los empleadores tienden a considerar las credenciales educativas como un indicador de la capacidad de los trabajadores para desempeñarse en los puestos de trabajo, provocan un aumento de la competencia entre los jóvenes: por un lado, los jóvenes con bajos niveles de educación tienden a desalentarse y abandonar la búsqueda de empleo, pasando a la inactividad y reduciendo la tasa de desempleo en este segmento de jóvenes; por otro lado, los jóvenes con altos niveles de educación compiten por puestos de trabajo con mayores requerimientos, aunque se encuentren sobre-calificados para el puesto, desplazando a los menos calificados.

1 Anuario Estadístico en Juventudes de la CABA (2011). DGPJ. Secretaría de Desarrollo Ciudadano. Vicejefatura. GCBA.

Se ha sostenido que los obstáculos que los jóvenes deben enfrentar a la hora de lograr una inserción laboral en empleos de calidad están relacionados no tanto a un desajuste entre las expectativas de los jóvenes y el mercado de trabajo, o a la insuficiencia de credenciales educativas, sino más bien al propio mercado de trabajo y a una desigual estructura social (Bonfiglio et. al., 2008).

En este marco, debe destacarse que hoy en día los jóvenes constituyen uno de los grupos etarios más afectados por la desocupación y por las inserciones inestables y desprotegidas. Asimismo, los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo se enfrentan con exigencias de alta calificación y experiencia laboral previa que dificultan aún más su acceso a puestos de trabajo de calidad. A ello se suma también el hecho de que muchos jóvenes ingresan al mercado de trabajo como trabajadores adicionales para complementar los ingresos del hogar y deben con ello, no sólo abandonar sus carreras educativas sino también aceptar puestos de trabajo precarios. Por ello, analizar no sólo los indicadores tradicionales de ocupación y desocupación, sino fundamentalmente caracterizar el momento de ingreso al mercado de trabajo, adquiere particular impor-

tancia en el estudio de la población joven y en el diagnóstico de problemas y dificultades susceptibles de ser atendidos por las políticas públicas.

Este capítulo se divide en cuatro apartados principales. El primero presenta la situación general de la población joven económicamente activa (tasa de ocupación y desocupación). Los siguientes tres apartados buscan profundizar en las distintas situaciones que enfrentan los jóvenes en el momento de ingreso al mercado de trabajo. En este marco, el segundo apartado profundiza sobre las situaciones de búsqueda del primer empleo a partir del análisis de la población desocupada. El tercero describe las características del ingreso al primer empleo a partir del análisis de tres variables principales: edad de ingreso, horas trabajadas y calidad del primer empleo². Finalmente, analizamos en qué medida las condiciones laborales iniciales cambian en los puestos de trabajo posteriores. Fundamentalmente buscamos analizar si a través del avance en la trayectoria laboral, las condiciones iniciales mejoran.

² Es preciso aclarar que en este tercer apartado se trabaja con todos aquellos jóvenes que trabajaron alguna vez (estén ocupado actualmente o no).

3.1 Ocupación y desocupación

Antes de profundizar en la caracterización de la etapa de ingreso al mercado de trabajo, cabe describir de manera general la situación de los jóvenes

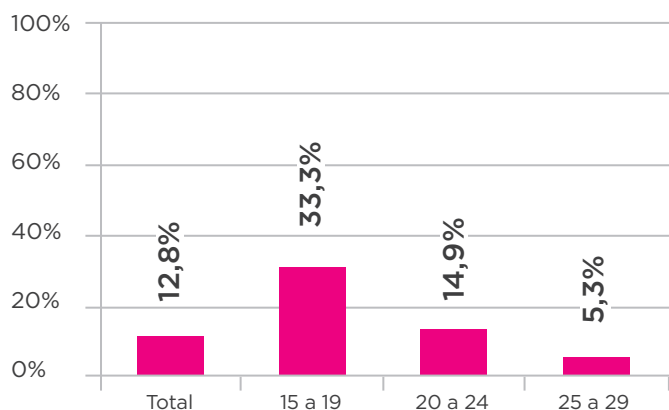
de 15 a 29 años en el mercado laboral. En este sentido los resultados de la EJ-2012 muestran que:

La tasa de desocupación³ de los jóvenes de 15 a 29 años de la Ciudad de Buenos Aires es del 12,8%, en contrapartida la tasa de ocupación⁴ es del 87,2% (ver gráficos 3.1.1 y 3.1.2).

Ahora bien, como es conocido, estos indicadores se encuentran afectados por el rango de edad de los jóvenes, aumentando el ingreso al mercado de trabajo conforme aumenta la edad. En este marco se verifica que la desocupación descende conforme aumenta la edad mientras que la dinámica de la ocupación muestra tendencia inversa. De manera más precisa se advierte que para el grupo de 15 a 19 años la desocupación es del orden del 33,3%, para el grupo de 20 a 24 años es del 14,9% y para el grupo de 25 a 29 años es de 5,3% (ver gráfico 3.1.1). Como correlato de lo anterior la tasa de ocupación tiende a aumentar conforme aumenta la edad, siendo de 66,7% para el grupo de 15 a 19 años, del 85,1% para el grupo de 20 a 24 años y del 94,7% para el grupo de 25 a 29 años (ver gráfico 3.1.2).

Por su parte la tasa de desocupación de las mujeres es más alta que la de los varones (15,2% vs. 10,5% respectivamente). En contrapartida los varones presentan mayores tasas de ocupación que sus pares mujeres (ver gráfico 3.1.3 y 3.1.4).

Gráfico 3.1.1: Tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico 3.1.2: Tasa de ocupación de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

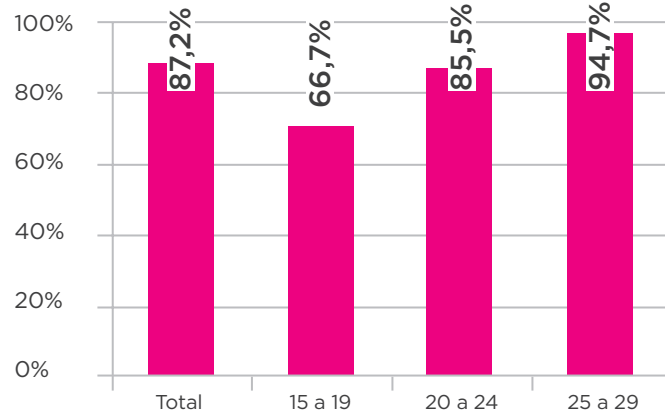


Tabla 3.1.1: Condición de actividad de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

	15-19	20-24	25-29	Total
Ocupados	43.636	162.470	218.614	424.720
Desocupados	21.764	28.388	12.338	62.490
Total PEA	65.400	190.858	23.0952	487.210
Total jóvenes	167.693	228.134	247.603	646.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

³ Tasa de desocupación: porcentaje de población desocupada sobre población económicamente activa.

⁴ Tasa de ocupación: porcentaje de población ocupada sobre población económicamente activa.

Gráfico 3.1.3: Tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

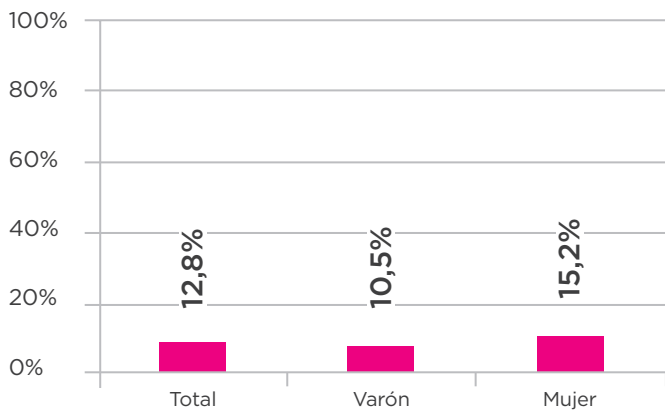
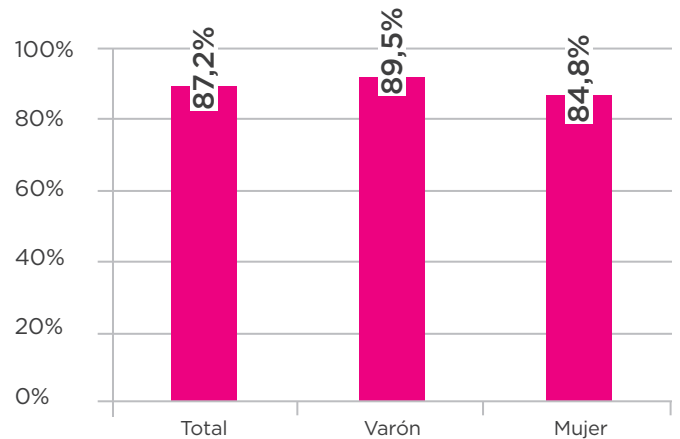


Gráfico 3.1.4: Tasa de ocupación de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Tabla 3.1.2: Condición de actividad de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

	Varón	Mujer	Total
Ocupados	219.827	204.893	424.720
Desocupados	25.809	36.681	62.490
Total PEA	245.636	241.574	487.210
Total jóvenes	314.835	328.595	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Ahora bien, la EJ-2012 tiene la particularidad de indagar sobre aspectos no investigados en otras fuentes tradicionales. Poniendo atención al hecho de que es durante esta etapa de la vida que los jóvenes ingresan al mercado de trabajo, y teniendo en cuenta también que muchas veces el modo de ingreso al mercado de trabajo signa las trayectorias

laborales, buscamos profundizar en la caracterización de dicho proceso. De allí que en los próximos apartados se analice de manera específica los modos en que los jóvenes ingresan al mercado de trabajo, no sólo en tanto buscadores de empleo, sino también como ocupados por primera vez.

3.2 Buscadores de empleo

Como mencionamos en la presentación de este capítulo, el desempleo juvenil es mayor al de los adultos. Para entender esta brecha es conveniente profundizar en la cuestión del ingreso de los jóvenes al mercado laboral, fundamentalmente para analizar las hipótesis que sostienen que se incorporan en masa como buscadores de primer empleo, y que suelen rotar entre estados de empleo y des-

empleo debido a la inestabilidad de los trabajos a los que acceden.

Dentro de la población desocupada hemos considerado dos grupos: aquellos que están buscando su primer empleo y aquellos que están buscando empleo pero ya cuentan con experiencia laboral.

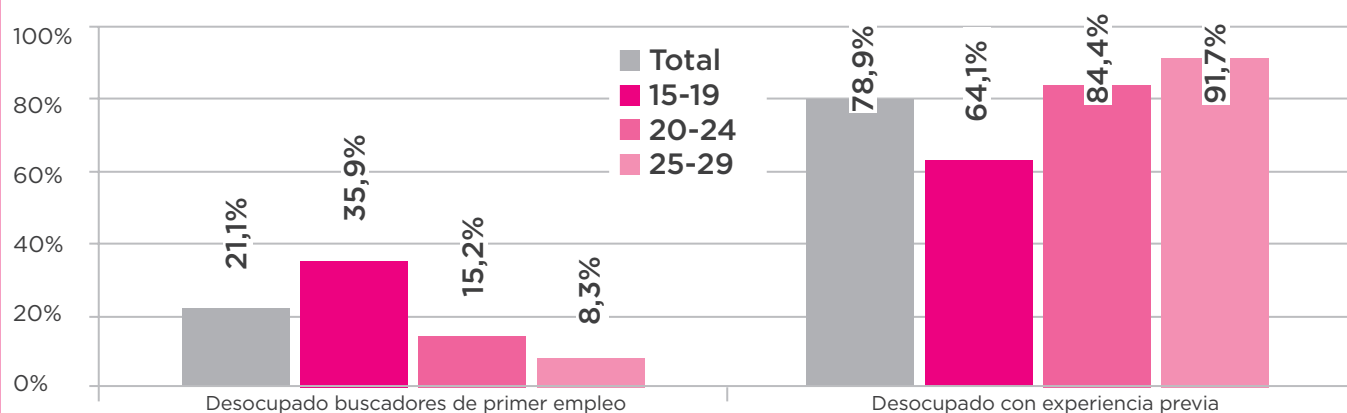
En el gráfico 3.2.1 se pone en evidencia que sobre el total de jóvenes desocupados de la Ciudad, el 21,1% se encuentra en proceso de búsqueda de su primer trabajo mientras que el 78,9% también está en búsqueda pero ya cuenta con experiencia laboral previa. Es decir que aproximadamente 2 de cada 10 jóvenes desocupados se encuentran buscando un empleo por primera vez, a la vez que intentan superar las dificultades surgidas de la falta de experiencia y de la alta competencia por pocos puestos. A su vez, 8 de cada 10 desocupados cuentan con experiencia laboral previa, hecho que refuerza la hipótesis de estados ocupacionales intermitentes (ver gráfico 3.2.1).

Si analizamos el tipo de búsqueda laboral por grupo de edad, se observa que el 35,9% de los jóvenes desocupados de 15 a 19 años busca empleo por primera vez, mientras que entre los jóvenes adultos (25 a 29 años) dicho porcentaje se reduce al 8,3%. En contrapartida, si se analizan las situaciones de desempleo de los jóvenes que tuvieron experiencias laborales previas, el 91,7% de los desocupados de 25 a 29 años se encuentra en esta condición, al tiempo que desciende significativamente entre los jóvenes de 15 a 19 años (ver gráfico 3.2.1)⁴.

El cruce de tipo de búsqueda laboral por sexo muestra que hay más mujeres buscadoras de primer empleo que varones (22,9% vs. 18,4%) y que, como contrapartida, el número de mujeres con experiencia laboral es menor que el de los varones (77,1% vs. 81,6%) (ver gráfico 3.2.2).

Por tanto, cabe destacar que los resultados tienden a reforzar las hipótesis de alta rotación entre estados ocupacionales y entre empleos.

Gráfico y tabla 3.2.1: Tipo de búsqueda de los jóvenes desocupados de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

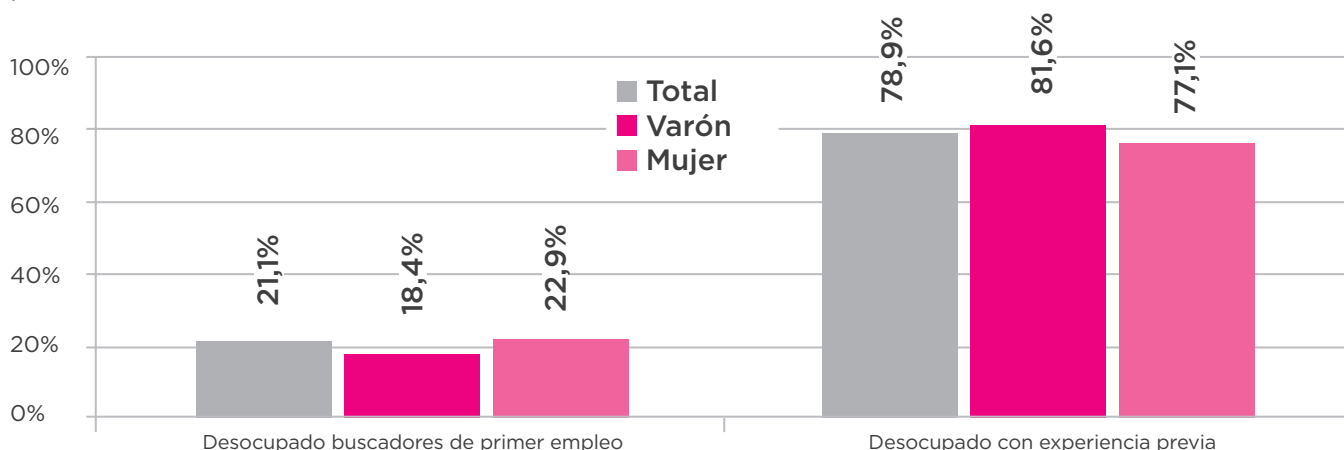


	15-19	20-24	25-29	Total
Desocupados buscadores de primer empleo	7.821*	4.314*	1.024*	13.159*
Desocupados con experiencia laboral previa	13.944*	24.073*	11.314*	49.331*
Total desocupados	21.765	28.387	12.338	62.490

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

⁴ En estos dos análisis cabe señalar que los valores de los cruces por edad y sexo son indicativos ya que presentan altos coeficientes de variabilidad.

Gráfico y tabla 3.2.2: Tipo de búsqueda de los jóvenes desocupados de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Desocupados buscadores de primer empleo	4.748*	8.411*	13.159*
Desocupados con experiencia previa	21.060*	28.271*	49.331*
Total desocupados	25.808	36.682	62.490

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

3.3 Ingreso al primer empleo

Al analizar la problemática vinculada al ingreso al mercado de trabajo es pertinente tener en cuenta, en el marco de los derechos de niños, niñas y adolescentes, que la edad mínima permitida por la legislación vigente para la inserción laboral es de 16 años⁵. La ley nacional n° 26.390 sancionada en el año 2008 prohíbe el trabajo de personas menores a 16 años “en todas sus formas, exista o no relación de empleo contractual, y sea éste remunerado o no”. Desde los 18 años los jóvenes pueden por su cuenta celebrar un contrato de trabajo, aquellos que tienen entre 16 y 18 deben hacerlo bajo la autorización de padres, responsables o tutores. Los jóvenes, desde los 16 años, tienen los mismos derechos que sus pares adultos en cuanto a salario y derechos laborales.

Asimismo, los jóvenes menores a 18 años poseen derechos consagrados en la Convención sobre los

Derechos del Niño relacionados con el derecho “al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes” (Art. 31), y se protege al niño “contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social” (Art. 32).

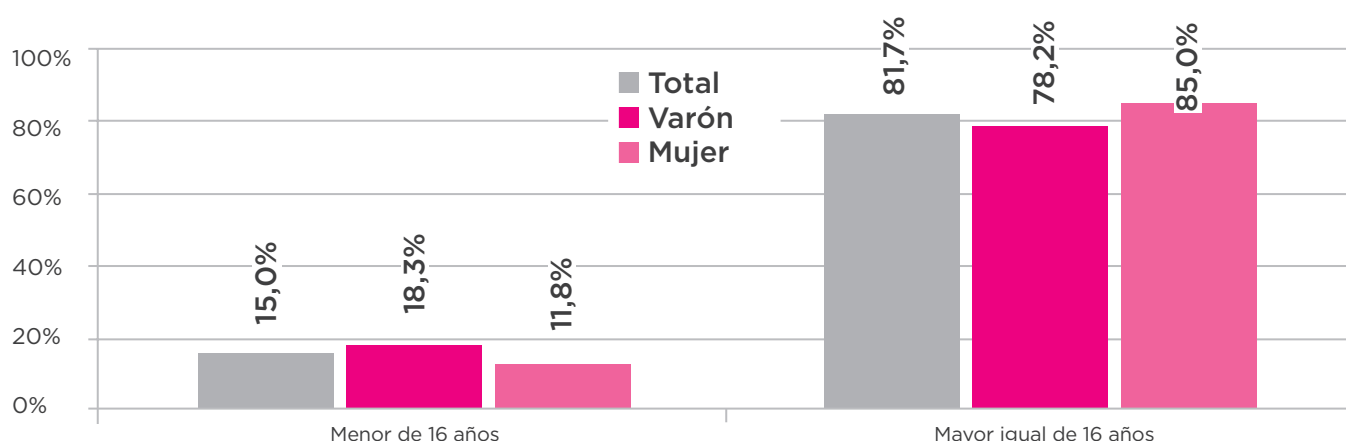
En este marco, los jóvenes, a partir de los 16 años, tienen el derecho a trabajar y percibir las mismas protecciones laborales que los adultos. Sin embargo, el trabajo no debe ser un factor que impida a los jóvenes disfrutar de otros derechos consagrados, tales como la educación, la recreación y el deporte.

⁵ Se establecen excepciones cuando se trata de una empresa familiar, cuyo titular sea el padre, la madre o tutor. En este caso pueden ocuparse personas mayores a 14 años, siempre y cuando la jornada no supere las tres horas diarias y las quince semanales, las actividades no sean insalubres, y se cumpla con la asistencia escolar.

Es importante destacar que el 15% de los jóvenes que trabajaron alguna vez ingresó en el primer empleo con una edad menor a la edad legal mínima, y por tanto se encuentra o encontró en empleos no regulados. Como contrapartida, el 81,7% ingresó a trabajar con 16 años o más aunque no necesariamente en puestos de calidad (Ver gráfico 3.3.1).

Además, cabe señalar que el porcentaje de varones que ingresó con menos de 16 años es de 18,3% mientras que para las mujeres ese porcentaje desciende a 11,8% (Ver gráfico 3.3.1). Los jóvenes que ingresan a trabajar con una edad igual o menor a 15 años constituyen grupos vulnerables ya que sus empleos se encuentran por fuera del marco de la ley, y en este sentido los varones se ven más afectados.

Gráfico y tabla 3.3.1: Edad de ingreso en el mercado laboral de los jóvenes de 15 a 19 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Más de 16 años	48.249	31.632	79.880
Menos de 16 años	206.630	228.034	434.664
Ns/Nc	9.218	8.458	17.676
Total (quienes trabajaron alguna vez)	264.097	268.124	532.220

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Ahora bien, es pertinente avanzar en la caracterización de las condiciones de ingreso de los jóvenes a su primer puesto de trabajo. Describir y caracterizar el primer empleo resulta importante debido a que las características del primer empleo tienen incidencia en las oportunidades laborales posteriores, especialmente en los jóvenes de los sectores sociales más bajos (Vallejos, et. al., 2011).

Presentamos, en primer lugar, una caracterización de la situación de los jóvenes con respecto al primer empleo, y luego profundizamos en indicadores tales como la cantidad de horas trabajadas y la calidad del empleo. Estos indicadores se presentan para el primer empleo de todos los jóvenes que trabajaron alguna vez, independientemente de que actualmente tengan o no empleo.

En este marco los resultados de la Encuesta Joven 2012 muestran que:

Del total de jóvenes de 15 a 29 años de la Ciudad, el 17,3% nunca trabajó y el 82,7% trabajó alguna vez (Ver gráfico 3.3.2). Cabe destacar que el indicador se encuentra afectado por el grupo de edad en sentido de que el porcentaje de jóvenes que trabajaron alguna vez tiende a aumentar con la edad. En este sentido se destaca que el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 que trabajaron alguna vez es la mitad del porcentaje que presenta el grupo de 20 a 24 años (45,7% para los más jóvenes vs. 92,7 para el grupo de 20 a 24), a su vez el porcentaje vuelve a aumentar pero en menor magnitud al pasar del grupo de 20 a 24 al de mayor edad (ver gráfico 3.3.2). En contrapartida se destaca que el porcentaje de jóvenes

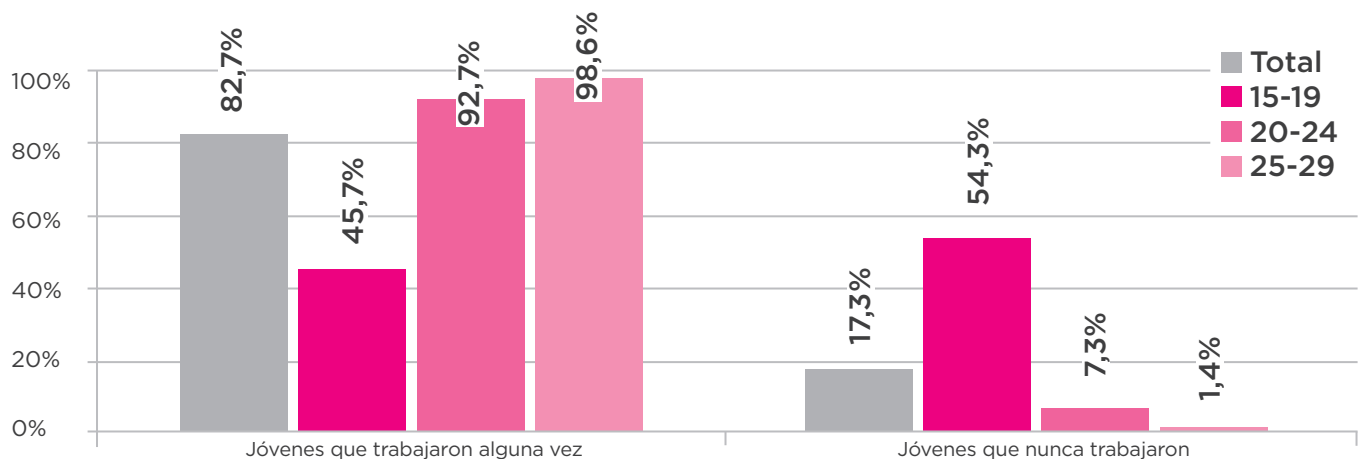
que nunca trabajaron es menor al 10% en el grupo de 20 a 24 años y es del 1,4% en el grupo de mayor edad (ver gráfico 3.3.2). Por otra parte, si bien es mayor el porcentaje de varones que trabajaron alguna vez, las diferencias con sus pares mujeres no resultan significativas (ver gráfico 3.3.3).

En lo que respecta a los primeros empleos, una característica relevante que podemos mencionar refiere a la intensidad del trabajo o cantidad de horas trabajadas. Se destaca que más del 50% de los jóvenes tuvo una jornada menor a la jornada típica al momento del ingreso al mercado de trabajo (56,5% vs. 41% con jornadas de 35 horas o más) (Ver gráfico 3.3.4).

A su vez, si observamos el cruce por grupos de edad se verifica que las jornadas más cortas son más frecuentes entre los jóvenes de menor edad. El 61,9% de los jóvenes de 15 a 19 años tuvo o tiene en su primer empleo una jornada menor a 35 horas semanales, lo mismo para el 59,5% de los jóvenes de 20 a 24 años y para el 52,1% de los de 25 a 29 (Ver gráfico 3.3.5).

En relación a las diferencias de horas trabajadas según sexo advertimos que las jornadas de menos de 35 horas son más frecuentes entre las mujeres -54,4% y 58,5% respectivamente-. (Ver gráfico 3.3.5).

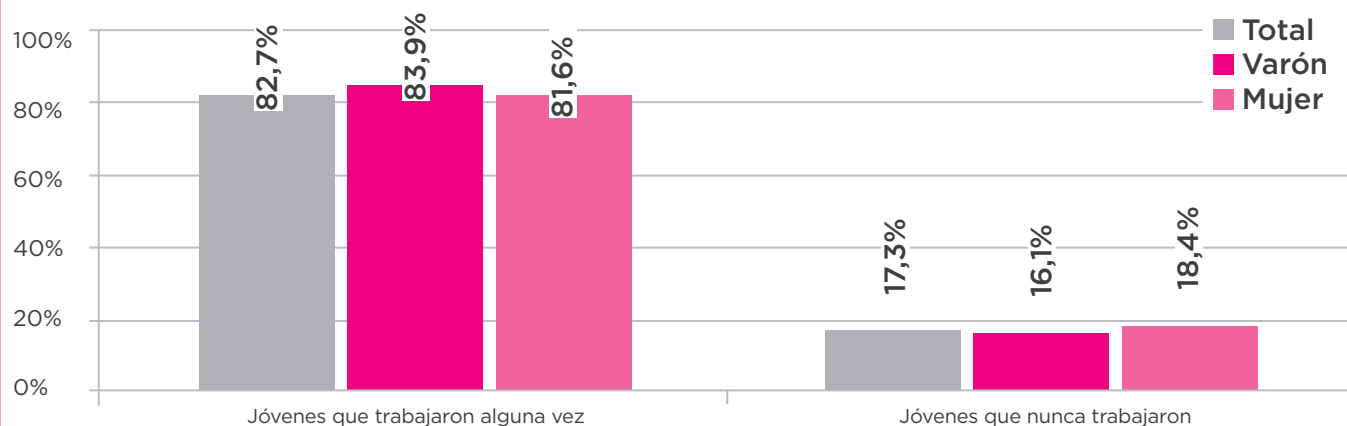
Tabla 3.3.2: Experiencia laboral de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Jóvenes que trabajaron alguna vez	76.626	211.461	244.134	532.221
Jóvenes que nunca trabajaron	91.066	16.674	3.469	111.209
Total de jóvenes	167.692	228.135	247.603	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

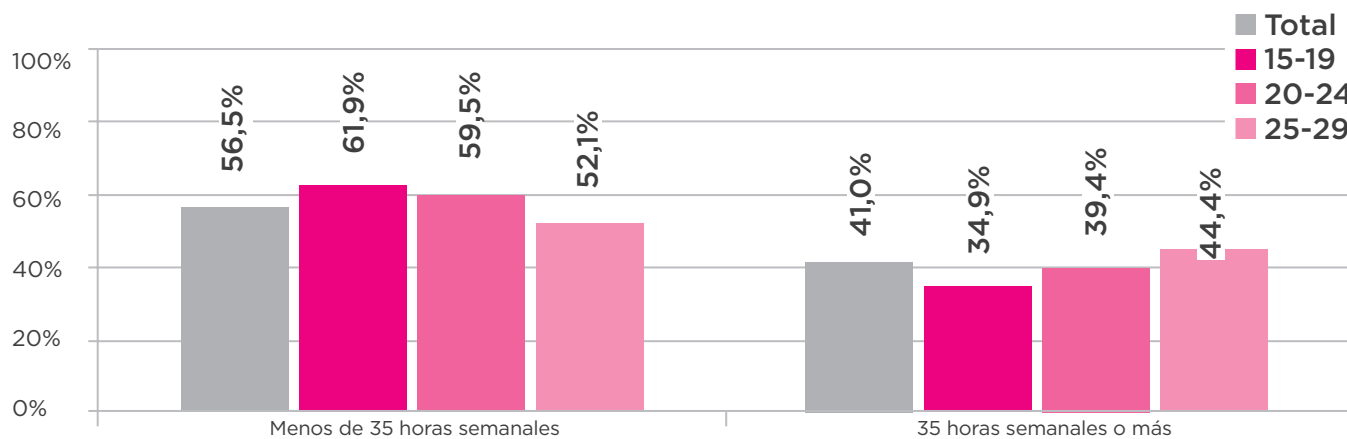
Tabla 3.3.3: Experiencia laboral de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Jóvenes que trabajaron alguna vez	264.097	268.123	532.221
Jóvenes que nunca trabajaron	50.738	60.471	111.209
Total de jóvenes	314.835	328.594	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

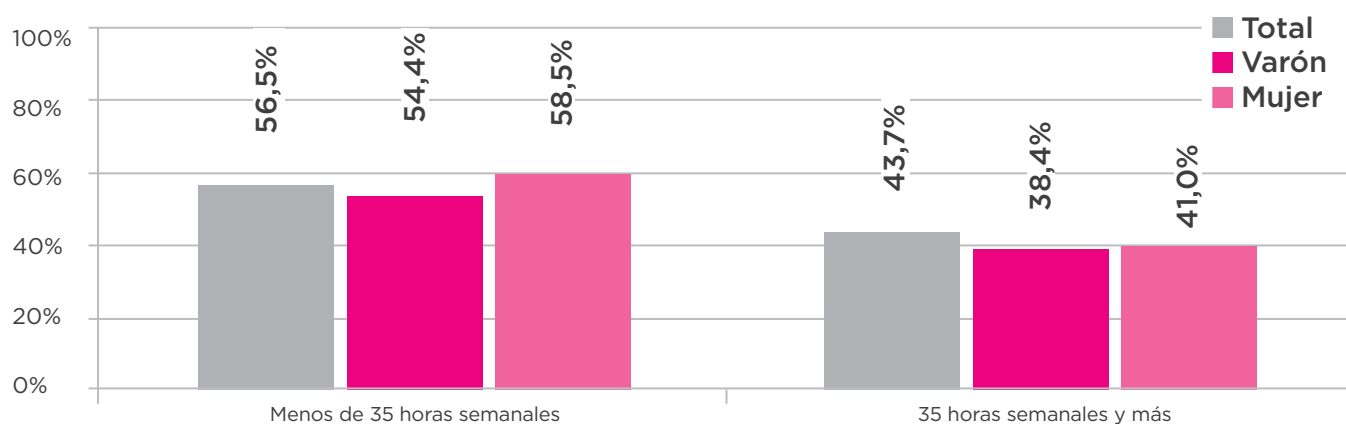
Tabla 3.3.4: Horas semanales trabajadas de los jóvenes de 15 a 29 años que trabajaron alguna vez por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Menos de 35 horas semanales	47.410	125.846	127.291	300.547
35 horas o más	26.758	83.292	108.274	218.324
Ns/Nc	2.458*	2.323*	8.568*	13.349
Total	76.626	211.461	244.133	532.220

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Tabla 3.3.5: Horas semanales trabajadas de los jóvenes de 15 a 29 años que trabajaron alguna vez por sexo



	Varón	Mujer	Total
Menos de 35 horas semanales	143.759	156.789	300.548
35 horas semanales o más	115.346	102.979	218.325
Ns/Nc	4.993*	8.355*	13.348
Total	264.098	268.123	532.220

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

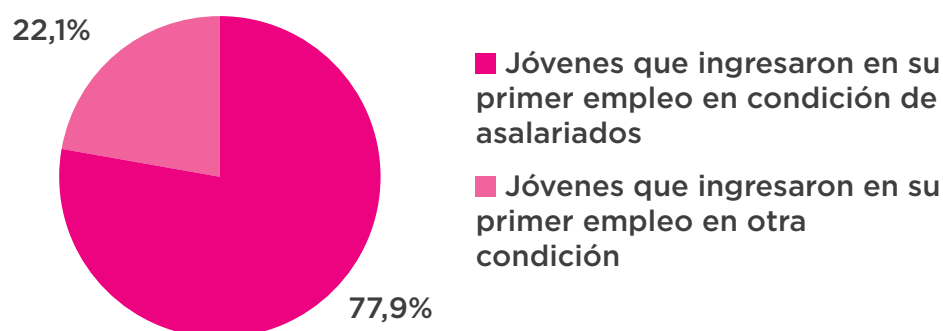
Otra dimensión de análisis que permite caracterizar el empleo es la calidad de los puestos de trabajo. En este punto es necesario señalar que consideramos como empleo de calidad a aquellos puestos que más se acercan al puesto de trabajo asalariado típico (cubiertos por la seguridad social, vale decir con descuento jubilatorio y por obra social). En contrapartida se consideran empleos precarios aquellos que o bien no tienen descuento jubilatorio o bien no tienen descuento por obra social.

El empleo juvenil se encuentra afectado en gran medida por el problema de la precariedad laboral, especialmente en los sectores sociales bajos. El fenómeno se ha acentuado con la desregulación en la forma de contratación de jóvenes ensayada en los noventa (Miranda y Zelarayan, 2011). Asimismo, los empleos de baja calidad suelen tener como consecuencia inestabilidad laboral, dando lugar a procesos de rotación entre estados ocupacionales (empleo y desempleo).

El primer dato a tener en cuenta es que el 77,9% de los jóvenes que trabajaron alguna vez se incorporan en condición de asalariados (ver gráfico 3.3.6). Dentro de este grupo el 62,4% de los jóvenes tuvo su primer empleo en condiciones de precariedad laboral, mientras que el 36,1% accedió a empleos de calidad (ver gráfico 3.3.7). La probabilidad de acceder a empleos de mayor calidad al momento de ingreso al mercado de trabajo aumenta conforme aumenta la edad, ya que hay cierta tendencia a la estabilización laboral a medida que la edad y la experiencia laboral avanzan. En contrapartida, el ingreso en empleos precarios disminuye conforme aumenta la edad. En este sentido vemos que el 79,1% de los jóvenes de 15 a 19 años ingresó en un empleo precario mientras que para el grupo de 20 a 24 años el porcentaje desciende a 61,7% y para el grupo de 25 a 29 años desciende al 58,7%.

Con respecto a las diferencias por sexo (ver gráfico 3.3.8) se verifica que los varones se encuentran desfavorecidos en su ingreso al mercado de trabajo ya que el 65,3% entra en empleos precarios mientras que para las mujeres ese porcentaje es del 59,3% (6 puntos porcentuales menor). Este fenómeno podría estar vinculado al hecho de que dos de cada 10 varones ingresan antes de los 16 años a trabajar y por tanto ingresan en trabajos no regulados. En cambio en las mujeres es menos frecuente el ingreso anterior a la edad mínima habilitada, de hecho, una de cada 10 mujeres ingresa a trabajar con menos de 16 años (Ver gráfico 3.3.1).

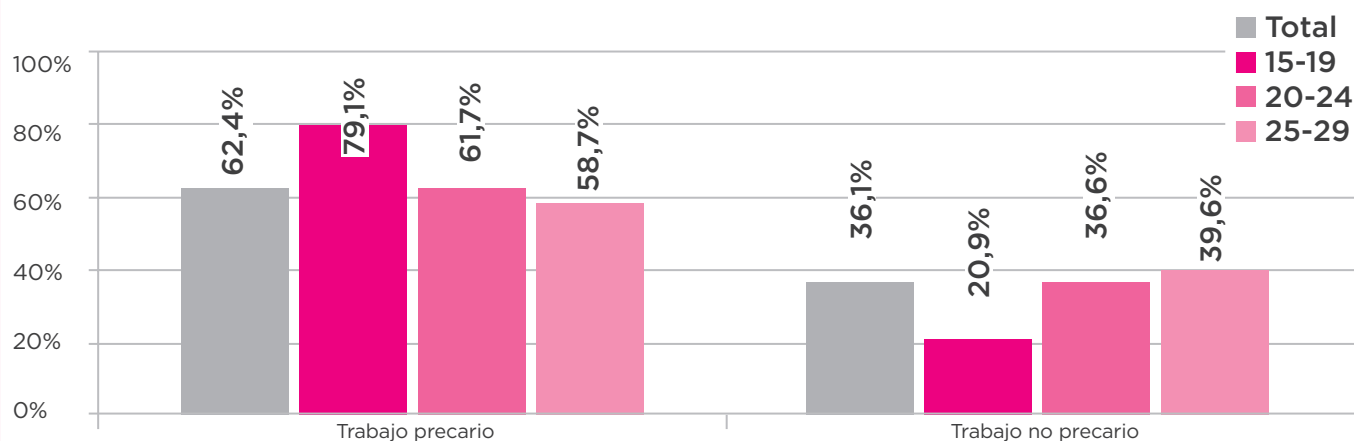
Gráfico y tabla 3.3.6: Categoría ocupacional del primer empleo de los jóvenes de 15 a 29 años que trabajaron alguna vez



Jóvenes que ingresaron en su primer empleo en condición de asalariados	414.444
Jóvenes que ingresaron en su primer empleo en otra condición	117.777
Total jóvenes ocupados	532.220

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

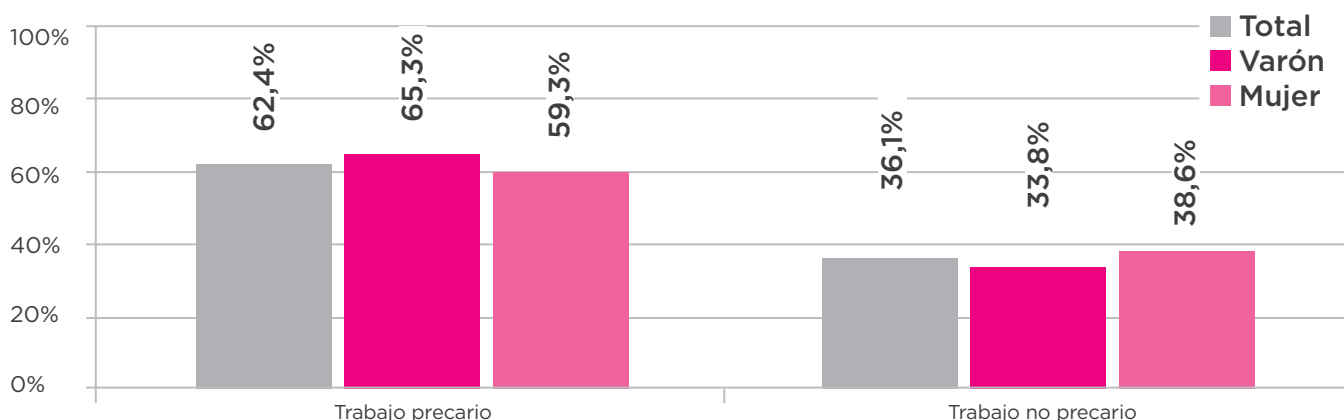
Tabla 3.3.7: Calidad del primer empleo de los jóvenes de 15 a 29 años que trabajaron alguna vez e ingresaron en condición de asalariados por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Trabajo precario	38.862	107.476	112.142	258.480
Trabajo no precario	10.269*	63.795	75.709	149.773
Ns/Nc	-	2.903	3.288	6.191
Total	49.131	174.174	191.139	414.444

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Tabla 3.3.8: Calidad del primer empleo de los jóvenes de 15 a 29 años que trabajaron alguna vez e ingresaron en condición de asalariados por sexo



	Varón	Mujer	Total
Trabajo precario	138.333	120.148	258.481
Trabajo no precario	71.613	78.160	149.773
Ns/Nc	1.772	4.419	6.191
Total	211.718	202.727	414.444

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

3.4 Primer empleo y trayectoria laboral

Los apartados anteriores describen el momento de ingreso al mercado de trabajo en dos dimensiones: búsqueda del primer empleo y primer puesto de trabajo. En esta sección se comparan las condiciones laborales del primer empleo con las condiciones de los puestos de trabajo posteriores a fin de ver si a través del avance en la trayectoria laboral las condiciones iniciales se mejoran.

Para ello aplicamos dos estrategias de análisis:

- En primer lugar presentamos un análisis de las

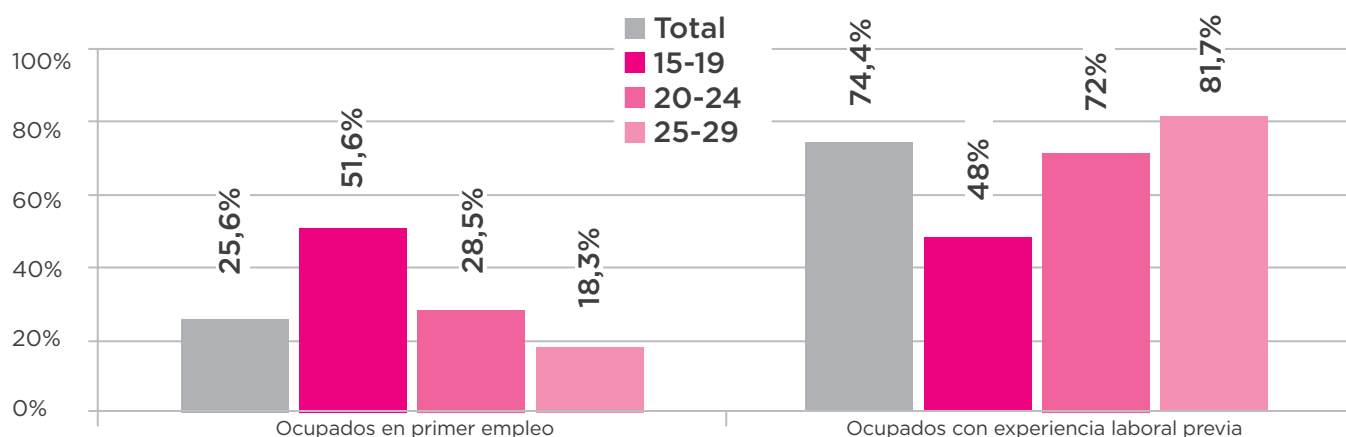
variables horas trabajadas, y calidad del empleo en la población ocupada actualmente y comparamos la intensidad horaria y la calidad del empleo entre aquellos jóvenes que se encuentran actualmente en sus primeros empleos y aquellos cuyos puestos no constituyen la primera experiencia laboral.

- En segundo lugar realizamos un análisis de movilidad socio-ocupacional para el grupo de 25 a 29 años (grupo con más chances de haber pasado por más de una experiencia laboral).

En primer lugar cabe destacar que del total de jóvenes que trabajan actualmente, el 25,6% está ocupado en su primer empleo, y el 74,4% restante ya cuenta con experiencia laboral previa (ver gráfico 3.4.1). Como es de esperar el porcentaje de ocupados en primer empleo descende conforme aumenta la edad y la experiencia laboral aumenta al tiempo que aumenta la edad. En este sentido se destaca que el 81,7% de los ocupados de 25 a 29 años cuenta con experiencias laborales anteriores al puesto que ocupan actualmente y lo mismo ocurre para el 72% de los ocupados de 20 a 24 años y para el 48% de los ocupados de 15 a 19 años.

Por su parte no se advierten diferencias significativas en el análisis por sexo (ver gráfico 3.4.2).

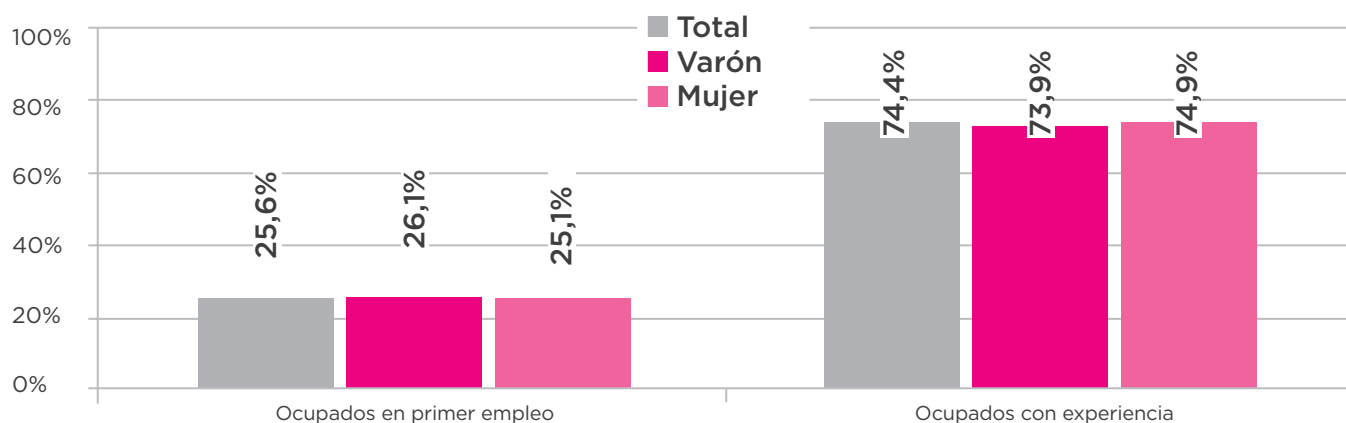
Gráfico y tabla 3.4.1: Experiencia laboral de los jóvenes de 15 a 29 años actualmente ocupados de la CABA por sexo



	15-19	20-24	25-29	Total
Ocupados en primer empleo	22.506*	46.262	39.922	108.690
Ocupados con experiencia	21.132*	116.208	178.691	316.031
Total	43.638	162.470	218.613	424.721

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 3.4.2: Experiencia laboral de los jóvenes de 15 a 29 años actualmente ocupados de la CABA por sexo

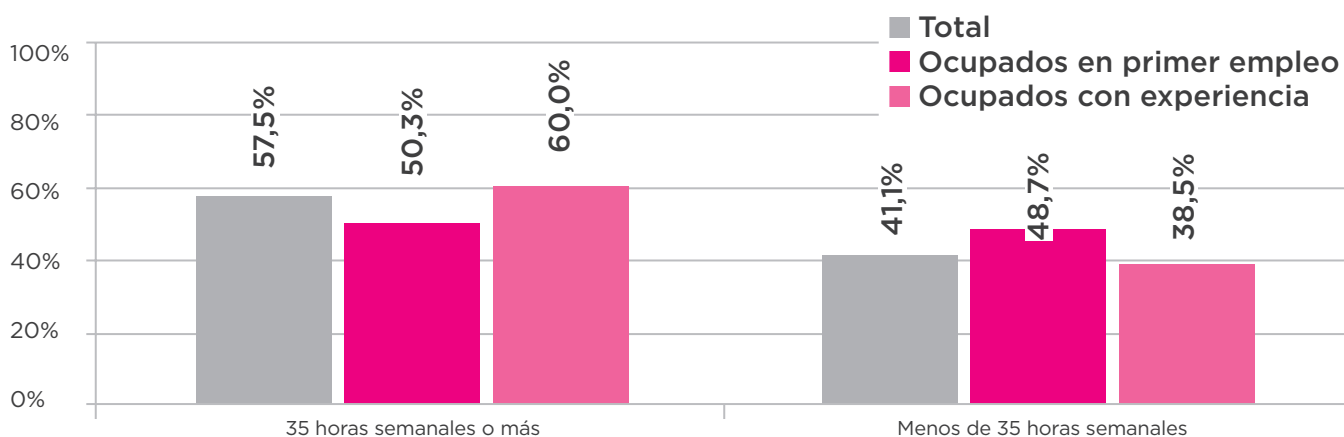


	Varón	Mujer	Total
Ocupados en primer empleo	57.333	51.357	108.690
Ocupados con experiencia	162.495	153.536	316.031
Total	219.828	204.893	424.721

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Ahora bien, si comparamos la cantidad de horas trabajadas en los jóvenes ocupados actualmente, se observa que la jornada de los ocupados en primer empleo tiende a ser más corta que la de los ocupados con experiencia previa. El 60% de los jóvenes ocupados con trayectoria laboral trabaja 35 horas o más, y para el primer empleo ese porcentaje es del 50%, es decir, 10 puntos menor (Ver gráfico 3.4.3).

Gráfico y tabla 3.4.3: Horas semanales trabajadas de los jóvenes de 15 a 29 años actualmente ocupados de la CABA según experiencia laboral



	Ocupados en primer empleo	Ocupados con experiencia	Total
35 horas semanales o más	54.634	189.566	244.201
Menos de 35 horas semanales	52.972*	121.677	174.650
Ns/Nc	1.083*	4.787*	5.870*
Total	108.690	316.031	424.721

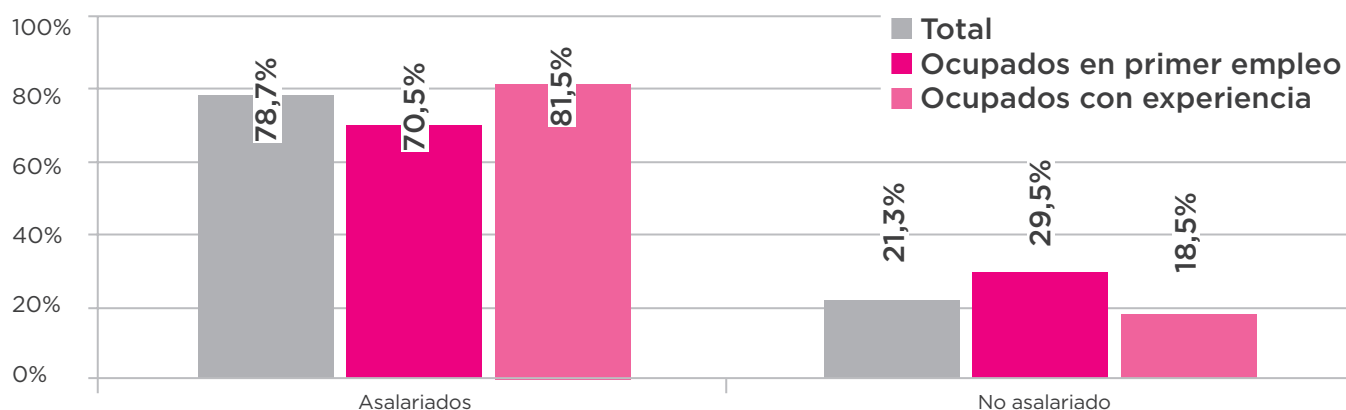
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Como mencionábamos más arriba, otra dimensión de análisis que permite caracterizar el empleo es la calidad del mismo. Como hemos visto, más del 60%

de los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo como asalariados sólo obtiene empleos precarios.

En primer lugar debe mencionarse que el 78,7% de los jóvenes ocupados actualmente es asalariado. Sin embargo el porcentaje de asalariados es mucho menor en aquellos jóvenes que se encuentran en su primer empleo que en aquellos que ya cuentan con experiencias laborales previas - 70,5% para los primeros y 81,5% para los segundos- (ver gráfico 3.4.4). Asimismo, los puestos de trabajo asociados al primer empleo suelen ser más inseguros que los empleos a los que logra acceder un joven que ya cuenta con experiencia laboral. En este sentido, la Encuesta Joven 2012 muestra que el trabajo precario en los jóvenes asalariados con experiencia laboral es de 30,7% mientras que para el primer empleo asciende a 35,6% (ver gráfico 3.4.5).

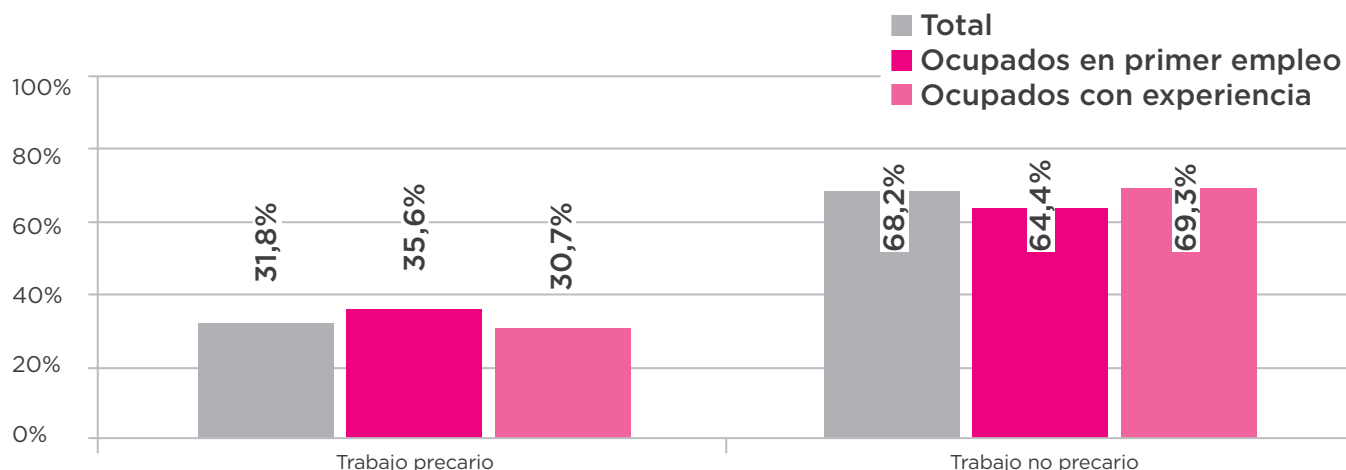
Gráfico y tabla 3.4.4: Categoría ocupacional de los jóvenes de 15 a 29 años actualmente ocupados de la CABA según experiencia laboral



	Ocupados en primer empleo	Ocupado con experiencia	Total
Asalariados	76.601	257.548	334.149
No asalariados	32.089	58.483	90.572
Total jóvenes ocupados	108.690	316.031	424.721

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 3.4.5: Calidad del empleo de los jóvenes de 15 a 29 años actualmente ocupados de la CABA según experiencia laboral



	Asalariados en primer empleo	Asalariados con experiencia	Total
Trabajo precario	27.271	79.079	106.351
Trabajo no precario	49.330	178.468	227.798
Total jóvenes asalariados	76.601	257.548	334.149

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Otra forma de analizar en qué medida las características del ingreso en el mercado laboral inciden en las oportunidades posteriores de encontrar un buen empleo es a través de un análisis de movilidad. De esta manera, se evalúa en qué medida aquellos jóvenes que ingresan en condiciones inestables logran acceder, a lo largo de sus trayectorias laborales, a empleos de calidad. En este sentido pueden darse dos dinámicas. La primera ha estado más vinculada a los jóvenes de sectores sociales medios y altos, quienes tienen su primera inserción en empleos precarios y/o becas o pasantías pero luego suelen lograr cierta estabilización laboral. Ahora bien, es cierto que dicha estabilización no siempre llega, y menos aún en el caso de los jóvenes de los sectores más bajos de la estructura social (Jacinto, 2000). En estos casos toma lugar

otra dinámica que se caracteriza por la continuidad de la informalidad o precariedad del primer trabajo en los empleos posteriores (Vallejos, et. al., 2011).

En este marco, se describen a continuación los cambios en las condiciones laborales entre el primer empleo y el empleo actual a fin de ver si se logran mejoras en términos de calidad y/o estabilidad⁷. Para este análisis, se tomó como población a los jóvenes ocupados actualmente de 25 a 29 años que no se encuentren en su primera experiencia laboral. Se trabajó bajo el supuesto de que este grupo etario tiene más trayectoria laboral que los grupos más jóvenes, y por ello ilustra mejor el fenómeno de la movilidad laboral.

Es de esperar que los jóvenes mejoren sus condiciones laborales si se compara el primer empleo con empleos posteriores. Sin embargo, la tabla 3.4.6 muestra que quienes ingresan al mercado de trabajo en empleos de calidad tienen más chances de obtener y/o mantener empleos seguros y protegidos a lo largo de sus trayectorias laborales en comparación con quienes han ingresado al mercado de trabajo en puestos precarios. De manera más precisa, el 67,5% de las jóvenes que ingresaron al mercado de trabajo en empleos plenos de derechos mantienen el estado de calidad de sus puestos mientras que, entre los jóvenes que ingresaron en puestos de menor calidad, solo el 56,6% ha logrado insertarse posteriormente en puestos seguros. Es decir que el 43,4% de los jóvenes que ingresaron en empleos inestables permanece en esa situación (Ver tabla 3.4.6).

Tabla 3.4.6: Movilidad laboral entre primer empleo y empleo actual de los jóvenes de 25 a 29 años de la CABA

Empleo actual				
		Empleo formal y seguro	Empleo con problema	Total
Primer Empleo	Empleo formal y seguro	67,5%	32,5%	100,0%
	Empleo con problema	56,6%	43,4%	100,0%
	Total	58,9%	41,1%	100,0%
Empleo actual				
		Empleo formal y seguro	Empleo con problema	Total
Primer Empleo	Empleo formal y seguro	21.388*	10.281*	31.669*
	Empleo con problema	67.898	52.050	119.948
	Total	89.286	62.331	151.617

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

*Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

⁷ Es necesario aclarar que no utilizamos indicadores de nivel socioeconómico y por tanto la evaluación de a qué sectores sociales corresponde la movilidad (o continuidad) será objeto de futuros trabajos.

Síntesis

Los jóvenes suelen estar atravesados en mayor medida que los adultos por el desempleo y la precariedad e inestabilidad laborales. Debido a que el trabajo es una dimensión fundamental para el proceso de inclusión de los jóvenes, el análisis de sus formas de inserción laboral en el mercado de trabajo resulta un insumo necesario para el diagnóstico de la situación de los jóvenes y, por ende, en el diseño de políticas.

La primer inserción laboral es particularmente problemática en los jóvenes, para quienes es más difícil el acceso a empleos plenos de derechos y sujetos a la normativa laboral. Esto suele ocasionar en los jóvenes períodos prolongados de desempleo, así como una alta rotación entre empleo y desempleo. A su vez, el ingreso a primeros empleos que se encuentran por fuera de la legislación vigente genera situaciones de precariedad laboral que suelen signar las trayectorias laborales posteriores.

En este marco, es de particular importancia poner atención en los adolescentes menores de 16 años que inician trayectos laborales a edades tempranas y ven interrumpidos sus derechos al descanso, esparcimiento, juego, entre otros. La promoción de los derechos es fundamental para que estos jóvenes estén protegidos contra la explotación económica y el desarrollo de cualquier trabajo que pueda obstaculizar el disfrute de sus derechos. Para ello es importante que las políticas públicas orienten sus acciones a garantizar el pleno ejercicio de todos los derechos de los que gozan niños, niñas y adolescentes.

Por otra parte, para los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo a partir de los 16 años, es necesario contribuir a mejorar las condiciones de los primeros empleos, es decir, favorecer e impulsar el ingreso a puestos de trabajo de calidad, con el fin de que también estos jóvenes vean respetados sus derechos laborales.



Salud sexual **y reproductiva**

Definimos la **salud sexual y reproductiva** como “un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo, sus funciones y procesos. En consecuencia, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y la libertad para decidir. Esta última condición lleva implícito el derecho del hombre y la mujer a obtener información y acceso a métodos de planificación de la familia de su elección, así como a otros métodos para la regulación de fecundidad que no estén legalmente prohibidos, y acceso a métodos seguros, eficaces, asequibles y aceptables; el derecho a recibir servicios adecuados de atención de la salud que posibiliten los embarazos y los partos sin riesgos y den a las parejas las máximas posibilidades de tener hijos sanos” (CIPD, 1994).

En este marco, la normativa vigente en materia de salud sexual y reproductiva hace hincapié en dos cuestiones que inciden en el diseño de políticas públicas:

- El énfasis en adolescentes y jóvenes como población destinataria prioritaria de las políticas.
- La necesidad de potenciar la **autonomía de las mujeres** en las decisiones sobre su salud sexual y reproductiva y, por otro lado, **tener en cuenta a los varones** en el diseño de las políticas. (Checa, 2006).

De acuerdo a estos lineamientos, este capítulo indaga sobre las prácticas de salud sexual y reproductiva de los jóvenes -uso de métodos anticonceptivos, fuentes de información sobre salud sexual y reproductiva, entre otros.

4.1 Consultas y modos de información sobre salud sexual y reproductiva

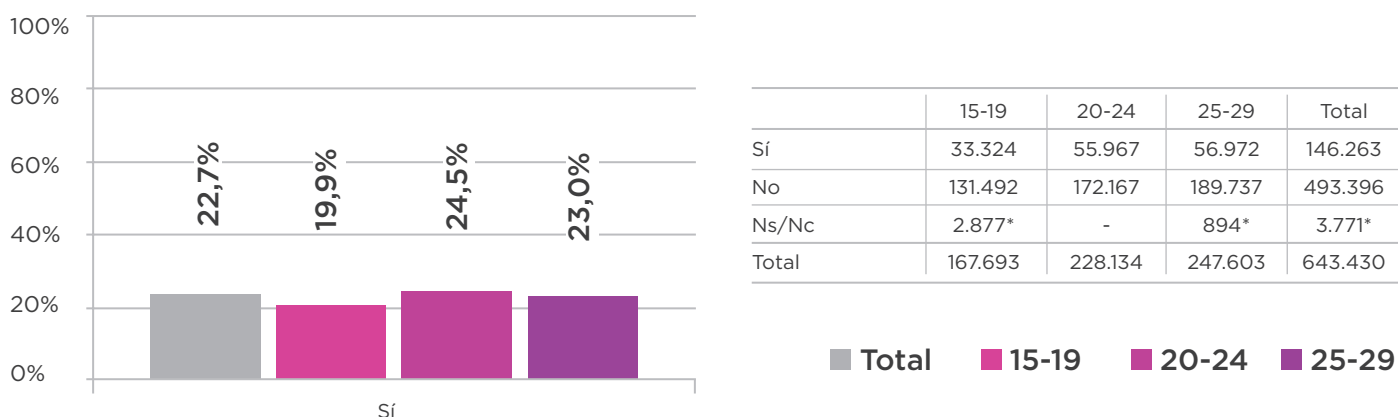
El acceso a información precisa y confiable es un factor relevante en el ejercicio de prácticas sexuales y reproductivas autónomas. A menudo se sugiere que los jóvenes carecen de información; aquí retomamos esta idea, pero afirmando que, en ocasiones, el problema no es tanto o no es solamente la falta de información sino su exceso o su falta de claridad, confiabilidad, etc. De hecho, los jóvenes de la Ciudad parecen recurrir y tener acceso a diferentes fuentes de información, lo cual no asegura necesariamente una información confiable.

Por otra parte, las consultas médicas sobre salud sexual y reproductiva son relevantes en términos de prevención, no solo porque suponen el acceso a recursos informativos sino también porque aseguran el acceso a métodos anticonceptivos y técnicas médicas adecuadas.

En este apartado, se presentan los resultados de la EJ 2012 referentes a estas dos cuestiones: consultas médicas e información sobre salud sexual y reproductiva.

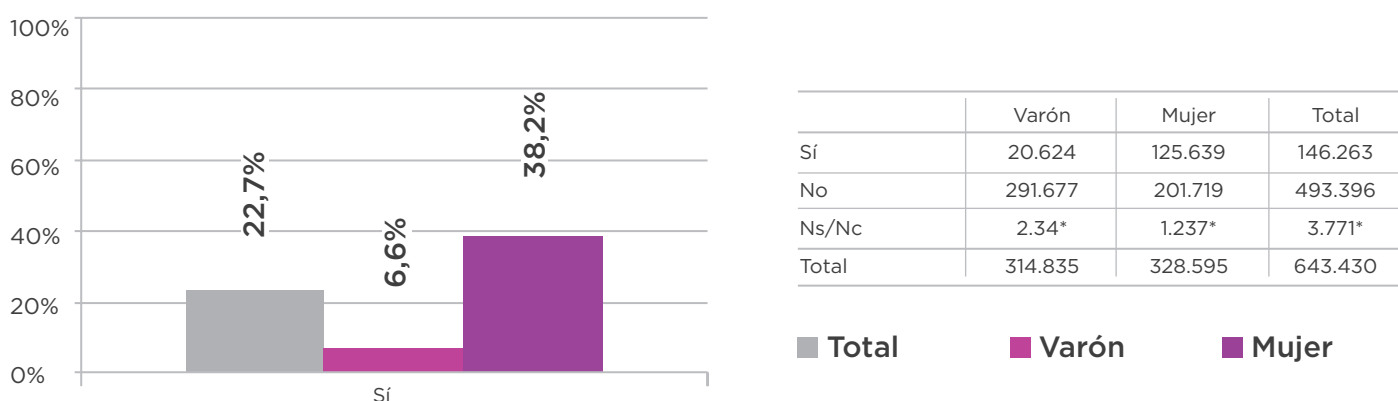
El 22,7% del total de los jóvenes realizaron consultas de SSYR en el último año, sin grandes diferencias por grupo de edad. En el grupo de 20 a 24 años el porcentaje que consultó es del 24,5%; en el de 15 a 19 del 19,9%, y en el de 25 a 29 del 23% (ver gráfico 4.1.1). Las diferencias sí son importantes entre mujeres y varones: el 38,0% y el 6,6% respectivamente realizaron consultas de SSYR (ver gráfico 4.1.2). La baja participación de los últimos en las consultas responde, entre otros, a dos factores: por un lado, la demanda espontánea por parte de los varones es generalmente baja en cuanto a consultas de salud sexual y reproductiva y, por otro lado, los servicios y políticas no tienden a incluir a los varones en sus diseños y/o no desarrollan estrategias para involucrarlos o acercarlos a estos servicios (Brener y Ramos, 2008; Infesta Domínguez, 2004).

Gráfico y tabla 4.1.1: Realización de consulta sobre SSYR en el último año de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.1.2: Realización de consulta sobre SSYR en el último año de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

De los jóvenes que consultaron en el último año, los principales motivos de consulta en SSYR han sido: 1) controles ginecológicos -57,2%-; 2) asesoramiento o seguimiento de métodos anticonceptivos (MAC)-33,1%- 3) asesoramiento o tratamiento por infecciones de transmisión sexual (ITS) -16,2%- (ver gráfico 4.1.3)

Con respecto a las consultas por controles ginecológicos, se verifica un mayor nivel entre los jóvenes de 25 a 29 años (67,6%), luego en los de 15 a 19 (57,7%) y finalmente en los de 20 a 24 (46,3%) (ver gráfico 4.1.3). Los controles ginecológicos son más mencionados por las mujeres (63,9%), como es de esperarse, que por los varones. Sin embargo, el 16,2% de los varones también menciona este motivo, lo cual puede explicarse por el acompañamiento que podrían hacer a sus parejas mujeres (ver gráfico 4.1.4).

Las consultas por Métodos anticonceptivos también son más mencionadas por los jóvenes de 15 a 19 años (37,5%) luego por los de 20 a 24 (33,8%) y finalmente por el grupo de 25 a 29 años (29,8%) (ver gráfico 4.1.3). Por su parte, el 35,5% de las mujeres y solo el 18,5% de los varones mencionan los métodos anticonceptivos como motivo de consulta (ver gráfico 4.1.4).

En lo que refiere a infecciones de transmisión sexual, los jóvenes que más consultan son los de 20 a 24 años (24,4%), en segundo lugar los de 15 a 19 (12,3%) y por último, los de 25 a 29 años (10,4%) (ver gráfico 4.1.3).

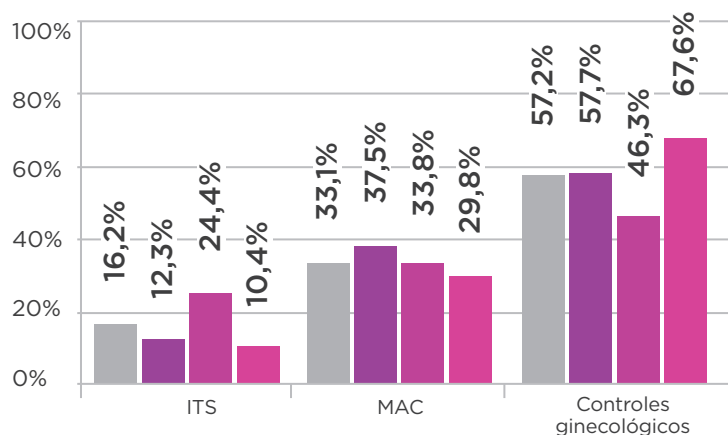
Las diferencias por sexo son significativas: el 49,5% de los varones mencionó las ITS como motivo de consulta, mientras que entre las mujeres solo el 10,7% mencionó este motivo (ver gráfico 4.1.4).

Por último, un dato relevante en cuanto a prácticas preventivas: solo el 47,5% de los jóvenes se realizó alguna vez el test de VIH, aumentando significativamente con la edad de los jóvenes: el 14,4% de los adolescentes de 15 a 19; el 49,2% de los jóvenes de 20 a 24; y el 68,3% de los jóvenes de 25 a 29 (ver gráfico 4.1.5). Por otra parte, el 54,3% de las mujeres y el 40,3% de los varones se realizaron el test (ver gráfico 4.1.6).

Las importantes diferencias entre mujeres y varones en relación a los motivos por infecciones de transmisión sexual -mayor entre los varones-, y los métodos anticonceptivos -mayor entre las mujeres-, han sido explicados por la literatura sobre el tema, que ha subrayado que los servicios de SSYR han estado destinados principalmente a las mu-

jeres y sus prácticas de anticoncepción, dejando de lado su riesgo frente a las ITS. Al contrario, la prevención y tratamiento de las ITS han estado mayormente dirigidas a varones, sin tener en cuenta sus prácticas de anticoncepción (Zamberlin, 2003; Gogna, 2005).

Gráfico y tabla 4.1.3: Principales temas de consulta de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

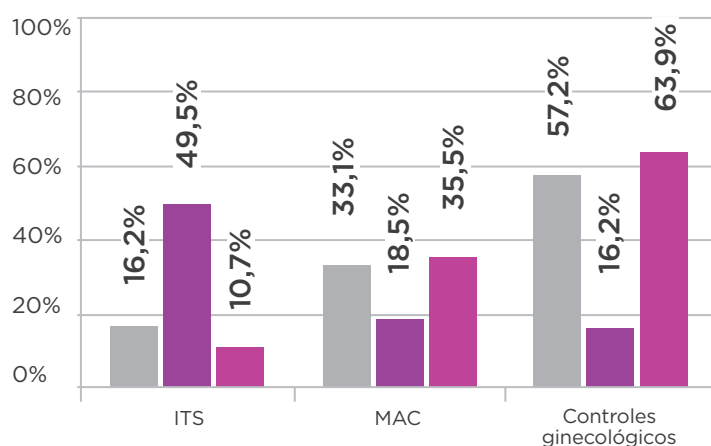


	15-19	20-24	25-29	Total
Control	19.217*	25.894*	38.565*	83.676
MAC	12.481*	18.921*	16.957*	48.359
ITS	4.088	13.671*	5.909*	23.668
Total	33.324	55.967	56.972	146.263

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.1.4: Principales temas de consulta de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

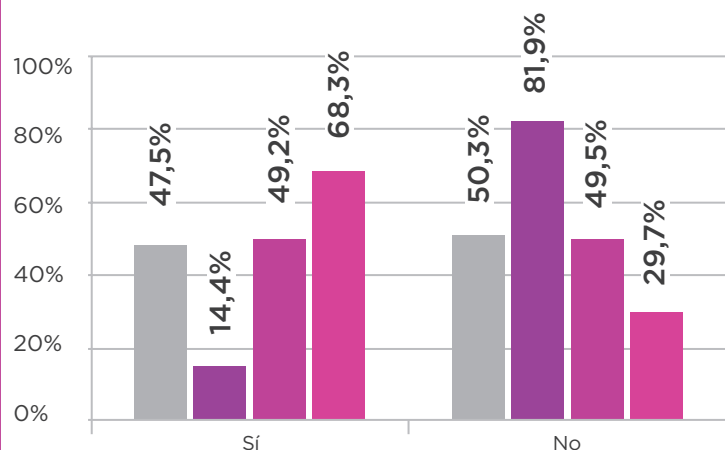


	Varón	Mujer	Total
Control	3.345*	80.330	83.675
MAC	3.806*	44.554	48.360
ITS	10.201*	13.467*	23.668
Total	20.624	125.639	146.263

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.1.5: Realización del test de VIH de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

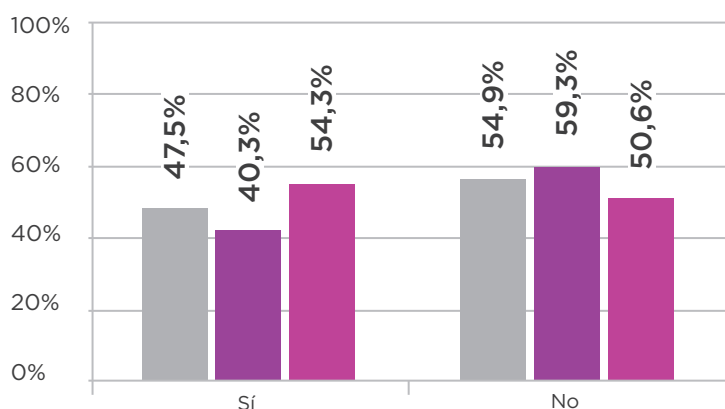


	15-19	20-24	25-29	Total
Sí	24.144	112.234	169.088	305.466
No	137.399	112.930	73.498	323.827
Ns/Nc	6.149	2.970*	5.017*	14.136
Total	167.692	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.1.6: Realización del test de VIH de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Sí	126.993	178.474	305.467
No	181.660	142.167	323.827
Ns/Nc	-	7.954	14.136
Total	314.835	328.595	643.430

■ Total ■ Varón ■ Mujer

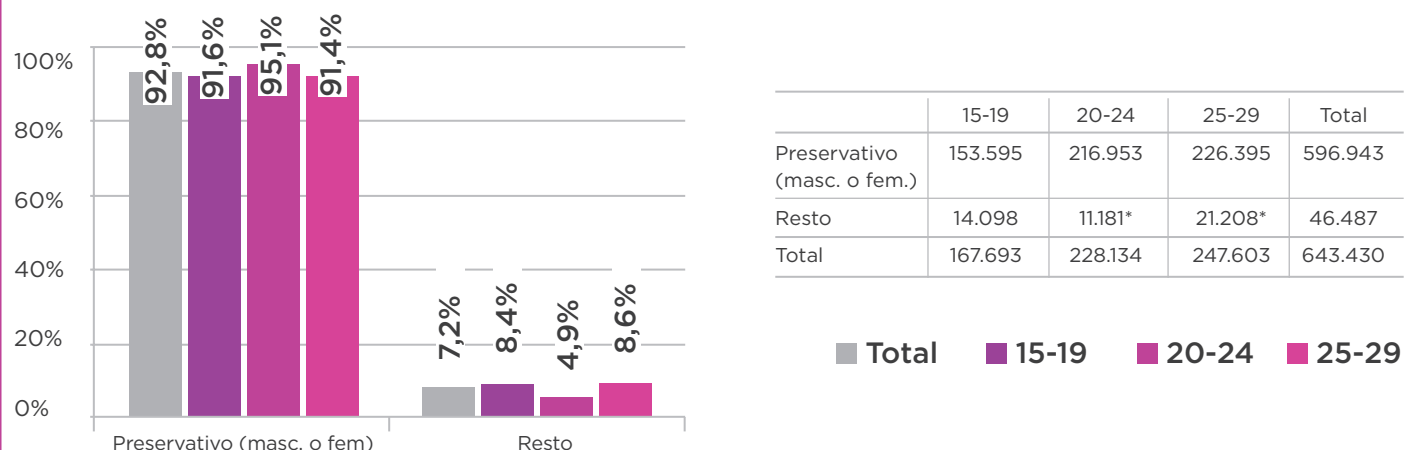
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Como se dijo al inicio de este apartado, la información a la que acceden los jóvenes es un factor

relevante en la salud sexual y reproductiva, aunque no suficiente desde la perspectiva de la prevención.

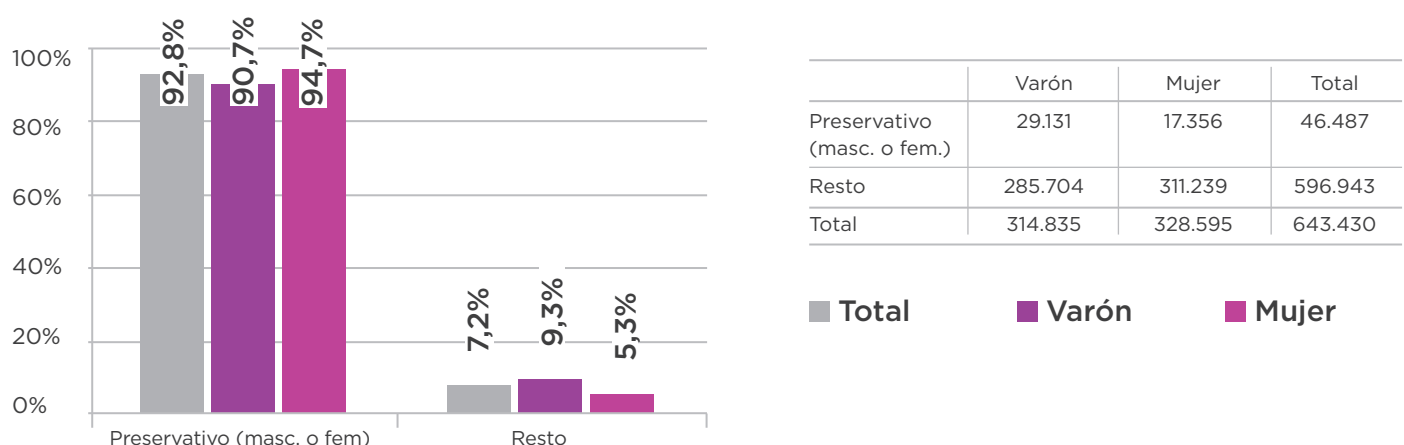
En este marco, la EJ preguntó en primer lugar a los jóvenes cuál consideran que es el método más eficaz para evitar la transmisión sexual del VIH. El 92,8% del total de jóvenes mencionó únicamente al preservativo masculino y/o al femenino -que efectivamente son los únicos dispositivos que previenen la transmisión sexual del VIH-. Un 7,2% respondió mencionando otros métodos no efectivos. El porcentaje de respuestas inadecuadas es mayor entre los varones (9,3%) que entre las mujeres (5,3%) (ver gráfico 4.1.7).

Gráfico y tabla 4.1.7: Método que los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA consideran más eficaz para evitar la transmisión sexual del VIH por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.1.8: Método que los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA consideran más eficaz para evitar la transmisión sexual del VIH por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Por otro lado, se indagó en las fuentes de información de los jóvenes en relación a la salud sexual y reproductiva.

La escuela es la fuente de información más mencionada por los jóvenes¹ (36,1%), disminuyendo su importancia a medida que aumenta la edad. En segundo lugar los padres, luego los amigos, el médico e internet (ver gráfico 4.1.8). Los padres y la escuela pierden terreno a medida que aumenta la edad de los jóvenes, sin diferencias entre varones y mujeres. El médico, como fuente de información, aumenta su importancia a medida que asciende la edad y es significativamente mayor entre mujeres (39,1%) que entre varones (14,6%) (ver gráficos 4.1.8 y 4.1.9). Los amigos son una fuente que prevalece un poco por encima del resto en el grupo de 20 a 24 años (29,2%). El 18,6% mencionó Internet como fuente de información, siendo similar entre los de 20 a 24 y los de 25 a 29 y menor entre los de 15 a 19 años.

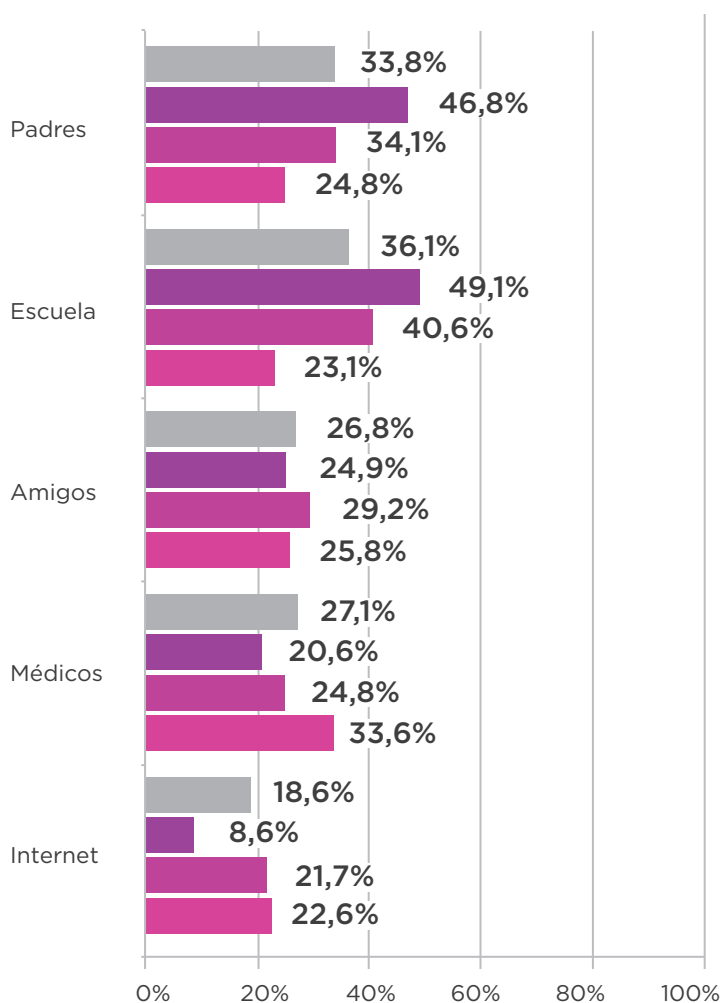
¹ Destacamos la diferencia de resultados entre la EJ-2012 y la Encuesta Joven 2010. En la ola 2010 de la Encuesta Joven, la fuente de información más mencionada es la de los amigos, seguidos de los padres y la escuela.

² Debe destacarse que la diferencia entre padres y escuela se encuentra dentro del error muestral, por tanto puede afirmarse que tanto la escuela como los padres son la primera fuente de información según las respuestas brindadas en la EJ-2012.

Cabe mencionar que distintos estudios señalan que en la Ciudad de Bs. As. “los adolescentes tienen un “exceso” de información, pero la calidad, la sistematización y la falta de elaboración que permita la apropiación de la misma, son indicadores importantes y deben tenerse en cuenta (...) El bombardeo de información y la falta de ámbitos y posibili-

dades de reflexión y análisis de los-as adolescentes son un problema evidente” (Cárdenas y Tandeter, 2008). En síntesis, los jóvenes tienen mayores recursos informativos que en otras regiones del país, pero ello no implica necesariamente que la información sea confiable, ni que los jóvenes traduzcan esa información en prácticas autónomas y seguras.

Gráfico y tabla 4.1.9: Fuentes de información sobre SSYR más mencionados por los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

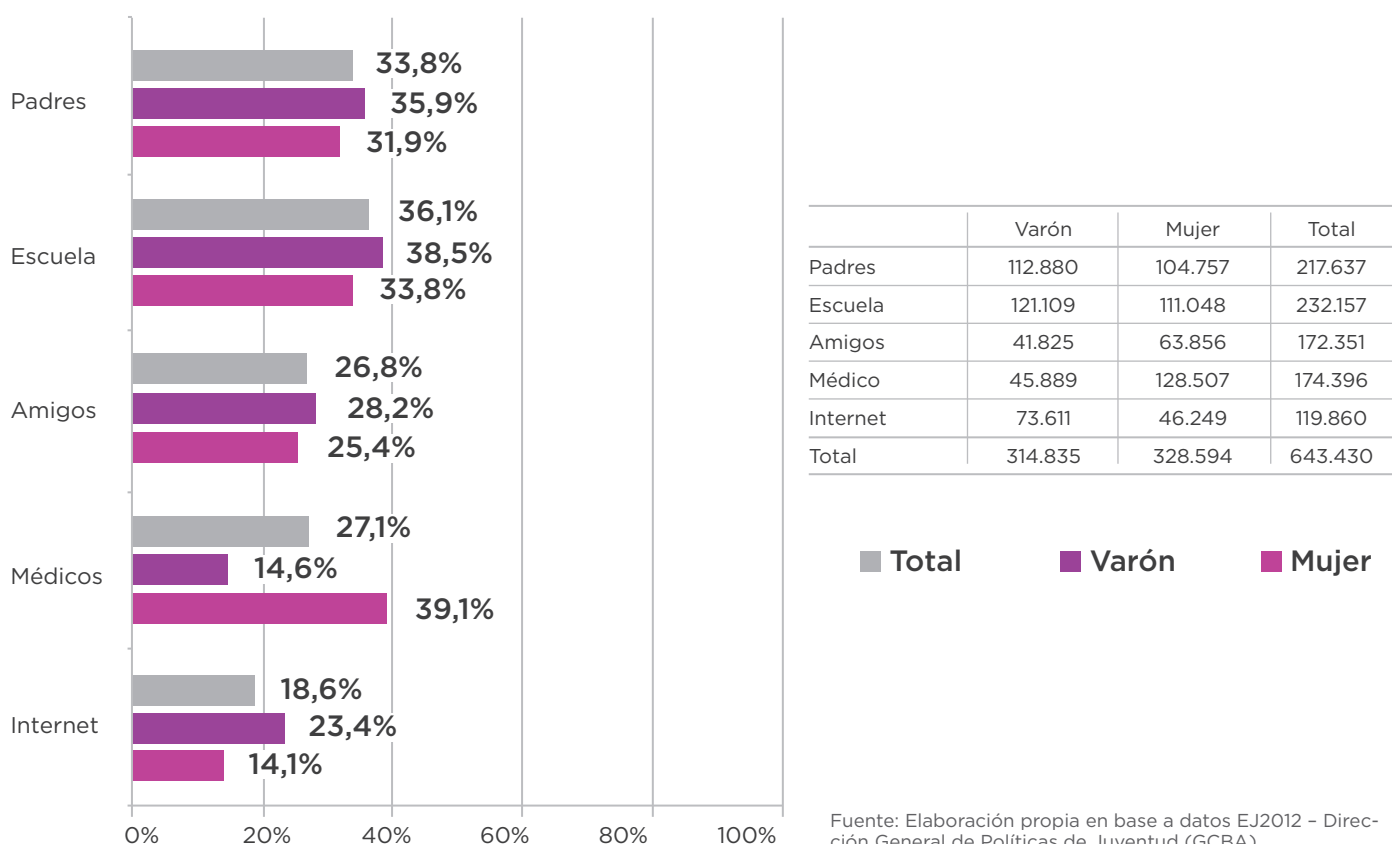


	15-19	20-24	25-29	Total
Padres	78.420	77.891	61.326	217.637
Escuela	82.325	92.598	57.234	232.157
Amigos	41.825	66.670	63.856	172.351
Médico	34.627	56.582	83.188	174.397
Internet	14.470	49.492	55.897	119.859
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 4.1.10: Fuentes de información sobre SSYR más mencionados por los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

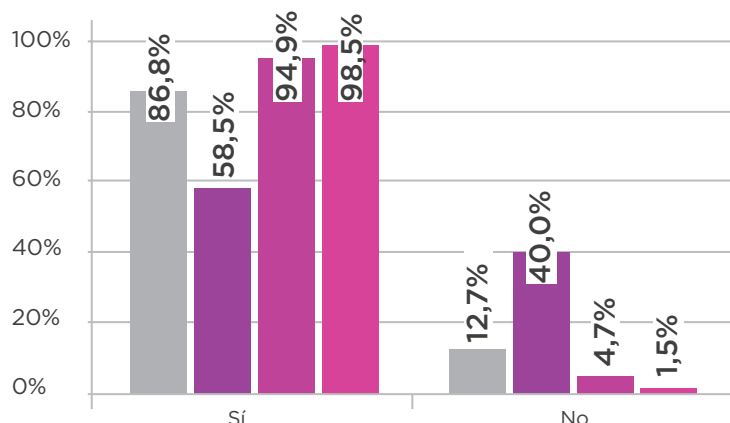
4.2 Iniciación sexual y prácticas de cuidado

En la adolescencia la sexualidad cobra crucial importancia ya que, a lo largo de la misma, la experiencia sexual adquiere ribetes de profunda significación vinculados tanto a las transformaciones de orden hormonal que obran sobre el cuerpo, como a los mandatos culturales de género, éticos y/o religiosos que inciden sobre la asunción y las expresiones de la sexualidad (Checa, 2005).

En este apartado presentamos datos vinculados a dicho momento. Luego, teniendo en cuenta a aquellos que fueron sexualmente activos en el último año, se indaga sobre prácticas relacionadas con el uso de métodos anticonceptivos. La importancia del uso de métodos anticonceptivos adecuados, así como la regularidad en su uso son relevantes para esta población en general, debido a la prevención de transmisión de VIH y embarazos no planificados.

El 86,8% de los jóvenes de 15 a 29 años tuvo relaciones sexuales alguna vez, porcentaje que, como es de esperar, aumenta con la edad: el 58,5% de los adolescentes (15 a 19 años); el 94,9% de los jóvenes de 20 a 24; y el 98,5% de los de 25 a 29 (ver gráfico 4.2.1). Las diferencias entre varones y mujeres no son importantes: el 86,8% y el 86,7% respectivamente (ver gráfico 4.2.2). La edad promedio de iniciación sexual es de 16 años para el total de jóvenes (ver tabla 4.2.b).

Gráfico y tabla 4.2.1: Iniciación sexual de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

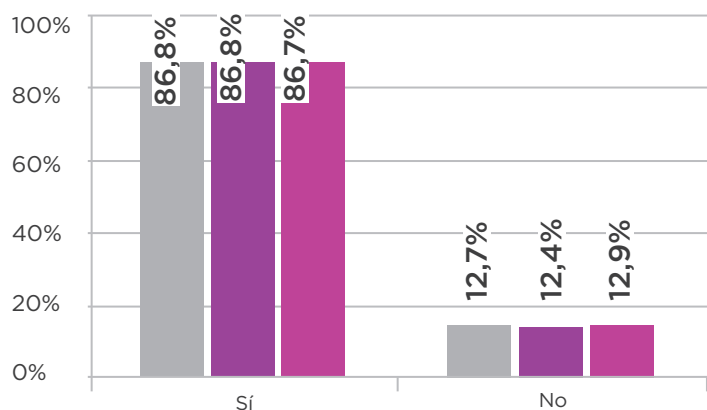


	15-19	20-24	25-29	Total
Sí	98.131	216.435	243.827	558.393
No	67.006	10.691	3.776*	81.473
Ns/Nc	2.555*	1.009*	-	3.564
Total	167.692	228.135	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.2.2: Iniciación sexual de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Sí	273.384	285.009	558.393
No	38.946	42.526	81.472
Ns/Nc	2.504*	1.059*	3.565*
Total	314.834	328.594	643.430

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Tabla 4.2.b: Promedio de edad de iniciación sexual de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

	Varón	Mujer	Total
Promedio de iniciación sexual	15,88	16,61	16,26

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Teniendo en cuenta a los jóvenes que tuvieron relaciones sexuales en el último año (el 94,9% de los jóvenes que tuvieron relaciones sexuales alguna vez -ver gráfico 4.3.3-), la EJ-2012 indagó en la frecuencia de uso de métodos anticonceptivos (MAC).

El 73,2% de los jóvenes utilizaron un método anticonceptivo siempre, el 17,9% la mayoría de las veces, el 3,3% solo en ocasiones, y un 4,3% afirma que nunca usó un método anticonceptivo en el último año. Es decir, un 25% de los jóvenes no usó de manera regular un método anticonceptivo en el último año (ver gráfico 4.2.4). El porcentaje de jóvenes que utilizaron siempre un método anticonceptivo es mayor en el grupo de 15 a 19 (76,1%), disminuyendo a 72,2% y 72,9% a medida que aumenta la edad (ver gráfico 4.2.4). Esta tendencia podría explicarse, en parte, por la búsqueda de hijos que aumenta con la edad. En cuanto a las diferencias por sexo, entre las mujeres es mayor el porcentaje de las que usaron siempre en comparación con los varones: un 79,3% y un 66,8% respectivamente (ver gráfico 4.2.5).

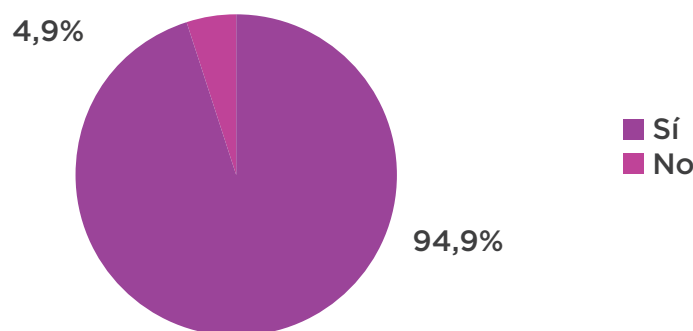
Entre los jóvenes que utilizaron MAC siempre y la mayoría de las veces, se indagó en el tipo de MAC utilizado. Los tres más mencionados son: preservativo (lo usa el 79,9% de los jóvenes), pastillas anticonceptivas (34,6%), y DIU (4,8%).

El preservativo es el más utilizado entre los adolescentes, disminuyendo su uso con la edad (84,5%, 82,5% y 75,8% respectivamente). Al contrario, el uso de pastillas anticonceptivas aumenta conforme aumenta la edad (27,8%, 35,8% y 36% para cada grupo respectivamente). Con respecto al DIU, lo utiliza el 1,4% de los adolescentes, el 3,2% de los de 20 a 24, y el 7,5% de los de 25 a 29 años (ver gráfico 4.2.8).

Por un lado, los preservativos son más fáciles de conseguir para los adolescentes que las pastillas o el DIU, que generalmente implican la visita al médico. Por otro lado, pastillas y DIU son efectivamente

métodos anticonceptivos, aunque no previenen la transmisión de ITS; por ello, el aumento de su uso con la edad puede deberse a la tendencia a establecer parejas sexuales estables y/o exclusivas.

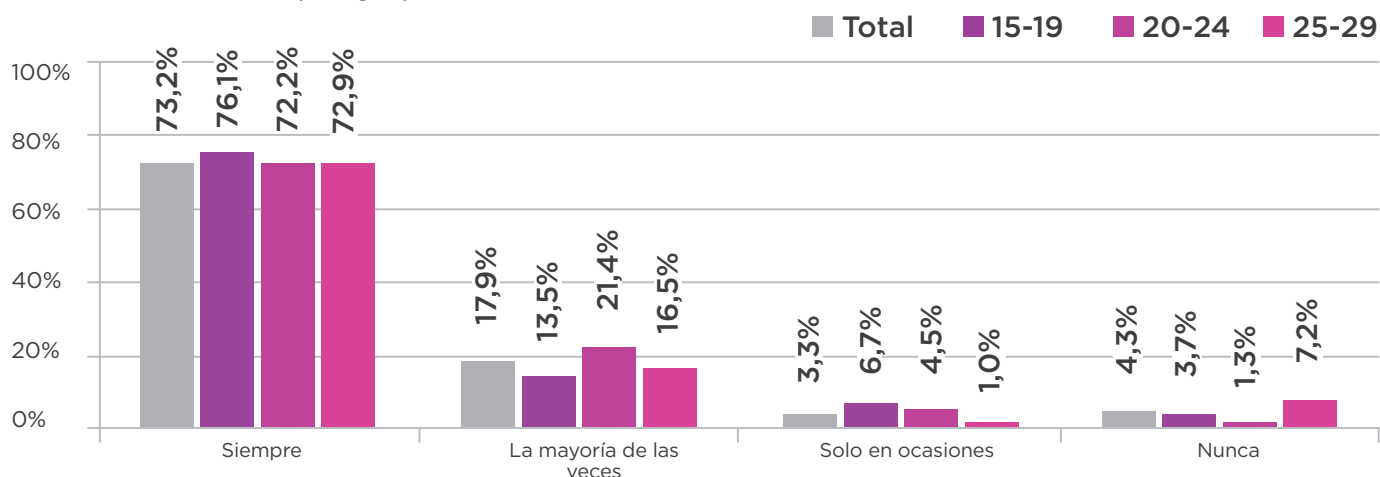
Gráfico y tabla 4.2.3: Jóvenes de 15 a 29 años de la CABA sexualmente activos (período de referencia: últimos año)



Sí	529.798
No	27.326
Ns/Nc	1.269*
Total	558.393

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

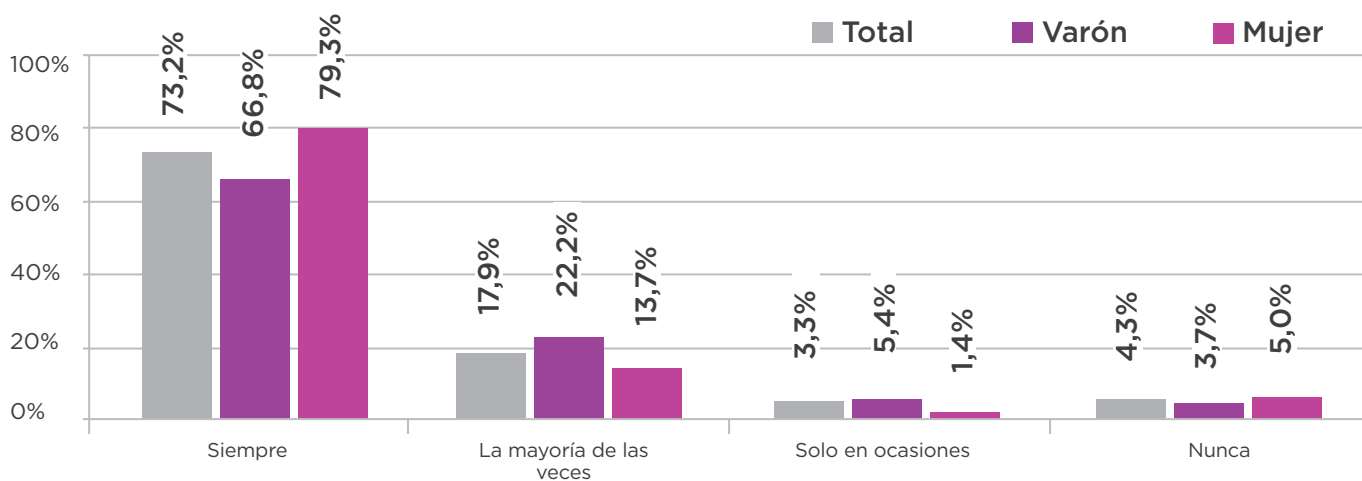
Gráfico 4.2.4: Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos en el último año de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Siempre	68.153	147.805	171.784	387.742
La mayoría de las veces	12.072	43.786	38.779	94.637
Sólo en ocasiones	6.012*	9.296	2.417*	17.725
Nunca	3.340*	2.696*	17.003*	23.039
Ns/Nc	-	1.009*	5.648*	6.655*
Total	89.577	204.592	235.631	529.798

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

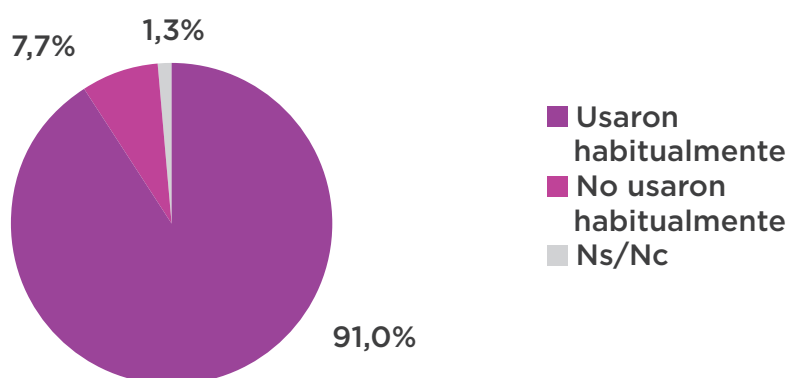
Gráfico y tabla 4.2.5: Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos en el último año de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Siempre	173.423	214.318	387.741
La mayoría de las veces	57.737	36.899	94.636
Sólo en ocasiones	13.963	3.762*	17.725
Nunca	9.480*	13.559	23.039
Ns/Nc	5.037*	1.620*	6.657*
Total	259.640	270.158	529.798

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

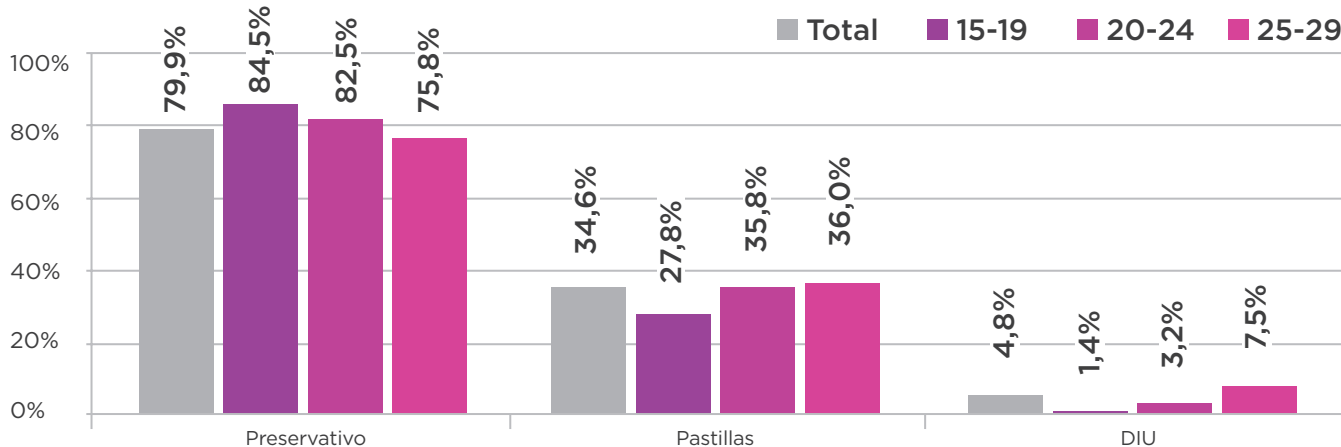
Gráfico y tabla 4.2.6: Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos en el último año de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



Usaron habitualmente	482.378
No usaron habitualmente	40.763
Ns/Nc	6.656*
Total	529.798

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

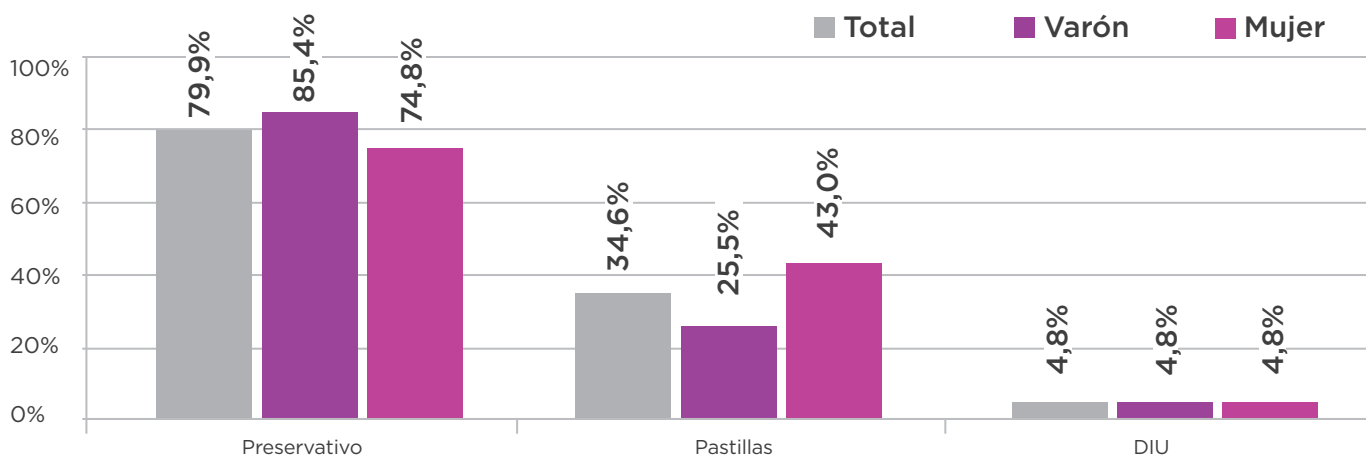
Gráfico y tabla 4.2.7: Métodos anticonceptivos más utilizados en el último año por los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Preservativo	68.702	150.311	152.506	371.519
Pastillas Anticonceptivas	19.620	64.922	79.459	164.001
DIU	1.171*	4.384*	15.305*	20.860
Total	80.225	191.591	210.563	482.378

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.2.8: Métodos anticonceptivos más utilizados en el último año por los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Preservativo	190.950	180.569	371.519
Pastillas anticonceptivas	63.625	100.377	164.002
DIU	8.882*	11.978	20.860
Total	231.160	251.218	482.378

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

3 Los valores se presentan a modo indicativo debido a que las estimaciones presentan una variabilidad superior al 15%.

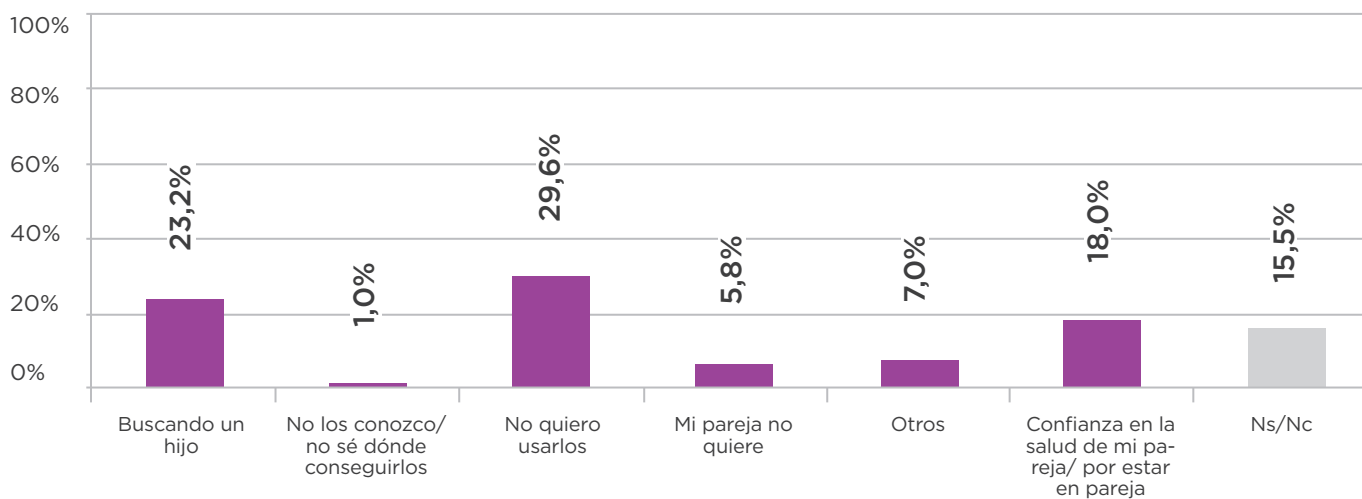
Ahora bien, entre aquellos que utilizaron MAC solo en ocasiones o nunca en el último año, la EJ-2012 preguntó acerca de los motivos por los cuales no se utilizó³. Un 29,6% afirma no querer usarlos. Podría pensarse que estos jóvenes conocen y acceden a métodos anticonceptivos, pero aun así deciden no usarlos. Aunque no podamos afirmar esto con certeza, sí podemos decir que hay una proporción alta de jóvenes que manifiestan no usar MAC.

En este marco un 23,2% no utiliza MAC porque está buscando hijos. Llama la atención el hecho de que un 5,8% de los jóvenes afirma que su pareja no quiere usar MAC, ello podría indicar posibles situaciones de coerción sexual. También es importante la razón “confianza en la salud de mi pareja”, mencionada por el 18% de los jóvenes. Este último motivo podría estar vinculado a aquellos que, estando en pareja, pueden considerar que su relación es exclusiva, de modo que no hay posibilidades de transmisión sexual de ITS. Sin embargo, estos jóvenes no tienen en cuenta la posibilidad de un embarazo no planificado. También, al igual que la manifestación de no querer usarlos, o de que la pareja no quiere usarlos, estas respuestas podrían estar vinculadas a posibles situaciones de coerción sexual.

Otra de las razones más problemáticas – “no los conozco/no sé dónde conseguirlos”- es mencionada solo por el 1% del total de jóvenes, aunque no debe dejar de tenerse en cuenta, muestra un porcentaje mucho menor a las opciones anteriores.

Se le preguntó a los jóvenes si en alguna oportunidad habían utilizado la pastilla de anticoncepción de emergencia. Un 33,8% de los jóvenes de 15 a 29 años la usó alguna vez, siendo mayor en el grupo de 20 a 24 (un 35,4%), mientras que en el grupo de 15 a 19 es del 28% y en el de 25 a 29 del 34,6% (ver gráfico 4.2.10). Como es de esperar, la proporción es mayor entre las mujeres (38,4%) que entre los varones (29%) (ver gráfico 4.2.11).

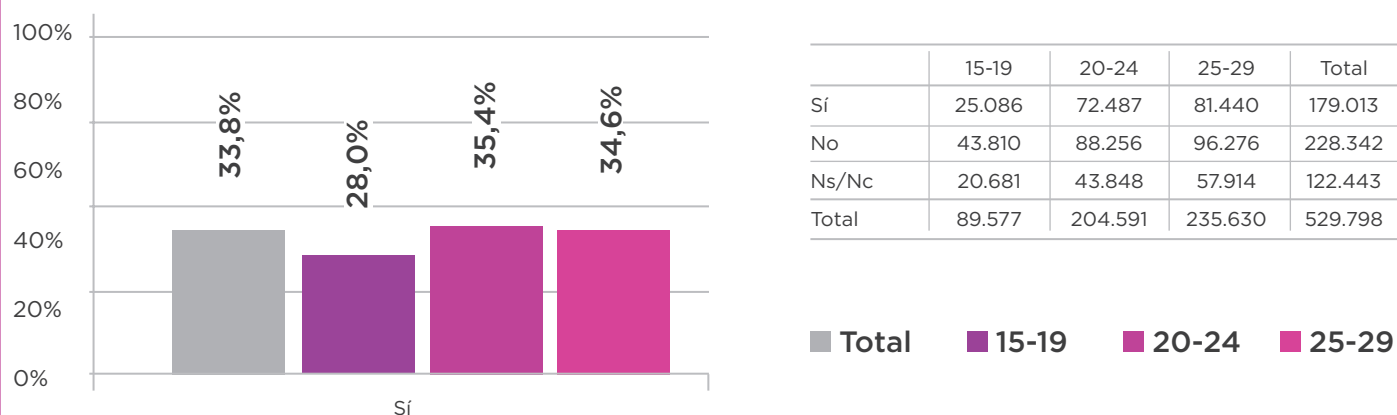
Gráfico y tabla 4.2.9: Motivos por los que no utilizan MAC los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA



No quiero usarlos	12.051*
Buscando un hijo	9.473*
Mi pareja no quiere	2.350*
Confianza en mi pareja/ por estar en pareja	7.326*
Otros	2.838
No los conozco/no sé dónde conseguirlos	411
Total	40.763

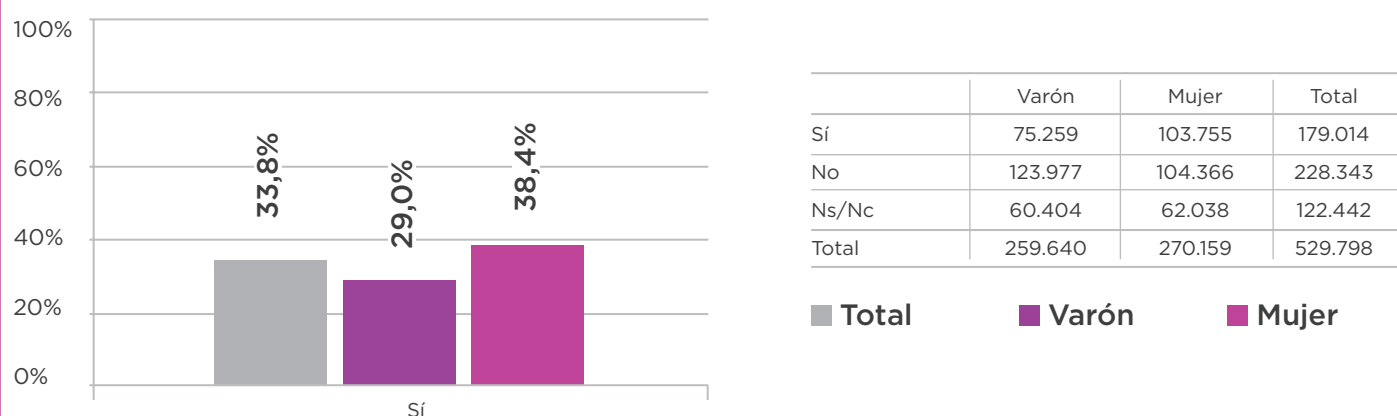
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 4.2.10: Uso de pastilla hormonal de emergencia de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 4.2.11: Uso de pastilla hormonal de emergencia de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Síntesis

Las políticas de salud sexual y reproductiva dirigidas a jóvenes o adolescentes son relativamente recientes. Al ser una población que tiene baja morbi-mortalidad en causas naturales -o de enfermedad- los/as jóvenes no han sido históricamente una población prioritaria en las políticas de salud. Sin embargo, esta etapa vital puede ser relevante en el establecimiento de pautas y estilos de vida saludables (CELADE, 2006). De hecho, adolescencia y juventud constituyen la etapa de inicio de la vida sexual de prácticamente la totalidad de las personas, siendo el promedio de inicio sexual de los/as

jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires de 16 años, según los datos ya presentados. Por esta razón, las políticas públicas de salud sexual y reproductiva se han focalizado fuertemente en la población joven.

En lo que refiere a información, reconocemos dos tipos de problemas distintos: por un lado el del tipo (calidad) de información que reciben y manejan los jóvenes y por el otro el de la capacidad de traducir información precisa en prácticas de cuidado propio y del otro. En cuanto al primer problema, se identificó una cantidad heterogénea de fuentes

de información sobre salud sexual y reproductiva, donde el médico no constituye una fuente privilegiada. En cuanto al segundo, está claro que existe una brecha entre información y apropiación de esa información.

Cabe señalar, además, que la edad promedio de iniciación sexual para los jóvenes de 15 a 29 es de 16 años, por lo que las políticas de promoción y prevención en salud sexual y reproductiva deberían ser diseñadas para alcanzar no solo a todos los jóvenes de 15 a 29, sino también a niños y niñas y a pre-adolescentes.

Asimismo, es importante destacar que ciertas razones del no uso de MAC pueden constituir situa-

ciones problemáticas desde el punto de vista de la prevención, entre ellos el no querer usarlos o el hecho de que la pareja no quiera usarlos podrían indicar situaciones de coerción.

Por otra parte, los varones tienden a consultar en mucha menor medida que las mujeres sobre salud sexual y reproductiva, mientras que los servicios de salud tienden a no desarrollar estrategias específicas para incluirlos. De allí que destacamos nuevamente la necesidad doble de, por un lado, potenciar la autonomía de las mujeres en las decisiones sobre su salud sexual y reproductiva y, por otro, tener en cuenta a los varones en el diseño de las políticas (Checa, 2006).



Tiempo **libre**

Durante la juventud, las familias y la escuela, las instituciones más importantes para la mayoría de los/as niños/as, dejan de ser primordiales en función de la expansión de la vida social de los jóvenes. Como se ha señalado, dos factores son importantes en este cambio: por un lado, el grupo de pares; por otro, el “sistema de escenarios y ámbitos institucionales que hacen de marco al encuentro y la cotidianeidad de dichos grupos” (Urresti, 2002). Es de esperar, entonces, que el tiempo libre de los jóvenes sea sumamente distinto al de la niñez, y en este sentido, también al de los adultos, ya que cambian las actividades, las compañías y los lugares que frecuentan.

Definimos el tiempo libre como aquel que no se ocupa con trabajo, estudio, tareas del hogar o cuidado de otra persona, ni con ninguna otra actividad que se esté obligado a hacer. En este sentido,

el tiempo libre tiene determinadas características que lo diferencian del tiempo dedicado al trabajo o al estudio. En primer lugar, las actividades desarrolladas en el tiempo libre suponen mayor autonomía, aunque esto dependerá de los recursos a los que acceden (desigualmente) los jóvenes. En segundo lugar, las actividades son un fin en sí mismas, y no se espera de ellas un resultado. Por último, también suponemos que aquellas actividades deben resultar placenteras para comprenderlas como actividades de tiempo libre.

Desde esta perspectiva abordamos entonces la descripción de hábitos y usos del tiempo libre en los jóvenes de la Ciudad en primer lugar en lo que refiere a gustos y preferencias por actividades en general, lugares y compañías y en segundo lugar indagamos específicamente sobre la práctica de actividades físicas.

5.1. Actividades de tiempo libre

Generalmente, se admite que en la niñez y la juventud el tiempo libre es mayor que en los adultos, y las actividades realizadas en ese tiempo ocupan un lugar central en la construcción identitaria de los jóvenes (Camarotti, A.C.; Di Leo, P.; Kornblit, A.L., 2007). Aun cuando esto sea cierto, se debe resaltar que no todos los jóvenes disponen de la misma cantidad de tiempo libre, ni pueden decidir con la misma autonomía las actividades que quieran realizar. En particular, se han señalado las desigualdades en la disponibilidad y uso del tiempo libre producidas por género y nivel socioeconómico. El mayor tiempo libre de las mujeres es un tiempo indiferenciado o que se encuentra comprometido,

ya que el tiempo para sí mismas es en verdad un tiempo que converge con las responsabilidades domésticas y de cuidado (García Castro, J.; Pérez Sánchez, R., 2010). Las actividades desarrolladas durante este “tiempo libre” están dirigidas a otros más que a sí mismas, marcando una diferencia importante por género. En cuanto al nivel socioeconómico, los jóvenes de nivel alto tienden a tener más actividades planificadas y más diversificadas, y a pertenecer a grupos o clubes específicos (García Castro, J.; Pérez Sánchez, R., 2010). Sin embargo, aún falta desarrollar con mayor profundidad esta línea de trabajo.

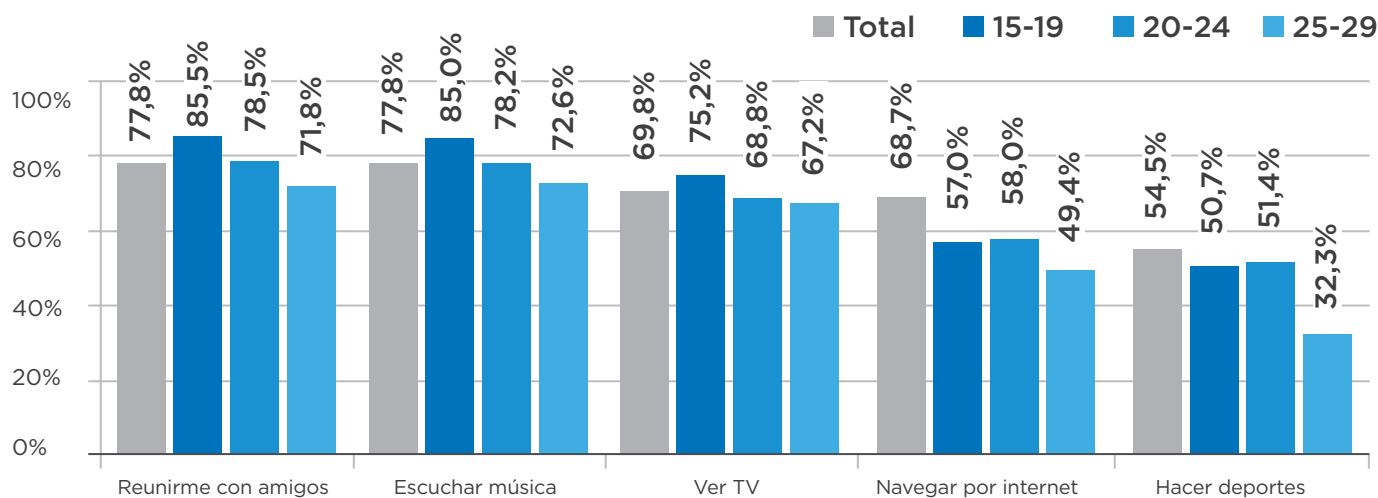
La EJ-2012 preguntó a los jóvenes qué actividades les gusta realizar en su tiempo libre, y con quiénes y dónde pasan la mayor parte de ese tiempo. La pregunta acerca de las actividades que les gusta realizar en su tiempo libre es de carácter múltiple, y los resultados muestran que, de las cinco actividades más mencionadas, reunirse con amigos y escuchar música son las dos más importantes (el 77,8% menciona estas opciones). En segundo lugar, ver televisión es mencionado por el 69,8%, y navegar por Internet por el 68,7%. Hacer deportes, por último, es mencionado por el 54,5% de los jóvenes (ver gráfico 5.1.1).

Todas las actividades reducen su importancia a medida que aumenta la edad de los jóvenes, lo cual podría indicar que el grupo de jóvenes adultos (25 a 29 años) tiene menos tiempo libre que el grupo de adolescentes (15 a 19 años) (ver gráfico 5.1.1).

Reunirse con amigos es igual de importante para varones (78,2%) y para mujeres (77,4%). Escuchar música, navegar por Internet y ver televisión tampoco presentan grandes diferencias por sexo. Sin embargo, se destaca que los varones muestran mayor preferencia que las mujeres para la práctica de deportes en el tiempo libre (46% vs. 41,9%) (ver gráfico 5.1.2).

Un primer resultado a destacar es la preeminencia de actividades sedentarias (ver televisión y navegar por internet fundamentalmente), preferidas por los jóvenes por sobre los deportes.

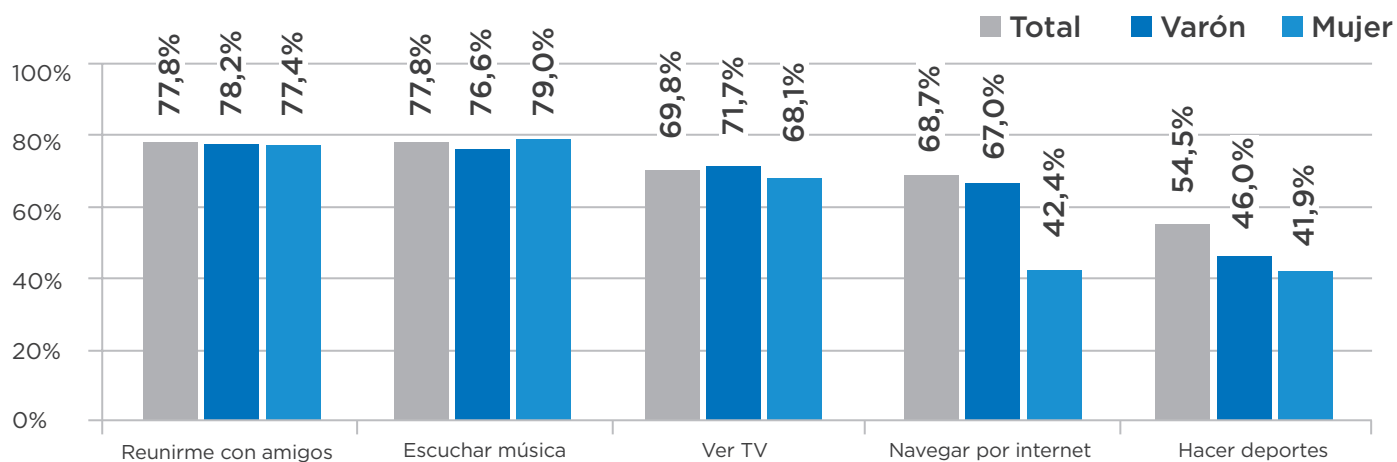
Gráfico y tabla 5.1.1: Actividades que realizan habitualmente en su tiempo libre los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Reunirme con amigos	143.325	176.076	177.897	500.397
Escuchar música	142.594	178.411	179.674	500.679
Ver TV	126.059	156.868	166.462	449.389
Navegar por Internet	127.884	158.494	155.546	441.924
Hacer deportes	95.661	132.253	122.435	350.349
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 5.1.2: Actividades que realizan habitualmente en su tiempo libre los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Reunirme con amigos	246.172	254.225	500.397
Escuchar música	241.144	259.534	500.679
Ver TV	225.612	223.777	449.389
Navegar por Internet	212.648	229.276	441.924
Hacer deportes	211.039	139.310	350.349
Total	314.835	328.594	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Asimismo, se indagó con quiénes pasan la mayor parte del tiempo libre los jóvenes. Como era de esperar, la mayoría de los jóvenes menciona a los amigos (55,2%). La pareja es mencionada por el 38%, los padres por el 28,6%, los hermanos por el 19,9%, los hijos por el 13,8% y, por último, los compañeros de trabajo por el 5,2% (ver gráfico 5.1.3).

Con la edad, los jóvenes pasan cada vez menos tiempo libre con amigos, padres y hermanos. El 67% de los de 15 a 19 pasa la mayor parte de su tiempo libre con los amigos, porcentaje que desciende a 56,3% para los de 20 a 24 y a 46,2% para los de 25 a 29. En el caso de los padres, son mencionados por el 42,6% de los de 15 a 19, el 29,8% de los de 20 a 24, y el 18,1% de los de 25 a 29. En el caso de los hermanos, el 26,7% de los de 15 a 19, el 23,8% de los de 20 a 24, y el 11,1% de los de 25 a 29 (ver gráfico 5.1.3)

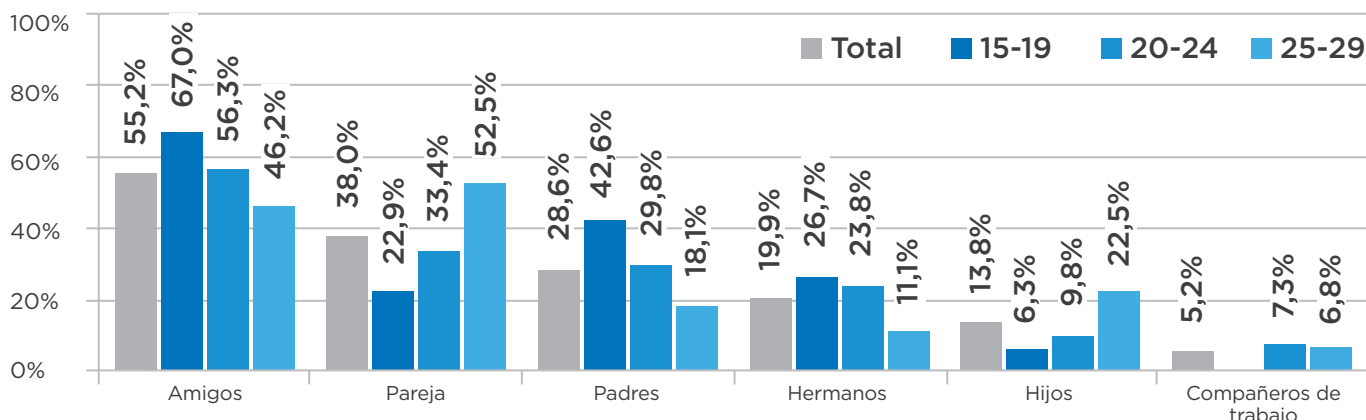
Al contrario, la pareja y los hijos adquieren importancia con la edad. El 22,9% de los adolescentes de 15 a 19 años pasa gran parte de su tiempo libre con su pareja; el 33,4% de los de 20 a 24, y el 52,5% de los de 25 a 29. En cuanto a los hijos, solo el 6,3% de los adolescentes pasa la mayor parte de su tiempo libre con ellos, el 9,8% de los de 20 a 24, y el 22,5% de los de 25 a 29 (ver gráfico 5.1.3), lo cual es de esperar debido a que la tenencia de hijos aumenta con la edad, y con ella el tiempo dedicado a aquellos.

Los padres, hermanos, y la pareja tienen un peso similar entre varones y mujeres. En cambio, pueden subrayarse dos diferencias relevantes por sexo. Por un lado, los varones pasan más tiempo con los amigos que las mujeres (un 60,4% frente a un 50,2%). Por otro lado, mientras que sólo el 9,2% de los varones menciona a los hijos, el 18,2% de las mujeres lo hace. De acuerdo a la definición de tiempo libre adoptada en la EJ2012, podría interpretarse no solamente que las mujeres pasan más tiempo libre que los varones con sus hijos –algo que no puede ser desestimado– sino también que algunas mujeres pueden pensar el cuidado de los hijos no tanto como responsabilidad o trabajo, tal como se lo definió conceptualmente en la EJ2012, sino como tiempo de no trabajo o tiempo libre (ver gráfico 5.1.4).

Por su parte, se les preguntó a los jóvenes dónde se reúnen habitualmente con sus amigos. El lugar más mencionado por los jóvenes es una casa (81,0%), luego un bar (22,6%), la plaza (21,2%), el boliche (un 10,1%) y, por último, la escuela (8%) (ver gráfico 5.1.5). Con respecto al bajo porcentaje de este último lugar, es posible que se deba a que los jóvenes no consideran la escuela como un espacio asociado al tiempo libre, aun cuando se encuentren con sus amigos allí todos los días. La casa es un lugar que se menciona más a medida que aumenta la edad de los jóvenes (71,5%, 81,4%, 87,2% respectivamente), pensando en que mientras en el primer grupo la casa mencionada es seguramente la de los padres, en el último grupo habrá mayor porcentaje de jóvenes que se reúnan en su casa propia. La plaza, el boliche y la escuela, a la inversa, disminuyen su mención con la edad (ver gráfico 5.1.5).

El bar es preferido por el grupo de 20 a 24 años (27,7%), luego el 25,7% de los jóvenes de 25 a 29 años y, por último, el 11,2% de los adolescentes de 15 a 19 (ver gráfico 5.5). La única diferencia importante entre varones y mujeres es que éstas últimas mencionan más la casa que los varones –83,5% y 78,4% respectivamente– (ver gráfico 5.6).

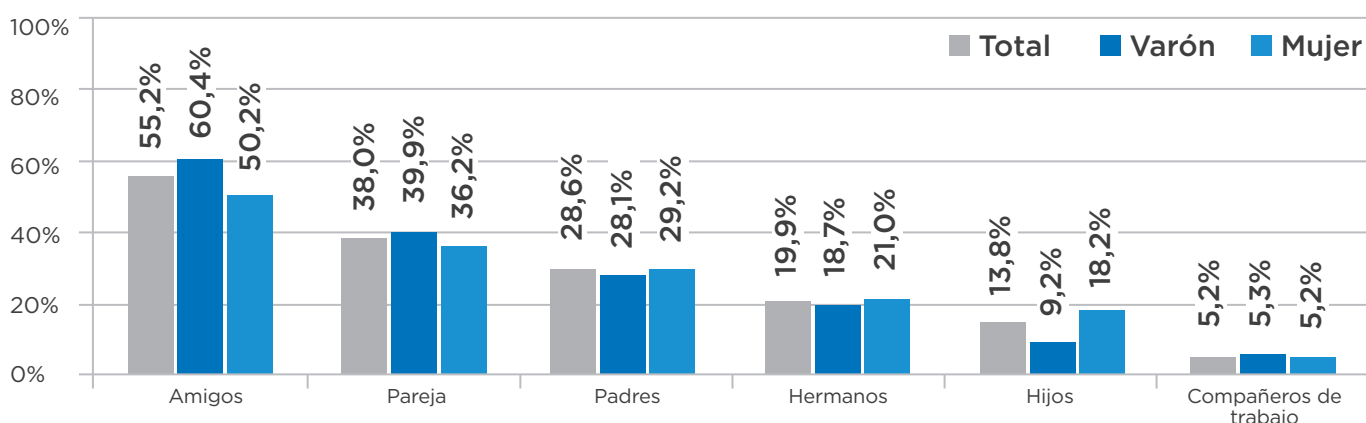
Gráfico y tabla 5.1.3: Personas con las que pasan la mayor parte del tiempo los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Amigos	112.300	128.347	114.357	355.004
Pareja	38.372	76.131	130.040	244.543
Padres	71.517	67.931	44.817	184.265
Hermanos	44.830	54.231	29.008	128.069
Hijos	10.647*	22.333	55.688	88.668
Compañeros	-	16.631	16.940	33.571
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

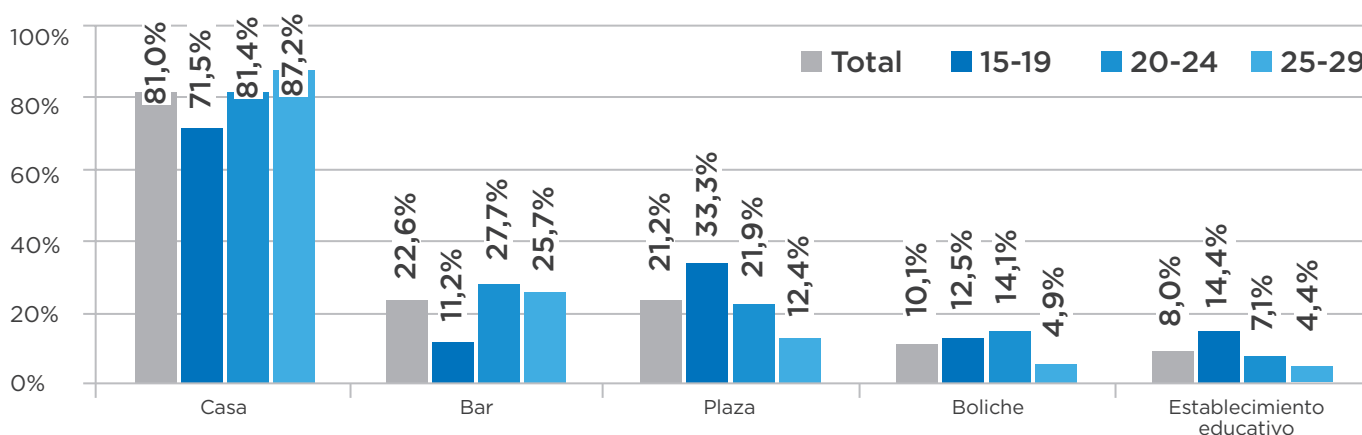
Gráfico y tabla 5.1.4: Personas con la que pasan la mayor parte del tiempo los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Amigos	190.073	164.932	355.005
Pareja	125.709	118.835	244.544
Padres	88.387	95.878	184.265
Hermanos	58.935	69.135	128.070
Hijos	28.915	59.753	88.668
Compañeros	16.791	16.780	33.571
Total	314.835	328.594	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

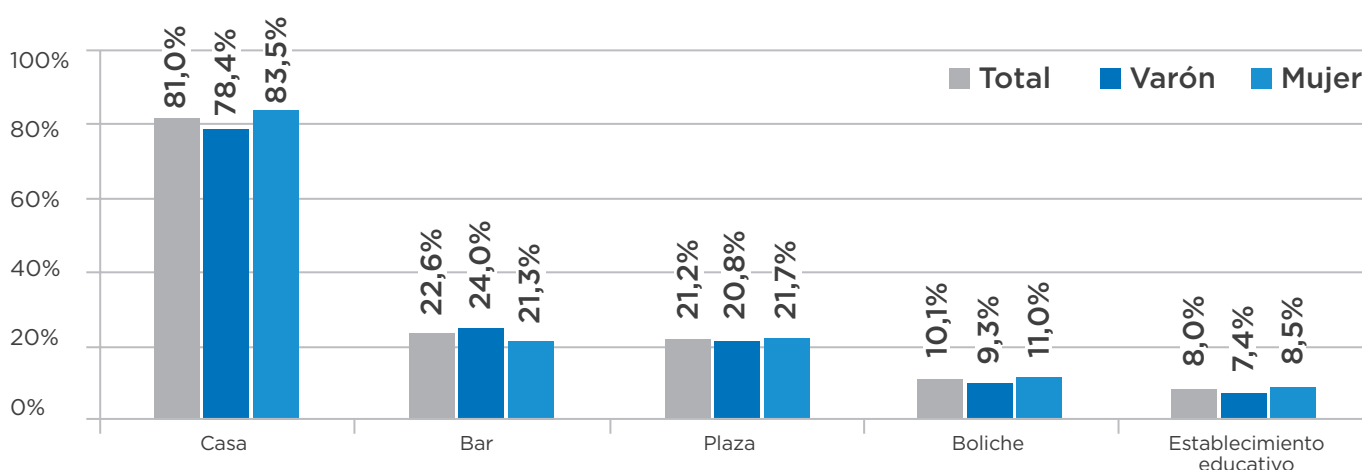
Gráfico y tabla 5.1.5: Lugares en los que se reúnen habitualmente con los amigos los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	15-19	20-24	25-29	Total
Casa	119.824	185.650	215.844	521.318
Bar	18.818	63.238	63.660	145.716
Plaza	55.878	49.886	30.785	136.549
Boliche	20.937	32.053	12.253	65.243
Establecimiento educativo	24.147	16.306	10.814*	51.267
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 5.1.6: Lugares en los que se reúnen habitualmente con los amigos los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Casa	246.876	274.442	521.318
Bar	75.624	70.092	145.716
Plaza	65.349	71.199	136.548
Boliche	29.208	36.036	65.244
Establecimiento educativo	23.373	27.894	51.267
Total	314.835	328.565	643.

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

5.2. Actividad física

Este apartado se centra en la actividad física que realizan los jóvenes, específicamente en el tipo de actividad y la frecuencia con que la realizan. Entendemos la actividad física en un sentido amplio, lo cual implica que no solo los deportes formalmente reconocidos serán tenidos en cuenta

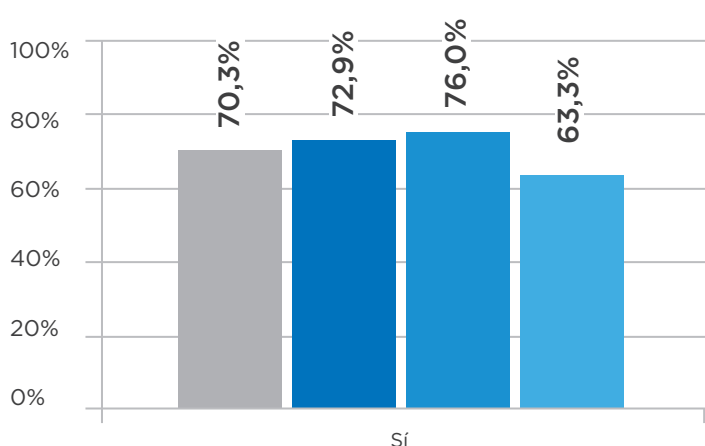
sino que otro tipo de actividades como la danza, caminar y correr, o andar en bicicleta serán entendidos como actividades físicas que contribuyen al bienestar físico y mental y a la interacción social (UNICEF, 2004).

El 70,3% de los jóvenes realiza alguna actividad física, siendo más alto en el grupo de 20 a 24 (76%) y más bajo entre los adolescentes de 15 a 19 (72,9%) y mucho menor en el grupo de 25 a 29 (63,3%) (ver gráfico 5.2.1). Por otra parte, los varones realizan más actividades físicas que las mujeres: 79,6% y 61,4% respectivamente (ver gráfico 5.2.2).

En cuanto al tipo de actividades físicas realizadas por los jóvenes, la más frecuente es algún deporte, mencionado por el 59,1% de los jóvenes. En segundo lugar, se menciona caminar/correr (el 38,4%); luego ir al gimnasio (28,2%). En cuarto y quinto lugar, con porcentajes mucho menores que las anteriores, se mencionan danzas y andar en bicicleta -9,4% y 4,9%- (ver gráfico 5.2.3).

El deporte es la única actividad que disminuye significativamente su importancia con la edad: 66% para jóvenes de 15 a 19, 57,9% para los de 20 a 24 y 55,1% para los de 25 a 29. Caminar y/o correr, ir al gimnasio y practicar algún tipo de danza aumentan su importancia con la edad, especialmente la primera: el 32,6% de los adolescentes camina y/o corre, porcentaje que aumenta a 39,5% para los de 20 a 24, y 41,6% para los de 25 a 29. Por otra parte, sólo el deporte es más frecuente entre los varones (79,5%) que entre las mujeres (33,8%). El resto de las actividades las realizan más las mujeres, lo cual indica una mayor diversidad en las actividades realizadas por parte de éstas (ver gráfico 5.2.4)

Gráfico y tabla 5.2.1: Realización de actividades físicas de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

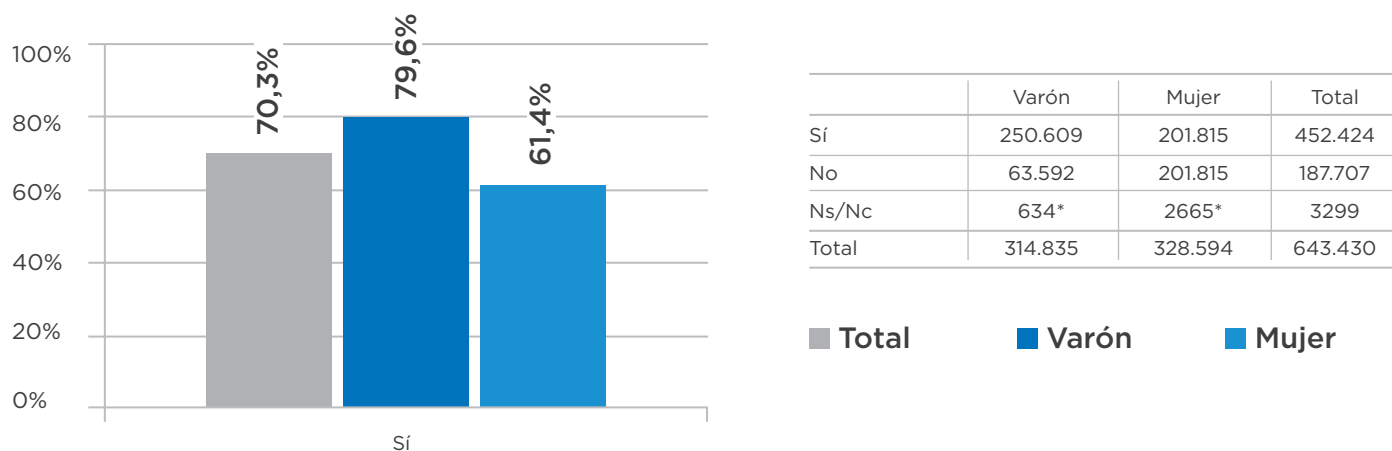


	15-19	20-24	25-29	Total
Sí	122.214	173.479	156.731	452.424
No	44.845	54.655	88.207	187.707
Ns/Nc	634*	-	2665*	3299
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

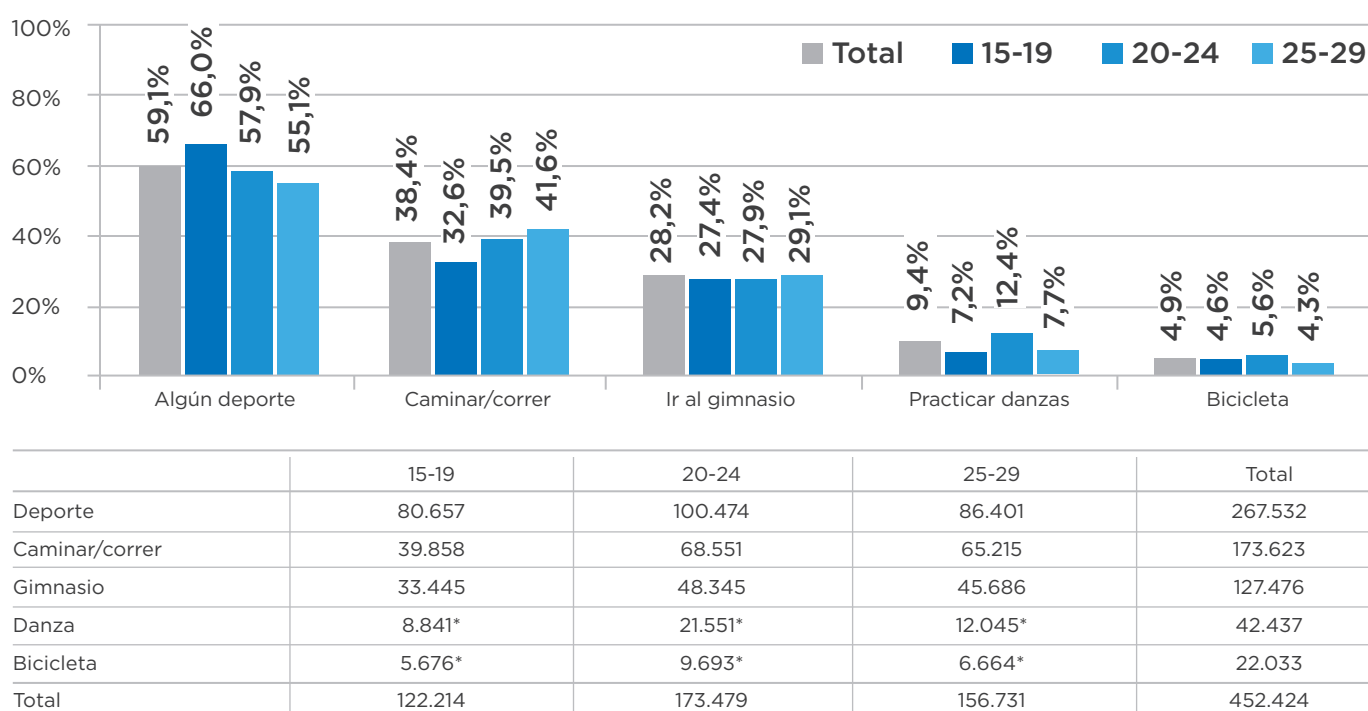
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 5.2.2: Realización de actividades físicas de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



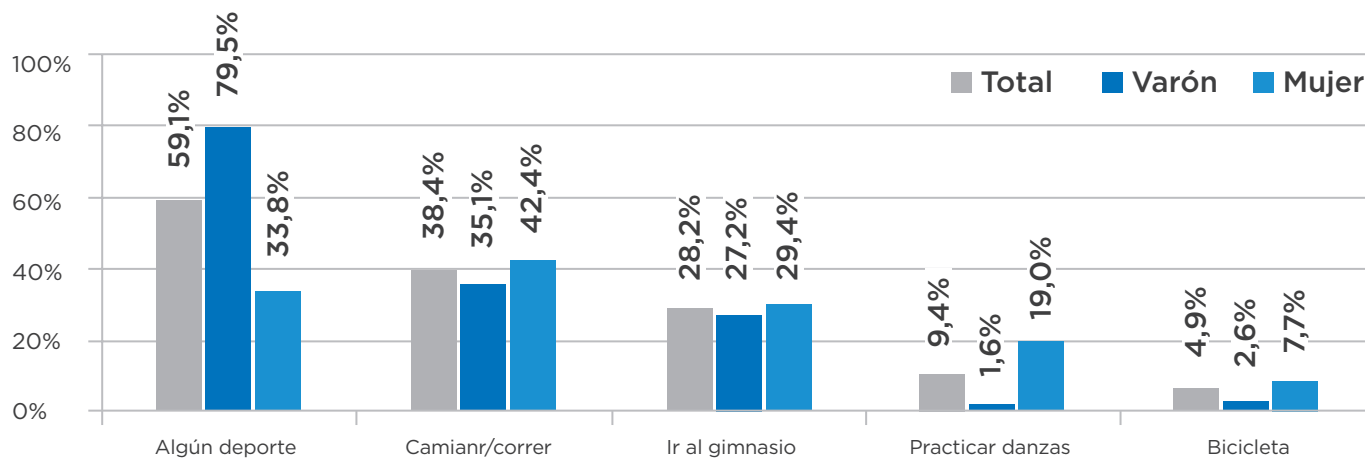
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 5.2.3: Tipo de actividad física realizada por los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 5.2.4: Tipo de actividad física realizada por los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

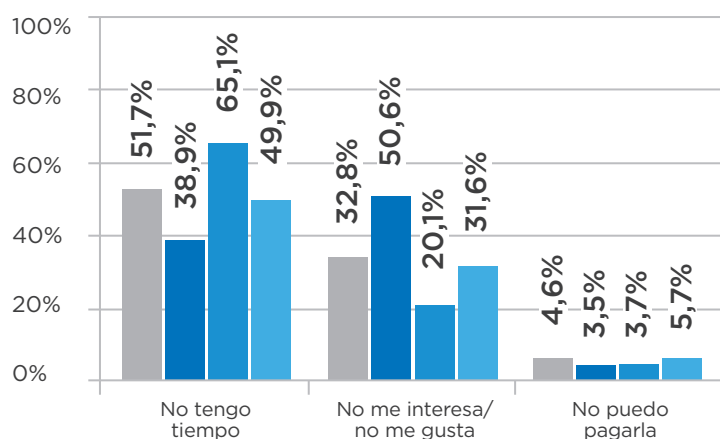


	Varón	Mujer	Total
Deporte	199.328	68.204	267.532
Caminar/correr	88.037	85.586	173.623
Gimnasio	68.083	59.393	127.476
Danza	4.021*	38.416	42.437
Bicicleta	6.454*	15.579*	22.033
Total	250.609	201.815	452.424

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

En cuanto a quienes no realizaron ninguna actividad física en el último mes, las 3 razones principales son: falta de tiempo (51,7%), falta de interés/gusto, (32,8%) y falta de dinero (4,6%) (ver gráfico 5.2.5). La falta de tiempo es más mencionada por las mujeres que los varones (53,6% y 47,9%) (ver gráfico 5.2.6).

Gráfico 5.2.5: Razones por las que no realizan actividad física los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

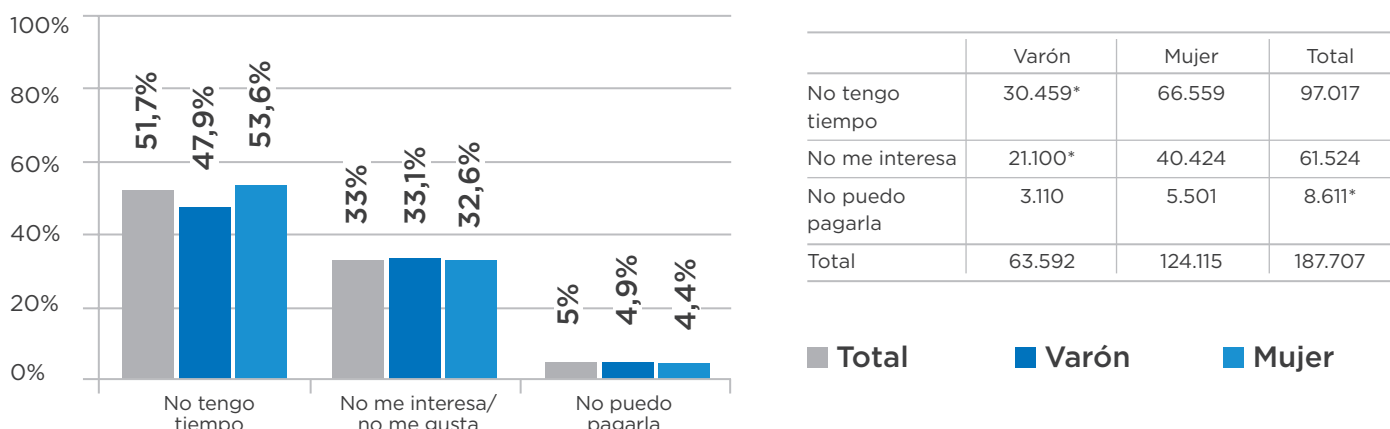


	15-19	20-24	25-29	Total
No tengo tiempo	17.430*	35.568*	44.019*	97.017
No me interesa	22.686*	11.005*	27.833*	61.524
No puedo pagarla	1.557	2.033	5.020	8.611*
Total	44.845	54.655	88.207	187.707

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico 5.2.6: Razones por las que no realizan actividad física los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Síntesis

Como afirmábamos al inicio del capítulo, el tiempo libre constituye parte central en la construcción de las identidades juveniles, en un marco de expansión de la vida social de los jóvenes donde los pares tienen un lugar central en ese tiempo y en las actividades que realizan. Como muestra la EJ 2012, los amigos son la compañía preferida por los jóvenes en su tiempo libre, y también hemos visto que los jóvenes se inclinan por actividades mas bien sedentarias, y en lugares preferentemente cerrados, como la casa o un bar.

En cuanto a la actividad física, aun cuando no sea de las actividades más preferidas por los jóvenes, el 70% afirma haber realizado este tipo de actividad en el último mes. Pero en cuanto a aquellos que no realizan actividad física, la falta de tiempo, el desinterés y la falta de dinero son los obstáculos principales que encuentran los jóvenes.

Frente a la preferencia de los jóvenes por actividades sedentarias, podría promoverse / ofertarse actividades culturales, educativas, recreativas y deportivas gratuitas.



Nocturnidad

Como afirmábamos al inicio del capítulo anterior, la expansión de la vida social durante la juventud supone un reordenamiento de las personas, lugares y actividades centrales en la vida de los jóvenes. Asistimos asimismo a una revalorización de la noche como espacio de socialización y experiencia juvenil, asociada a distintos factores, entre ellos, la prolongación de la etapa de la juventud y de la dependencia familiar, el aumento del tiempo de ocio, y la consolidación de un “mercado juvenil”. La oposición día y noche funciona como oposición generacional entre adultos y jóvenes, y como oposición entre responsabilidades e independencia o libertad. Pero también es relevante indagar en la “nocturnidad” de los jóvenes en la medida en que no se trata de un tiempo-espacio idealizado de plena libertad, sino que también se constituye una instancia en la que las lógicas de distinción, jerarquización y exclusión se actualizan (Mendes Diz, 2013).

Este capítulo tiene como objetivo presentar algunos resultados vinculados a los hábitos de nocturnidad de los jóvenes y sus consumos característicos. Indagamos en las principales actividades recreativas que los jóvenes realizan cuando salen de noche, diferentes de las actividades recreativas

diurnas. Estas diferencias se dan especialmente entre los tipos de lugares a los que los jóvenes asisten para divertirse, los tipos de prácticas que realizan y aquello que consumen; pero sobre todo, se diferencian en las formas en que los jóvenes las significan, es decir, en los sentidos que los jóvenes construyen en torno a dichas prácticas. En el tiempo noche, el lugar privilegiado es el bar y el boliche. A su vez, la noche (y principalmente la noche de los fines de semana) es percibida como un momento de relajamiento de la vida cotidiana y de las responsabilidades (Margulis, 1997).

En este marco, el capítulo describe en primer lugar hábitos generales en lo que a salidas nocturnas refiere: frecuencia, lugares, etc. En este punto se indaga también sobre la existencia de situaciones de discriminación en las salidas nocturnas, fundamentalmente vinculadas a la existencia de problemas o dificultades en el ingreso a bares, pubs o boliches. En el segundo y último apartado de este capítulo, se trabaja la relación de los jóvenes con el consumo¹ de determinadas sustancias usualmente asociadas a la diversión nocturna.

6.1 Salidas Nocturnas

Como se afirma arriba, es posible pensar la nocturnidad a través de pares de nociones como día/noche o jóvenes/adultos. Esto supone “ser capaz de reconocer su otredad [la de los jóvenes], intentar aproximarse a sus universos de sentido, admitir la existencia (y acaso la legitimidad) de sistemas de percepción, apreciación y comunicación que pueden ser coherentes para el desarrollo de prácti-

cas que experimentan como necesarias” (Margulis, 1997). En otras palabras, supone reconocer modos propios de los jóvenes de transitar la Ciudad y el tiempo-noche. Para analizar los hábitos de nocturnidad de los jóvenes de 15 a 29 años de la Ciudad de Buenos Aires presentamos en primer lugar algunas características de las salidas nocturnas. En este sentido, los resultados de la EJ 2012 muestran que:

¹ Aclaremos que abordamos este tema desde un enfoque de prácticas o uso, pero no desde una idea de “consumo problemático”, es decir, no asumimos aquí que determinados consumos son problemáticos en sí mismos, sino que se presentan de manera descriptiva de los hábitos y prácticas de los jóvenes.

El 53,4% de los jóvenes salió a bailar por lo menos una vez en los últimos 3 meses. Debe destacarse, sin embargo, que se verifican diferencias por grupo de edad y, en muy menor medida, por sexo (ver gráfico 6.1.1).

El grupo etario que muestra mayor preferencia para salir es el de 20 a 24 años: el 64,3% de estos jóvenes realizó salidas nocturnas a bares, pubs o boliches en los últimos tres meses, lo sigue el grupo de 15 a 19 años con un 59,3% y finalmente el grupo de 25 a 29 con un 39,3% de salidas de este tipo (ver gráfico 6.1.1). De modo que el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que salió a bailar en los últimos 3 meses es superior al de los adolescentes y al de los jóvenes de 25 a 29.

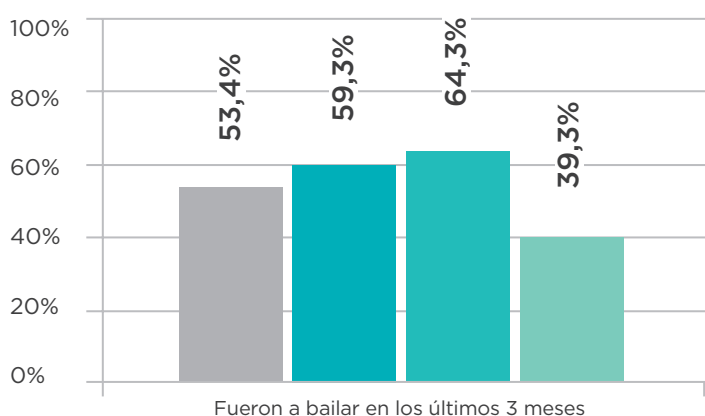
Al considerar las diferencias según sexo se verifica que mientras el 56,2% de los varones fue a bailar durante el período de referencia, entre las mujeres el 50,8% realizó salidas nocturnas (ver gráfico 6.1.2).

Al considerar la frecuencia con la que los jóvenes asisten a bailar, se observa que el 37% de los jóvenes que salieron durante los últimos 3 meses lo hizo entre 1 y 3 veces, el 22,7% lo hizo entre 4 y 6 veces y el 37,9% más de 6 veces durante el período de referencia.

Al analizarlo por grupo de edad se observa que los adolescentes de 15 a 19 son los que salen a bailar con más frecuencia. El 42,8% de los jóvenes de este grupo etáreo salió a bailar más de 6 veces en los 3 meses anteriores a la encuesta; ese porcentaje disminuye para los jóvenes de mayor edad (36,6% entre los jóvenes de 20 a 24 años y 35% entre los jóvenes de 25 a 29 años (ver gráfico 6.1.3).

Al considerarlo según sexo se observan diferencias significativas. Mientras que el 41,4% de los varones salió a bailar más de 6 veces en el período de referencia, entre las mujeres dicho porcentaje desciende al 34,3% (ver gráfico 6.4.1). De modo que Los varones salen a bailar mas frecuentemente que las mujeres.

Gráfico y tabla 6.1.1: Salidas nocturnas (en los últimos 3 meses) de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad.

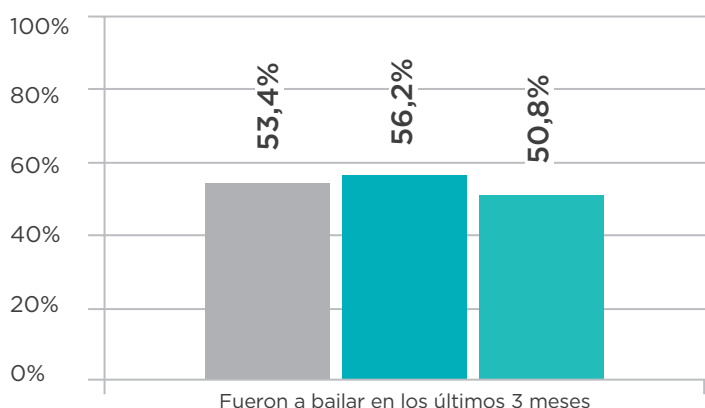


	15-19	20-24	25-29	Total
Fueron a bailar en los últimos 3 meses	99.502	146.730	97.338	343.570
No fueron a bailar	68.191	81.404	150.265	299.860
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.1.2: Salidas nocturnas (en los últimos 3 meses) de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo.

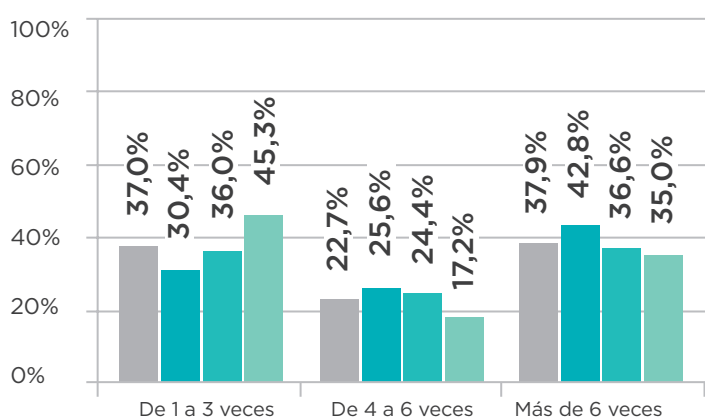


	Varón	Mujer	Total
Fueron a bailar en los últimos 3 meses	176.798	166.772	343.570
No fueron a bailar	138.037	161.823	299.860
Total	314.835	328.595	643.430

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.1.3: Frecuencia de salidas nocturnas (en los últimos 3 meses) de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

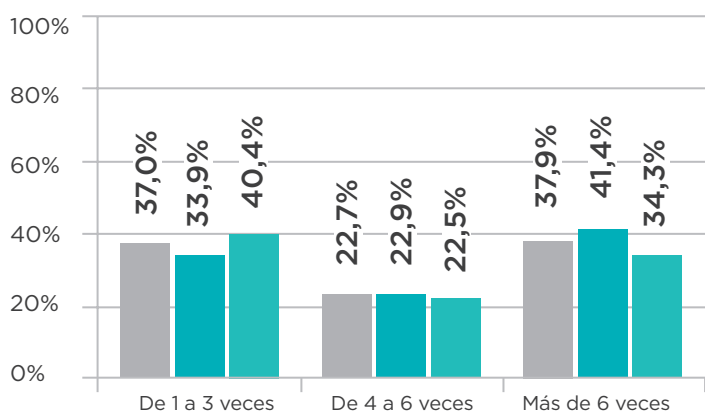


	15-19	20-24	25-29	Total
De 1 a 3 veces	30.263	52.868	44.129	127.260
De 4 a 6 veces	25.424	35.785	16.712	77.921
Más de 6 veces	42.583	53.737	34.046	130.366
Ns/Nc	1.232	4.340	2.451	8.023
Total	99.502	146.730	97.338	343.570

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.1.4: Frecuencia de salidas nocturnas (en los últimos 3 meses) de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



	Varón	Mujer	Total
De 1 a 3 veces	59.882	67.378	127.260
De 4 a 6 veces	40.466	37.455	77.921
Más de 6 veces	73.219	57.147	130.366
Ns/Nc	3.231	4.792	8.023
Total	176.798	166.772	343.570

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Ahora bien, resulta pertinente analizar qué tipo de lugares frecuentan los jóvenes en sus salidas nocturnas. Este punto reviste gran importancia dado que la legislación actual prevé que a pubs, bares y

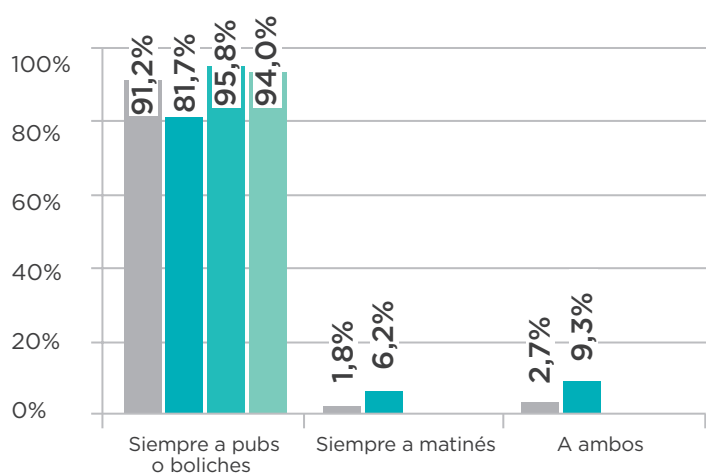
boliches nocturnos sólo pueden ingresar jóvenes de 18 años y más, mientras que los adolescentes de hasta 17 años debieran ir a lugares cuya actividad se enmarque en la modalidad matiné.

En este sentido, se verifica que el 91,2% de los jóvenes que salieron a bailar durante los 3 meses anteriores a la encuesta lo hicieron siempre a boliches o pubs, mientras que el 1,8% lo hizo sólo a matiné y el 2,7% fue a ambos. Esto implica que casi el 94% de los jóvenes de 15 a 29 años ha concurrido a boliches, bares o pubs nocturnos independientemente de su edad (ver gráfico 6.1.5).

Se destaca el hecho de que el 81,7%, de los jóvenes de 15 a 19 años concurrió a boliches, bares o pubs nocturnos; el 6,2% asistió siempre a matiné y el 9,3% asistió a ambos (ver gráfico 6.1.5)

Esto implica que más del 90% de los jóvenes de 15 a 19 años que salieron a bailar en los últimos 3 meses lo hizo a boliches, bares o pubs nocturnos. Según sexo no se observan diferencias significativas (ver gráfico 6.1.6).

Gráfico y tabla 6.1.5: Tipo de establecimientos nocturnos a los que asistieron los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

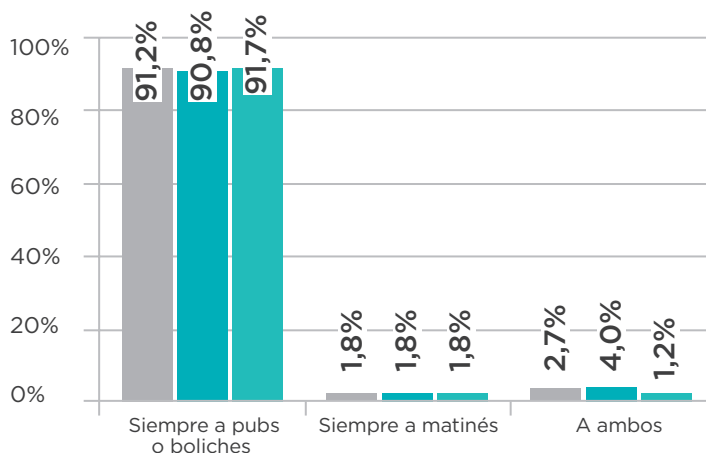


	15-19	20-24	25-29	Total
Siempre a pubs o boliches	81.333	140.580	91.515	313.428
Siempre a matiné	6.184	-	-	6.184
A ambos	9.207	-	-	9.207
Ns/Nc	2.778	6.150	5.823	14.751
Total	99.502	146.730	97.338	343.570

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.1.6: Tipo de establecimientos nocturnos a los que asistieron los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Siempre a pubs o boliches	160.455	152.973	313.428
Siempre a matiné	3.262	2.922	6.184
A ambos	7.125	2.082	9.207
Ns/Nc	5.956	8.795	14.751
Total	176.798	166.772	343.570

■ Total ■ Varón ■ Mujer

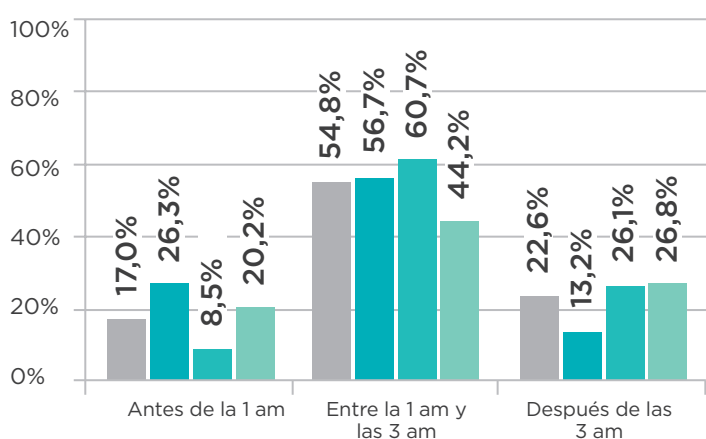
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Otro aspecto relevante está dado por el horario en que los jóvenes ingresan a los boliches, bares, pubs o matiné.

Los horarios en los que los jóvenes normalmente ingresan a bailar se encuentran concentrados en la franja horaria entre la 1 y las 3 am -54,8%- , mientras que un 17% ingresa normalmente antes de la 1 am y un 22,6% ingresa luego de las 3 am (ver gráfico 6.1.7).

Por otro lado se destaca que alrededor del 70% de los adolescentes de 15 a 19 años ingresa después de la una de la mañana. De manera más precisa el 26,3% ingresa antes de la 1 am, el 56,7% ingresa entre la 1 y las 3 am y el 13,2% ingresa después de las 3 am. Por su parte, entre los jóvenes de 20 a 24 años más del 85% ingresa después de la 1am (sólo el 8,5% ingresa antes de la una, el 60,7% ingresa entre la 1 y las 3 am y el 26,1% ingresa después de las tres). Asimismo, en el grupo de jóvenes de 25 a 29 años que realizan salidas nocturnas se verifica que el 20,2% ingresa antes de la 1 am, el 44,2% ingresa entre la 1 y las 3 am y el 26,8% ingresa después de las 3 am (ver gráfico 6.1.7). Según sexo las diferencias no son significativas (ver gráfico 6.1.7 y 6.1.8).

Gráfico y tabla 6.1.7: Horario de ingreso a establecimientos nocturnos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

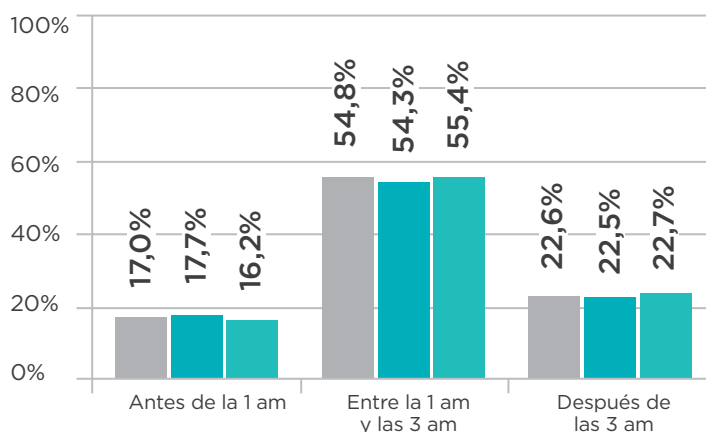


	15-19	20-24	25-29	Total
Antes de la 1 am	26.156	12.510*	19.696*	58.362
Entre la 1 am y las 3 am	56.422	89.012	42.981	188.415
Después de las 3 am	13.154	38.353	26.114	77.621
Ns/Nc	3.770	6.855	8.547	19.172
Total	99.502	146.730	97.338	343.570

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 6.1.8: Horario de ingreso a establecimientos nocturnos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Antes de la 1 am	31.369	26.993	58.362
Entre la 1 am y las 3 am	95.945	92.470	188.415
Después de las 3 am	39.772	37.849	77.621
Ns/Nc	9.712	9.460	19.172
Total	176.798	166.772	343.570

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Ahora bien, es conocido el hecho de que en numerosos bares, boliches o pubs los jóvenes son particularmente vulnerables a sufrir hechos de

discriminación vinculados a su apariencia física, su vestimenta u otros factores arbitrarios.

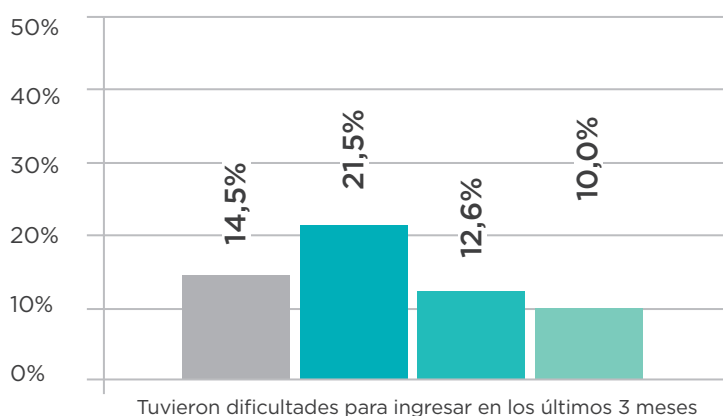
En este marco, la Encuesta Joven consultó a los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires sobre posibles problemas en el ingreso a los boliches y se verificó que el 14,5% de los jóvenes que fueron a bailar durante el período de referencia tuvo alguna dificultad para ingresar al boliche o pub. Esta situación se da especialmente en el grupo de los más chicos (15 a 19 años), entre quienes el 21,5% tuvo alguna dificultad, sin embargo no es un problema exclusivo de este grupo etario, ya que el 12,6% de los de 20 a 24 años y el 10% de los de 25 a 29 años también tuvo dificultades en el ingreso (ver gráfico 6.1.9). Si analizamos las dificultades de acceso según sexo, se observan diferencias significativas: mientras el 21,8% de los varones tuvo dificultades para ingresar, sólo el 6,7% de las mujeres presentó esta situación (ver gráfico 6.1.10).

Entre los motivos o razones que los jóvenes atribuyen a las dificultades para ingresar, el 23,6% de los jóvenes señala que tuvo problemas debido a su vestimenta o indumentaria, el 27,6% debido a su edad y el 14,3% debido a su apariencia física. A su vez, un 17,5% dice haber sido rechazado por otros motivos arbitrarios no especificados (ver gráfico 6.1.11).

Al considerar los motivos según grupo de edad, se observa que los jóvenes de 15 a 19 años reconocen como principal motivo su edad (63,6% de los jóvenes que tuvieron dificultades para entrar manifestaron que se debieron a la edad), seguida por razones vinculadas a la vestimenta o indumentaria (17,2%) y por la apariencia física (11,3%). Para el grupo de jóvenes de 20 a 24 años que ha tenido dificultades en la entrada, el 20,3% declara haber tenido dificultades vinculadas a la indumentaria o vestimenta, el 20,8% ha tenido dificultades debido a la apariencia física, mientras un 11,3% responde haber tenido dificultades por otros motivos arbitrarios. Los jóvenes de 25 a 29 años reconocen que los motivos de dificultad para el ingreso se deben a: indumentaria y vestimenta (41,2%), apariencia física (9,3%); y el 42,7% restante manifiesta haber tenido problemas por otros motivos arbitrarios no especificados (ver gráfico 6.1.11).

Según sexo se encuentran diferencias muy marcadas: el 26,4% de los varones fue rechazado debido a su vestimenta/ indumentaria, situación que se da entre el 14,3% de las mujeres. La edad es motivo de rechazo entre el 21,9% de los varones, contra el 46,3% de las mujeres. La apariencia física fue el motivo de rechazo entre el 16,8% de los varones y el 5,9% de las mujeres. Finalmente, el 21,3% de los varones y el 4,8% de las mujeres mencionan que fueron rechazados arbitrariamente por motivos que no conocen (ver gráfico 6.1.12).

Gráfico y tabla 6.1.9: Dificultades en el ingreso a establecimientos nocturnos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

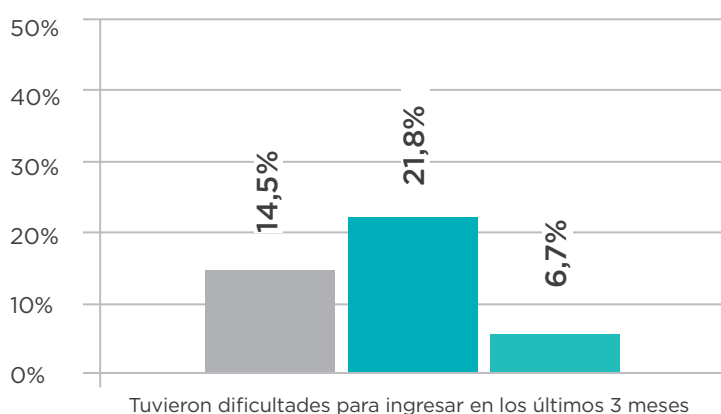


	15-19	20-24	25-29	Total
Tuvieron dificultades para ingresar en los últimos 3 meses	21.432	18.537	9.691*	49.660
No tuvieron dificultades	77.393	123.483	80.697	281.573
Ns/Nc	677	4.710	6.950	12.337
Total	99.502	146.730	97.338	343.570

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 6.1.10: Dificultades en el ingreso a establecimientos nocturnos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

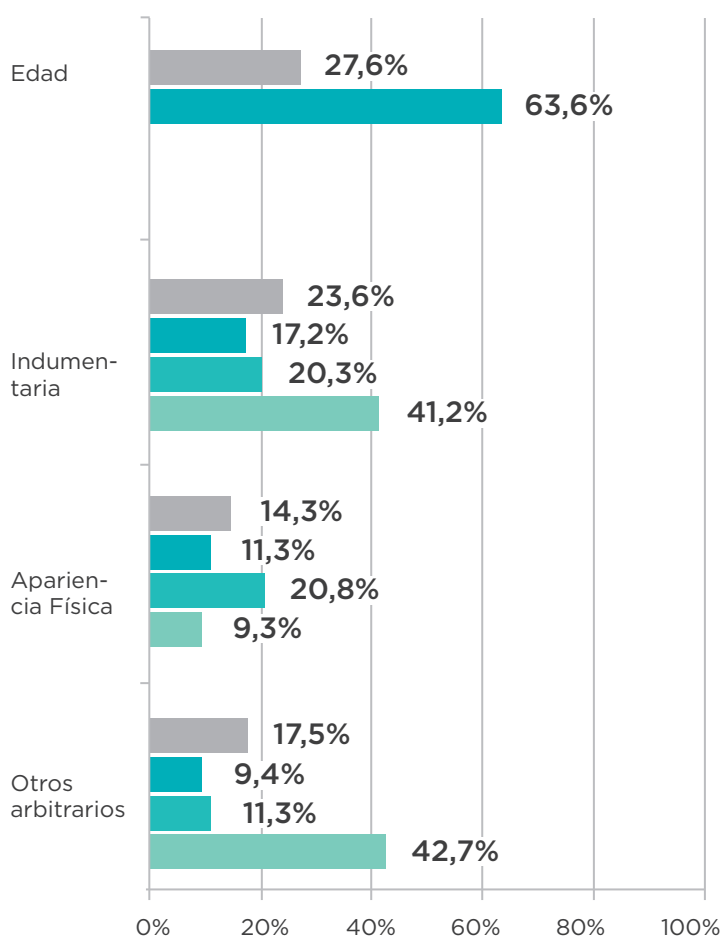


	Varón	Mujer	Total
Tuvieron dificultades para ingresar en los últimos 3 meses	38.497	11.163	49.660
No tuvieron dificultades	134.698	146.875	281.573
Ns/Nc	3.603	8.734	12.337
Total	176.798	166.772	343.570

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 6.1.11: Motivos de las dificultades en el ingreso a establecimientos nocturnos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

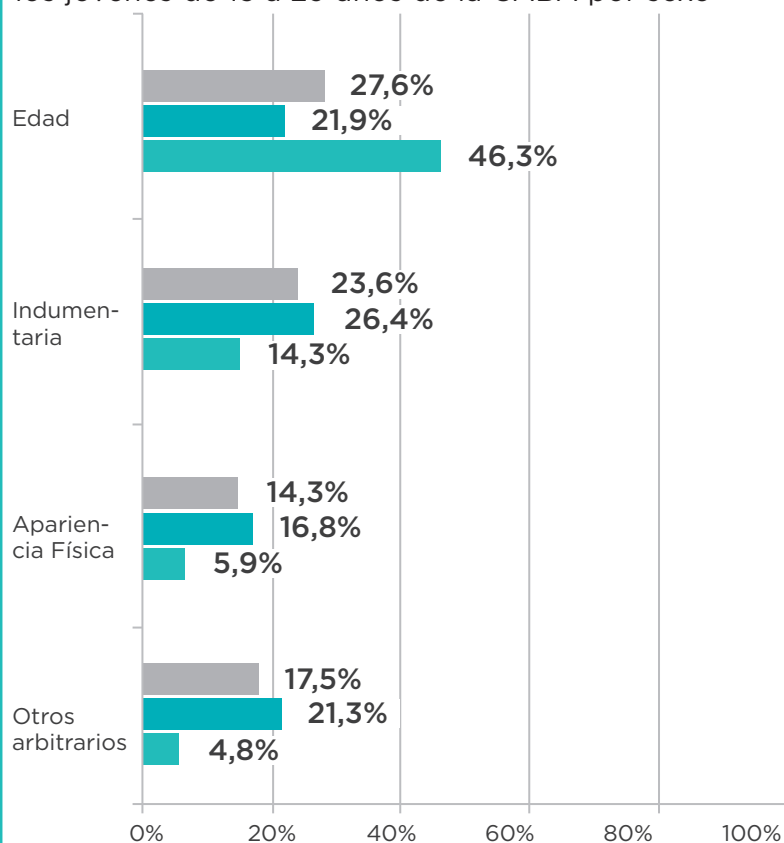


	15-19	20-24	25-29	Total
Edad	13.854*	-	-	14.539*
Indumentaria	3.740*	3.912*	4.812*	12.465*
Apariencia Física	2.452*	4.004*	1.086	7.542*
Otros arbitrarios	2.045*	2.186*	4.992*	9.223*
Total	21.775	19.294	11.677	52.745

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 6.1.12: Motivos de las dificultades en el ingreso a establecimientos nocturnos de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Edad	8.859*	5.680*	14.539*
Indumentaria	10.706*	1.759*	12.465*
Apariencia física	6.819*	723*	7.542*
Otros arbitrarios	8.633*	590*	9.223*
Total	40.482	12.263	52.745

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

6.2 Consumos

Usualmente se considera consumo problemático de drogas lícitas o ilícitas a aquel que deriva en prácticas de riesgo para sí mismo o para los demás. Asimismo también se suele asociar el uso problemático con la frecuencia de consumo (Kornblit et. al 2010). De allí que sea pertinente aclarar, como decíamos más arriba, que el objetivo de este apartado es describir prácticas de consumo sin que ello implique necesariamente una situación problemática.

Por otra parte, debe señalarse también que no existe una relación directa entre juventud y problemas de consumo de, por ejemplo, alcohol. Esta relación está mediada por imaginarios en los que intervienen

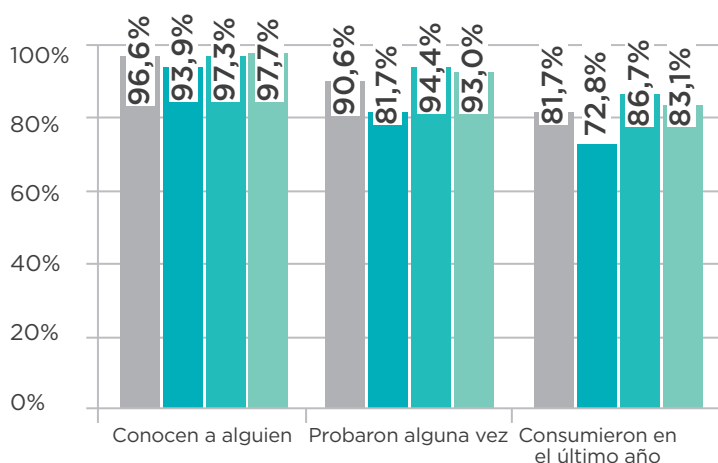
instituciones como los medios de comunicación, la publicidad comercial y el mercado de bienes en general que construyen a los jóvenes como sujetos de consumo privilegiados (Urresti, 2002).

Con estos recaudos, se presentan en este apartado los hallazgos de la EJ-2012 respecto al consumo de alcohol, tabaco, marihuana, cocaína. Para aproximarnos al tema, la EJ preguntó en primer lugar si conocían a alguien que hubiera probado alguna de las sustancias en cuestión, en segundo lugar si ellos mismos habían probado alguna vez y en tercer lugar si habían consumido en el último año. Estas fueron las respuestas.

El primer hecho a destacar es que el 81,7% de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA declara haber consumido alcohol al menos en alguna oportunidad durante el último año. Asimismo el 90,6% declara haber consumido alguna vez. Se destaca, como es de esperar, el hecho de que entre los más jóvenes es considerablemente menor la proporción de los que consumieron alcohol durante el último año -72,8%, entre los adolescentes, contra 86,7% y 83,1% del grupo de 20 a 24 y 25 a 29 años, respectivamente- (ver gráfico 6.2.1). Los jóvenes de 20 a 24 años son los que muestran mayor consumo de alcohol. Asimismo, los varones presentan mayor nivel de consumo que las mujeres -85,4% vs. 78,2% respectivamente- (ver gráfico 6.2.2).

Para el caso de consumo de tabaco, se verifica que el 92,7% de los jóvenes conoce a alguien que consume tabaco (sin diferencias significativas según grupo de edad y sexo). Asimismo, se destaca que el 58,7% de los jóvenes consumió tabaco alguna vez y el 39,9% consumió durante el último año. La proporción de jóvenes que consumió tabaco en alguna oportunidad aumenta conforme aumenta la edad. Entre los jóvenes de 15 a 19 años el 44,8% probó tabaco alguna vez, situación que se da en el 60,4% de los de 20 a 24 años, y en el 66,6% de los de 25 a 29 años. La tendencia se mantiene para los que consumieron el último año (ver gráfico 6.2.3). Los jóvenes de 25 a 29 años son los que muestran mayor consumo de tabaco. Por su parte, si se analizan los niveles de consumo por sexo las diferencias resultan poco significativas (ver gráfico 6.2.4).

Gráfico y tabla 6.2.1: Consumo de alcohol de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

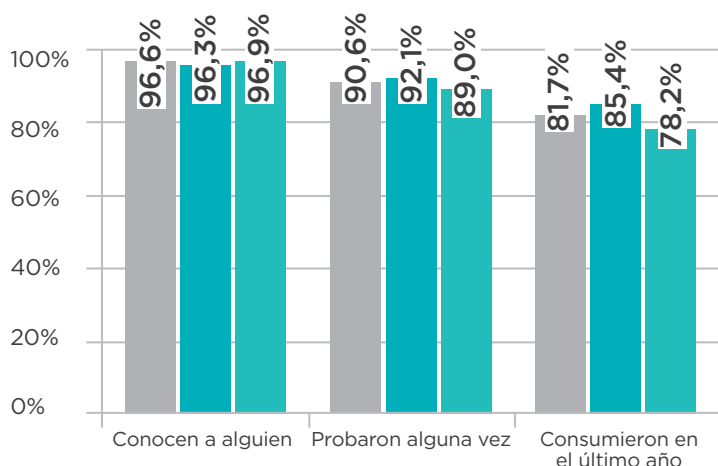


	15-19	20-24	25-29	Total
Conocen a alguien	157.498	222.025	242.015	621.538
Probaron alguna vez	137.087	215.375	230.166	582.628
Consumieron en el último año	122.088	197.717	205.881	525.686
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.2.2: Consumo de alcohol de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

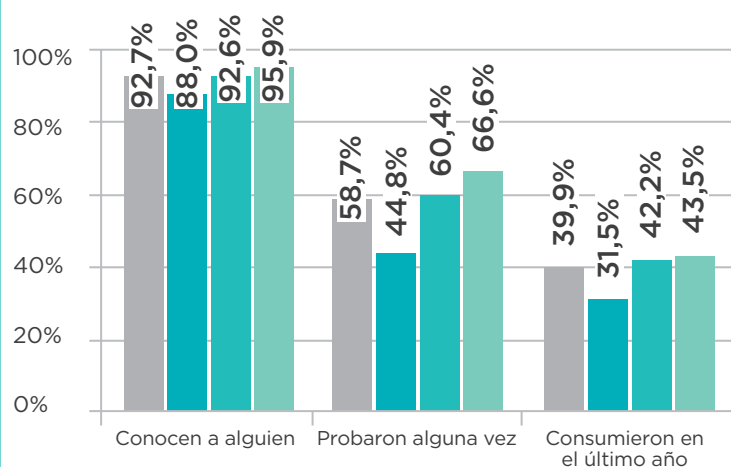


	Varón	Mujer	Total
Conocen a alguien	303.076	318.462	621.538
Probaron alguna vez	290.031	292.596	582.627
Consumieron en el último año	268.736	256.950	525.686
Total	314.835	328.595	643.430

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.2.3: Consumo de tabaco de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

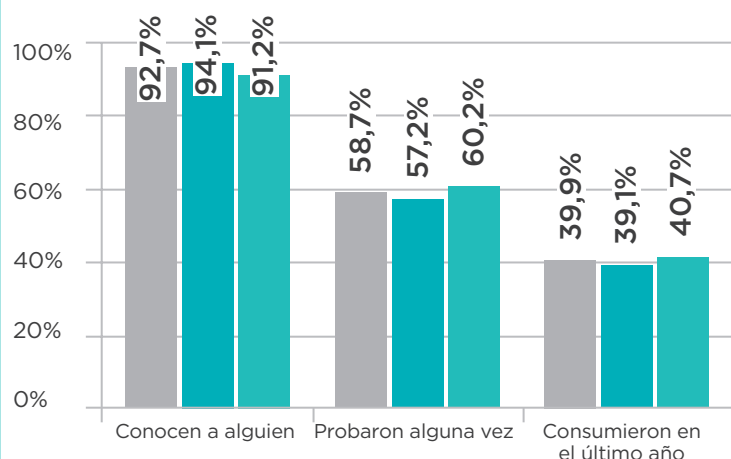


	15-19	20-24	25-29	Total
Conocen a alguien	147.584	211.241	237.389	596.214
Probaron alguna vez	75.106	137.900	164.930	377.936
Consumieron en el último año	52.873	96.308	107.587	256.768
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y consumo 6.2.4: Consumo de tabaco de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Conocen a alguien	296.391	299.824	596.215
Probaron alguna vez	179.980	197.954	377.934
Consumieron en el último año	123.083	133.685	256.768
Total	314.835	328.595	643.430

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Con respecto al consumo de marihuana, se verifica también que el 76,7% de los jóvenes conoce a alguien que consume, el 42,3% responde que probó alguna vez marihuana, y el 28,9% consumió durante el último año. El grupo de edad discrimina comportamientos diferenciales. Entre los más jóvenes (15 a 19 años) el 27,0% que probó alguna vez, y el 22,9% consumió marihuana durante el último año. En el grupo de 20 a 24 años el 47,1% responde haber probado alguna vez y el 34,7% consumió durante el último año. Finalmente, entre los jóvenes de 25 a 29 años el 48,1% probó alguna vez, y el 27,5% responde haber consumido durante el último año (ver gráfico 6.2.5). El grupo de 20 a 24 años es el que muestra mayor consumo de marihuana.

Según sexo se observan diferencias significativas: mientras que el 51,0% de los varones probó alguna vez y el 33,9% consumió durante el último año; entre las mujeres, en cambio, el 34,9% declara haber probado alguna vez y el 23,1% responde haber consumido durante el último año (ver gráfico 6.2.6).

En el caso de la cocaína, el 47,4% de los jóvenes conoce a alguien que consume, el 10,1% declara haber probado alguna vez, y el 3,9% responde haber consumido durante el último año. La edad y el sexo discriminan comportamientos diferenciados al respecto.

Entre los más jóvenes, solo 5,5% responde haber probado alguna vez y el 3,3% responde haber consumido

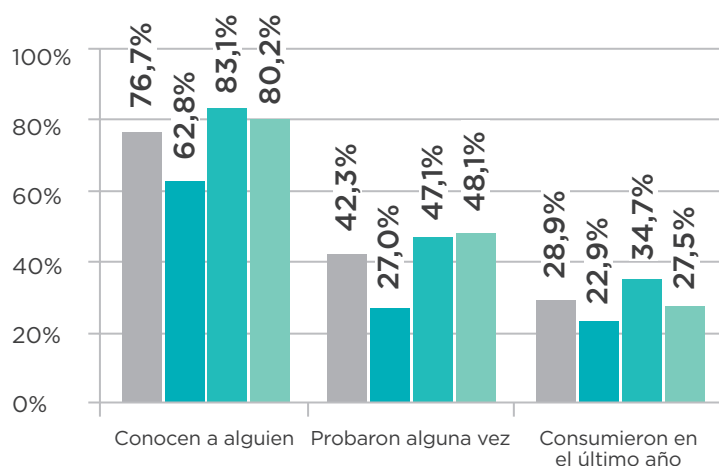
durante el último año. Para los jóvenes de 20 a 24 años el 11,6% probó alguna vez, y el 4,8% consumió durante el último año. En el caso de los de 25 a 29 años el 11,7% probó alguna vez y el 3,5% consumió durante el último año (ver gráfico 6.2.7).

Según sexo se observan diferencias bien marcadas con respecto al consumo de cocaína. Mientras que entre los varones el 12,8% probó alguna vez, esta situación se da entre el 7,7% de las mujeres. Finalmente, mientras que el 5,5% de los varones declara haber consumido cocaína durante el último año, entre las mujeres el porcentaje desciende al 2,3% (ver gráfico 6.2.8).

Los resultados permiten inferir que el consumo de alcohol muestra niveles de consumo elevados en toda la población juvenil, incluso entre los jóvenes de 15 a 19 años, y que el consumo de marihuana muestra preponderancia en el grupo de 20 a 24

años. Asimismo, el consumo de alcohol y tabaco no muestra grandes brechas entre hombres y mujeres, diferencia que sí se observa en el consumo de cocaína y marihuana que afectaría en mayor medida a los jóvenes varones.

Gráfico y tabla 6.2.5: Consumo de marihuana de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

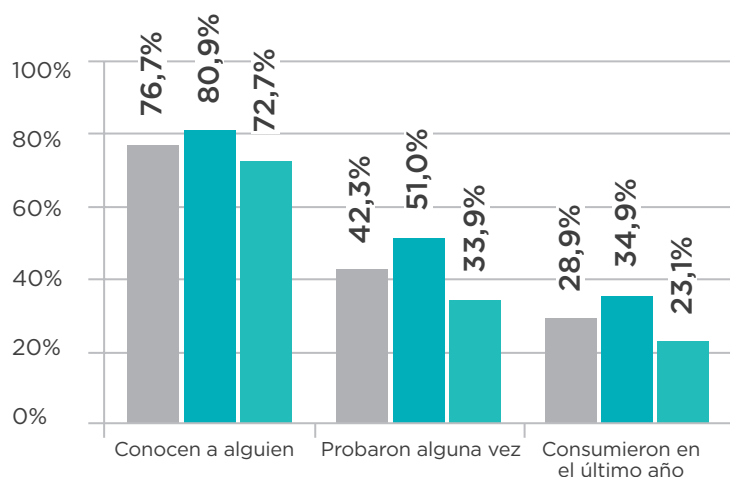


	15-19	20-24	25-29	Total
Conocen a alguien	105.291	189.673	198.693	493.657
Probaron alguna vez	45.287	107.493	119.150	271.930
Consumieron en el último año	38.453	79.175	68.136	185.764
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.9.6: Consumo de marihuana de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

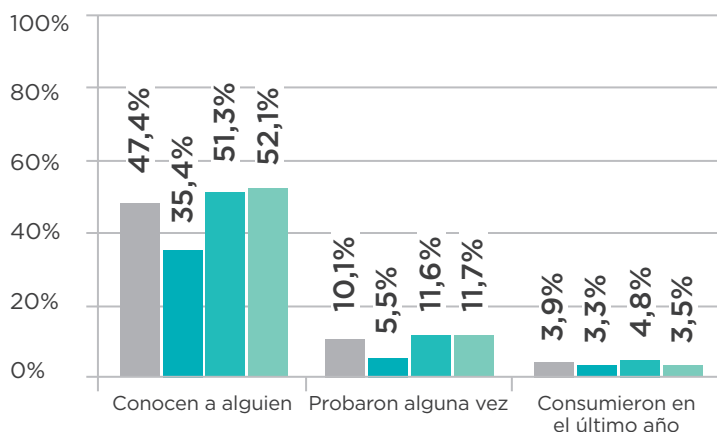


	Varón	Mujer	Total
Conocen a alguien	254.627	239.030	493.657
Probaron alguna vez	160.646	111.284	271.930
Consumieron en el último año	110.002	75.763	185.765
Total	314.835	328.595	643.430

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA).

Gráfico y tabla 6.2.7: Consumo de cocaína de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

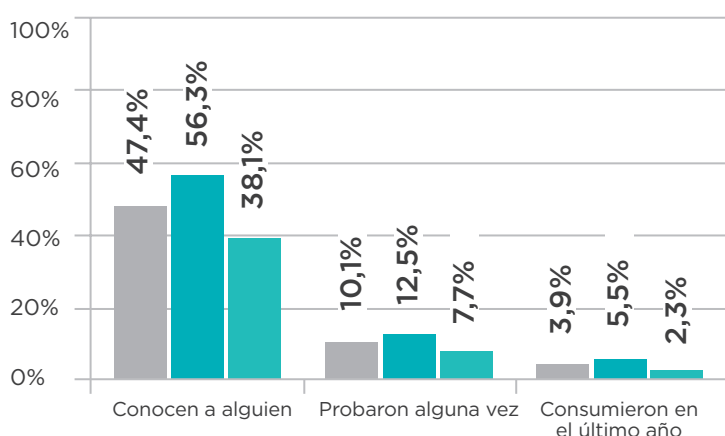


	15-19	20-24	25-29	Total
Conocen a alguien	59.296	116.972	128.908	305.176
Probaron alguna vez	9.216	26.383	29.073	64.672
Consumieron en el último año	5.464	10.864	86.48	24.976
Total	167.693	228.134	247.603	643.431

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 6.2.8: Consumo de cocaína de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Conocen a alguien	177.204	127.972	305.176
Probaron alguna vez	39.276	25.397	64.673
Consumieron en el último año	17.329	7.647	24.976
Total	314.835	328.595	643.430

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. De variabilidad es superior al 15%.

Síntesis

En consonancia con lo planteado al inicio del capítulo, los resultados de la EJ muestran que las salidas nocturnas ocupan un lugar importante en el uso que los jóvenes dan al tiempo noche.

Más de la mitad de los jóvenes de 15 a 29 años salió a bailar en los 3 meses previos a la realización de la encuesta.

En este punto se debe destacar que más del 90% de los jóvenes de 15 a 19 años van a bailar a boliches o pubs nocturnos (81,9% exclusivamente y 9,3% a boliches y matiné), más allá de las restricciones legales de ingreso a menores de 18 años.

Asimismo, se destaca que más de 50.000 jóvenes tuvieron problemas para ingresar a bailar durante el período de referencia. Esta situación se ve agravada para dos grupos: los jóvenes de 15 a 19 años (21,5%) y los varones (que triplican el nivel de diferencia de sus pares mujeres).

Entre los más chicos, consideran que el principal motivo de rechazo o dificultades de ingreso es la edad (un motivo no necesariamente arbitrario, debido a la restricción de horario de los menores de 18), mientras que entre los otros dos grupos de edad la ropa o indumentaria y la apariencia física se vuelven más importantes.

Por todo ello creemos que es importante tener en cuenta para el diseño de políticas públicas que, por un lado la mayoría de los jóvenes menores de 18 años ingresa en locales no habilitados para recibirlos y por otro, en la entrada de los locales nocturnos los jóvenes sufren hechos de discriminación.

Como se dijo anteriormente, si bien el consumo relevado no puede definirse como problemático a priori, cabe destacar que en el último año 8 de cada 10 jóvenes responden haber consumido alcohol, 4 de cada 10 dicen haber consumido tabaco y 3 de cada 10 responden haber consumido marihuana.



Participación **política y ciudadana**

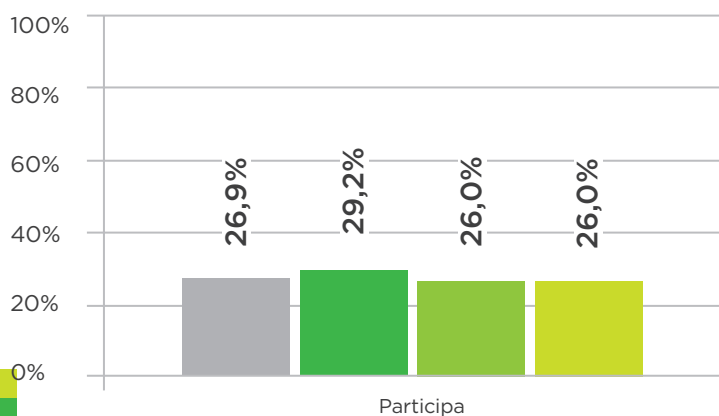
En la década de 1990, tomó fuerza la hipótesis de una despolitización de los jóvenes, noción que contrastaba la realidad contemporánea de la que pretendía dar cuenta con el modo en que la propia juventud había entrado en la escena pública argentina casi tres décadas atrás, a través de una fuerte participación política. Otros trabajos (Tenti Fanfani y Sidicaro, 1998; Urresti, 2000) comenzaron a preguntarse qué es lo que los jóvenes definían como participación política, qué espacios y modos de participación consideraban adecuados y elegían construir. Mientras el primer enfoque consideraba la participación todavía dentro de las instituciones tradicionales, el segundo enfoque intentaba revisar las propias concepciones sobre política y participación (Chaves, 2009). En este marco, la Encuesta Joven relevó el grado de participación de los jóvenes de la CABA a partir de un rango de tipos de formas y organizaciones de

participación. Entre aquellos jóvenes que participan, se indagó en la frecuencia o intensidad de su actividad social o política y la edad de comienzo de su participación. Por otro lado, entre quienes no participan se indagó en los motivos de su no participación. Este capítulo aborda la vida política y ciudadana de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires a partir de la participación en organizaciones sociales o políticas.

A los fines de clasificar la participación de los jóvenes, hemos diferenciado entre organizaciones políticas, entre las que incluimos centros de estudiantes, partidos políticos, sindicatos y asambleas barriales, y organizaciones sociales, entre las que se cuentan cooperadoras escolares, clubes de barrio/deportivos, cooperativas, organizaciones ecologistas, religiosas o de ayuda voluntaria.

En términos generales, del total de jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires, el 26,9% participa en alguna organización social o política, y el 73,1% restante no participa en ninguna instancia. Entre los que participan, un 9,5% lo hace en organizaciones políticas, un 13,1% en organizaciones sociales y un 4,3% en ambos tipos de organizaciones. No se encuentran diferencias significativas en el análisis por sexo y grupo de edad.

Gráfico y tabla 7.1: Participación en organizaciones políticas y sociales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

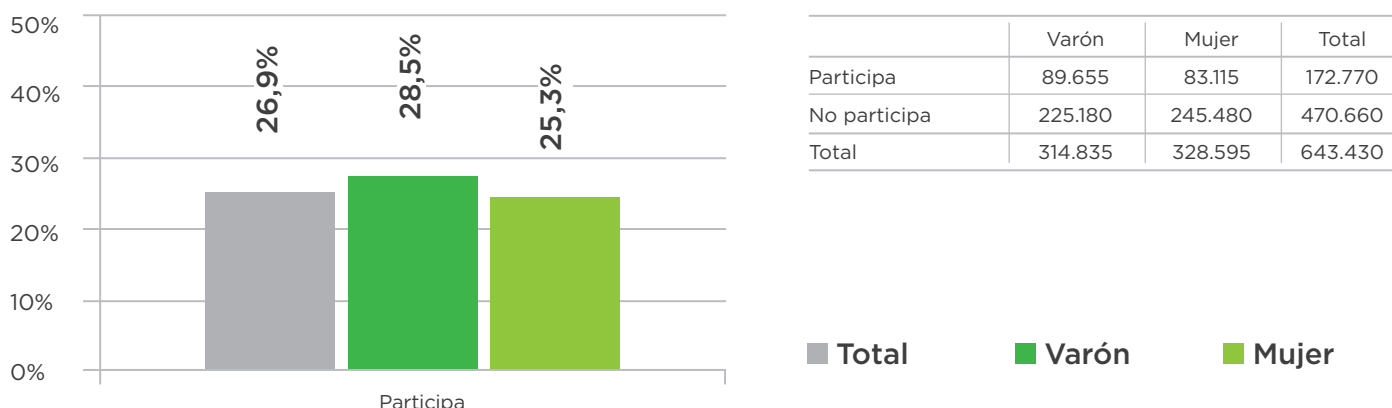


	15-19	20-24	25-29	Total
Participa	48.923	59.384	64.463	172.770
No participa	118.770	168.750	183.140	470.660
Total	167.693	228.134	247.603	643.430

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Gráfico y tabla 7.2: Participación en organizaciones políticas y sociales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

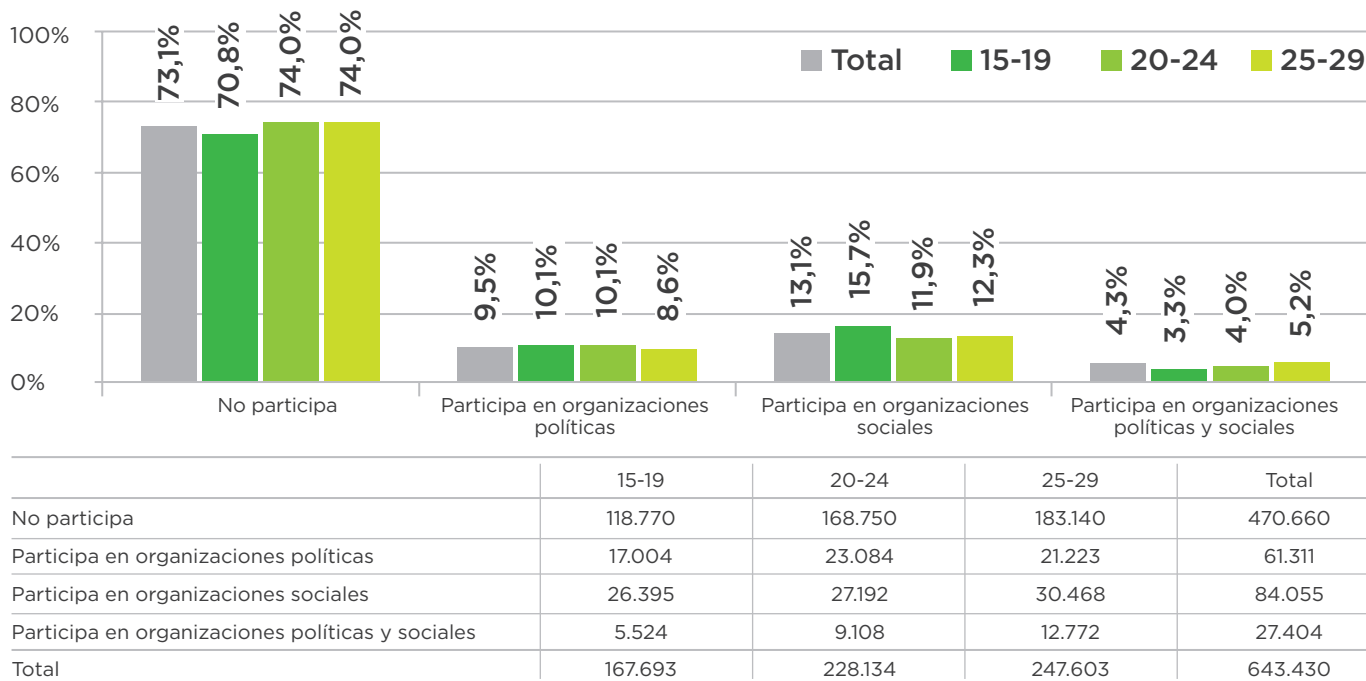


Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA)

Podemos afirmar entonces que uno de cada cuatro jóvenes participa de alguna organización social o política¹. Debe tenerse en cuenta, asimismo, que dentro de este conjunto amplio se encuentran

distintos grados de participación o involucramiento, y distintos tipos de participación sumamente heterogéneos.

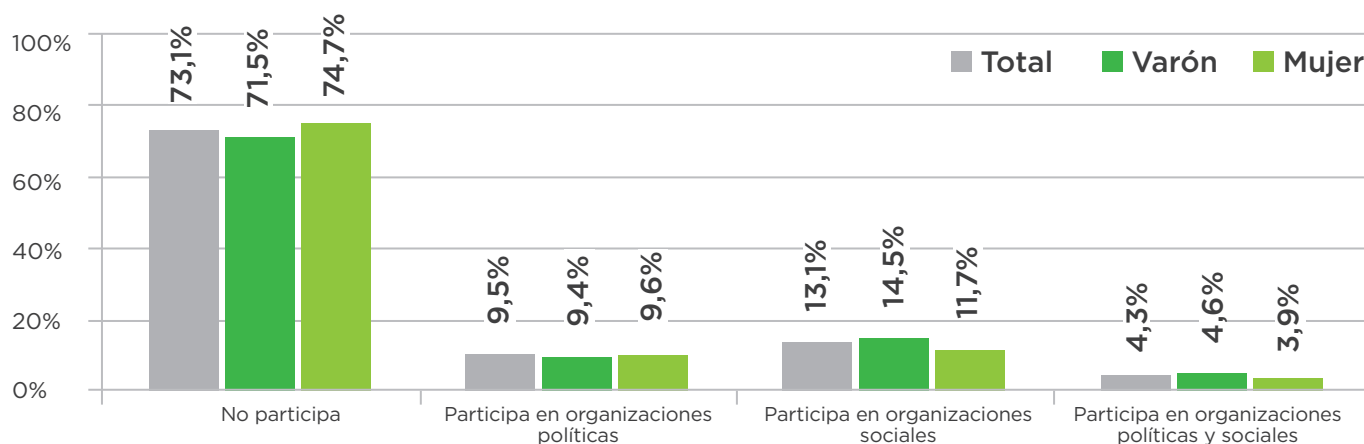
Gráfico y tabla 7.3: Tipo de participación de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

¹ Pero sólo uno de cada 10 lo hace en organizaciones políticas. La Encuesta Joven mide la proporción de jóvenes que se reconoce a sí mismo como participante de una organización social o política. En este sentido, la definición de participación construida no se restringe a instituciones políticas tradicionales, como partidos políticos o actividades gremiales. Sin embargo, es posible que se sub-registren algunas formas de participación no medibles a partir del instrumento construido.

Gráfico y tabla 7.4: Tipo de participación de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
No participa	225.180	245.480	470.660
Participa en organizaciones políticas	29.683	31.628	61.311
Participa en organizaciones sociales	45.510	38.545	84.055
Participa en organizaciones políticas y sociales	14.462	12.942	27.404
Total	314.835	328.595	643.430

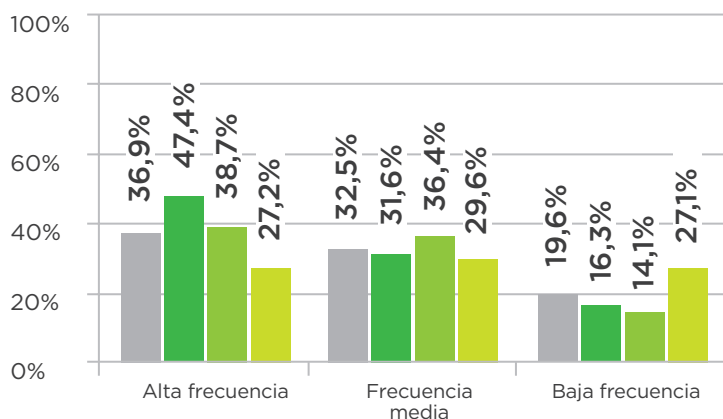
Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Dicho esto, cabe indagar sobre la intensidad de la participación a partir de la frecuencia en la que realizan actividades sociales o políticas.

Entre aquellos jóvenes que participan en alguna instancia, el 36,9% lo hace muy frecuentemente (más una vez por semana o más), el 32,5% con una frecuencia moderada (entre una vez por semana y cada 15 días) y el 19,6% lo hace de manera poco frecuente (1 vez al mes o menos). Se destaca que el grupo de 15 a 19 años es el que muestra mayor frecuencia en la participación (47,4% participa más de una vez por semana y el 31,6% participa en forma semanal o quincenal) seguido por el de 20 a 24 años (entre los que el 38,7% participa más de una vez por semana y el 36,4% en forma semanal o quincenal) y finalmente por el de 25 a 29 (con un 27,2% de jóvenes que participan más de una vez por semana y un 29,6% de participación semanal o quincenal. En contrapartida, los jóvenes del grupo de mayor edad son los que tienen el mayor porcentaje en “baja intensidad” de participación (ver gráfico y tabla 7.5). De modo que los jóvenes de 15 a 19 años son los que muestran mayor intensidad de frecuencia en la participación.

Se destaca además que en promedio los jóvenes comienzan a participar entre los 16 y 17 años siendo más temprano el inicio en la participación de las mujeres (ver tabla 7.7).

Gráfico y tabla 7.5: Frecuencia en la participación en organizaciones políticas y sociales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

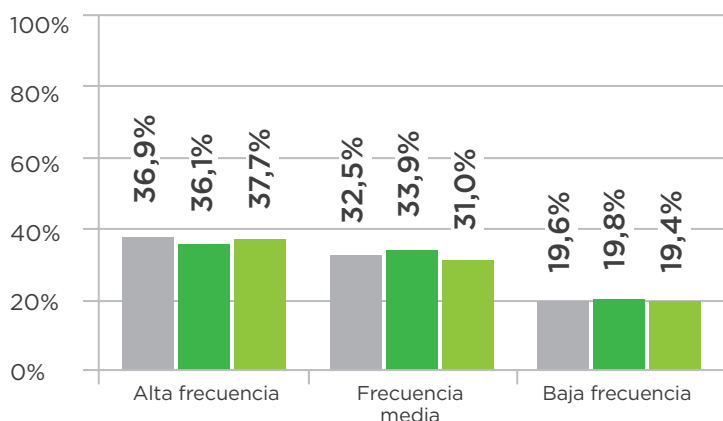


	15-19	20-24	25-29	Total
Alta frecuencia	23.199*	22.999*	17.517*	63.715
Frecuencia media	15.455*	21.630*	19.086*	56.171
Baja frecuencia	7.997*	8.389*	17.498*	33.884
Ns/Nc	2.271	6.365*	10.363*	18.999
Total	48.922	59.384	64.464	172.770

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Gráfico y tabla 7.6: Frecuencia en la participación en organizaciones políticas y sociales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
Alta frecuencia	32.395*	31.320*	63.715
Frecuencia media	30.385	25.787	56.172
Baja frecuencia	17.740*	16.143*	33.883
Ns/Nc	9.136*	9.864*	19.000
Total	89.656	83.114	172.770

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los valores son indicativos, el coef. de variabilidad es superior al 15%.

Tabla 7.7: Media de edad a la que comenzaron a participar de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo

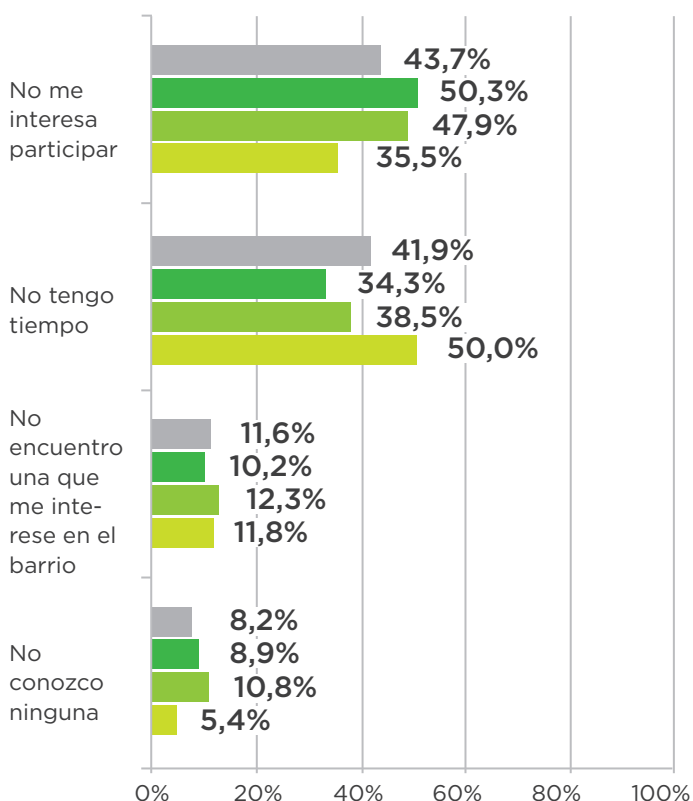
	Media de edad	Total (N)
Varón	17,2	74.533
Mujer	16,2	70.412
Total	16,7	144.995*

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Se excluyen los casos que no responden a la pregunta sobre edad a la que comenzaron a participar

Entre aquellos jóvenes que no participan en organizaciones sociales o políticas, los principales motivos planteados para explicar su no participación son 1) la falta de interés (43,7%); 2) la falta de tiempo (41,9%); 3) no encuentran alguna de su interés en su barrio (11,6%) y; 4) no conocen ninguna (8,2%). De acuerdo a la edad se observan algunas diferencias. La falta de interés es el principal motivo entre los jóvenes de 15 a 19 y de 20 a 24 años, siendo mencionada como causa por el 50,3% y el 47,9% respectivamente. En cambio, la falta de tiempo es el principal motivo entre los jóvenes de 25 a 29 años (50,0%). La falta de interés y de conocimiento descende conforme aumenta la edad, mientras que la falta de tiempo aumenta conforme aumenta la edad. Por otra parte, la falta de alguna organización que le interese en su barrio es mencionada por el 10,2% de los de 15 a 19, por el 12,3% de los de 20 a 24 y por el 11,8% de los de 25 a 29 años. Finalmente, el desconocimiento de alguna es el motivo del 8,9% de los mas jóvenes, el 10,8% de los de 20 a 24 y el 5,4% de los más grandes.

Según sexo, las diferencias son menores. La falta de interés en la participación es el motivo del 47,2% de los varones y el 40,4% de las mujeres. La falta de tiempo es mencionada por el 38,8% de los varones y el 44,8% de las mujeres. El no encontrar alguna de interés en su barrio es el motivo del 13,0% de los varones y el 10,2% de las mujeres. Finalmente, el desconocimiento es mencionado por el 6,4% de los varones y el 9,8% de las mujeres.

Gráfico 7.8: Motivos de no participación en organizaciones políticas y sociales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por grupo de edad

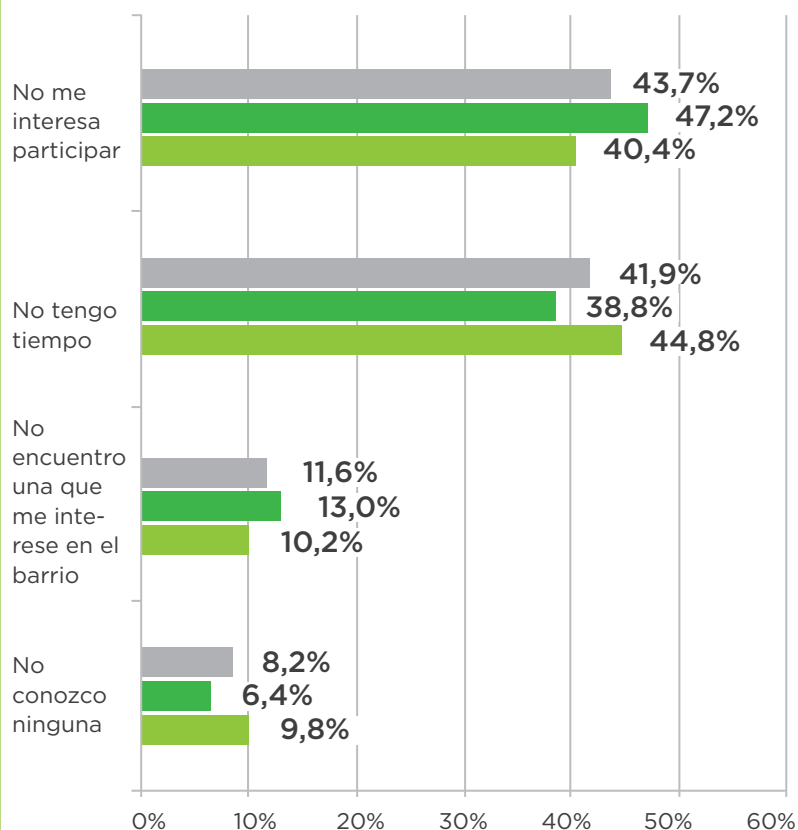


	15-19	20-24	25-29	Total
No me interesa participar	59.538	80.431	64.373	204.341
No tengo tiempo	40.558	64.766	90.603	195.926
No encuentro una que me interese en el barrio	12.058	20.591	21.389	54.037
No conozco ninguna	10.578	18.082	9.702	38.362
Total	118.770*	168.750*	183.140*	470.660*

■ Total ■ 15-19 ■ 20-24 ■ 25-29

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 – Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los totales por columna corresponden al total de cada rango de edad. Las sumas por columna no responden al total de rango de edad por tratarse de preguntas de respuesta múltiple

Gráfico 7.9: Motivos de no participación en organizaciones políticas y sociales de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA por sexo



	Varón	Mujer	Total
No me interesa participar	106.163	98.178	204.341
No tengo tiempo	87.178	108.749	195.926
No encuentro una que me interese en el barrio	29.259	24.779	54.037
No conozco ninguna	14.483	23.880	38.362
Total	225.180*	245.480*	470.660*

■ Total ■ Varón ■ Mujer

Fuente: Elaboración propia en base a datos EJ2012 - Dirección General de Políticas de Juventud (GCBA). *Los totales por columna corresponden al total de cada rango de edad. Las sumas por columna no responden al total de rango de edad por tratarse de preguntas de respuesta múltiple

Síntesis

De acuerdo a los datos presentados, se puede afirmar que la participación de los jóvenes en organizaciones sociales o políticas es relativamente alta, dado que uno de cada cuatro jóvenes participa en alguna de estas organizaciones.

Sin embargo, debe destacarse que solo uno de cada diez jóvenes participan en organizaciones políticas. Asimismo, entre aquellos jóvenes que no participan la falta de interés es el principal motivo del total de jóvenes, y de los grupos de 15 a 19 y de 20 a 24 años.

Por último, es de resaltar que el inicio de la participación social o política suele darse entre los 16 y 17 años en promedio, y que la frecuencia de participación es mayormente alta.

En este marco consideramos importante impulsar el desarrollo del derecho de participación a través de la generación de instancias que permitan y promuevan la participación ciudadana de los jóvenes.

Síntesis de resultados y ejes de reflexión para políticas públicas

Se presentan a continuación los principales resultados del informe con el objetivo de sintetizar los hallazgos que resultan de interés particular para el diseño de políticas orientadas hacia las juventudes de la Ciudad.

- Con respecto a las **condiciones de vida**, se consideró que éstas constituyen indicadores de condiciones estructurales más amplias que inciden en las oportunidades de acceso a la educación, la salud, el trabajo y otras dimensiones de la vida de los jóvenes. En este marco, se analizaron no solamente las condiciones socio-residenciales sino también las situaciones de inclusión/exclusión de los jóvenes en términos de acceso a la educación e inserción laboral. A partir de dicho análisis verificamos que 2 de cada 10 jóvenes viven en viviendas con uno o más problemas socio-residenciales (viviendas inadecuadas, con déficits de servicios, en villas de emergencia o con problemas ambientales). Por su parte, encontramos que más de 50.000 jóvenes no estudian ni trabajan, revelando problemas de inclusión en el sistema educativo y el mercado de trabajo. Asimismo, si analizamos ambas situaciones de manera simultánea, encontramos que 1 de cada 4 jóvenes presenta al menos una de estas dos situaciones problemáticas (déficit socio-residencial y/o desafiliación educativa y laboral). Por último, mostramos que estas dos dimensiones –oportunidades de inclusión y condiciones socio-residenciales– están relacionadas de manera directa: los jóvenes que residen en hogares con déficits habitacionales muestran niveles de desafiliación que duplican el de sus pares de hogares sin problemas habitacionales.
- En relación a la **educación**, se consideraron no solamente las credenciales educativas de los jóvenes sino también las distintas situaciones de inclusión educativa. En este sentido, se indagó

sobre los problemas educativos que presentan los jóvenes durante su tránsito por la escuela. En dicho análisis verificamos que más de 200.000 jóvenes presentan o presentaron alguna situación de déficit en su trayectoria educativa, entre ellos, repitencia y abandono escolar; problemas que se ven acentuados en jóvenes provenientes de hogares socioeconómicos bajos. Se destaca que alrededor de 100.000 jóvenes no han finalizado estudios secundarios y no asiste a la escuela, de ellos más de 20.000 tienen entre 15 y 19 años. Asimismo, los varones suelen presentar con mayor frecuencia algún déficit educativo en comparación con las mujeres. En este marco es fundamental destacar la necesidad de profundizar en políticas orientadas a la prevención del abandono escolar anticipado (antes de finalizar el nivel medio), a la reinserción escolar y a la continuidad de estudios de nivel superior.

- En lo que refiere al **empleo**, señalamos el ya conocido problema del desempleo juvenil y la necesidad de generar canales que mejoren las oportunidades laborales de los jóvenes. En este sentido, profundizamos sobre la caracterización del primer empleo poniendo en evidencia que 6 de cada 10 jóvenes que ingresan por primera vez al mercado de trabajo lo hacen en condiciones de precariedad. Asimismo, 5 de cada 10 jóvenes ocupados en su primer empleo pertenece al sector informal de la economía. Por tanto se destaca la necesidad de orientar políticas hacia la mejora de las condiciones laborales de ingreso al mercado de trabajo.
- En cuanto a la **salud sexual y reproductiva** de los jóvenes, se hizo hincapié en la importancia de esta etapa vital en el establecimiento de pautas y estilos de vida saludables. Una primera conclusión de este capítulo es que los varones consultan en menor medida por SSYR, y que los servicios de

salud no suelen desarrollar estrategias específicas para incluirlos. Por estas razones, es imprescindible desde las políticas públicas, procurar la inclusión de los varones. Por otra parte, de las respuestas obtenidas en los motivos de no uso pueden inferirse situaciones diversas de coherción sexual, de allí nuevamente la necesidad de impulsar la autonomía de las mujeres. Una segunda conclusión importante es que la mayoría de los jóvenes de la ciudad tienen información clara acerca de los métodos anticonceptivos, pero aunque su uso está extendido, no necesariamente es regular pudiendo implicar situaciones de riesgo. De allí que sea necesario, además de brindar información, generar mecanismos efectivos que permitan la apropiación de la información recibida.

- En cuanto al **tiempo libre**, se lo consideró relevante en la construcción de las identidades juveniles, en un momento en el que se amplía la vida social de los jóvenes, cobrando relevancia el grupo de pares. Por otro lado, se resaltó el peso de las actividades sedentarias en gran parte de los jóvenes (ver televisión y navegar en internet se encuentran entre las cuatro actividades más importantes para los jóvenes). La promoción de la lectura y la actividad física sigue siendo una tarea relevante para la política pública, en tanto que las actividades culturales, recreativas y deportivas gratuitas ofrecidas pueden desactivar ciertos obstáculos que tienen los jóvenes para acceder a ese tipo de actividades.

- En el capítulo de **nocturnidad** se pensó la noche como un tiempo socialmente asociado a la juventud y la libertad, opuesto al día (asociado a los adultos y las responsabilidades educativas, laborales o familiares). Encontramos que 9 de cada 10 jóvenes realiza salidas nocturnas a boliches o bares a la noche, aún aquellos adolescentes de hasta 17 años. Sin embargo, también se reveló que las salidas nocturnas pueden suponer situaciones de discriminación para los jóvenes, especialmente para los varones, en función de su apariencia y su vestimenta, por ejemplo. En este sentido, cabe poner especial atención en el diseño de políticas que prevengan e impidan las situaciones de discriminación.

- En el último capítulo sobre **participación**, se consideró a ésta en un sentido amplio, incluyendo la participación en organizaciones sociales y políticas, con distintos grados de compromiso e intensidad de la participación. Desde esta perspectiva general, uno de cada cuatro jóvenes participa. Si se restringe la mirada a una participación únicamente política, descartando a organizaciones sociales, uno de cada diez participa políticamente. En este punto es también fundamental generar espacios de participación que promuevan un desarrollo pleno de los derechos ciudadanos.

Como se mencionó en el inicio de este informe esperamos que los resultados de la EJ-2012 contribuyan a profundizar el conocimiento sobre los jóvenes y a la visibilización de problemáticas que afectan a las Juventudes de la Ciudad, en pos del desarrollo de diagnósticos confiables que aporten al diseño de políticas concretas orientadas a mejorar las condiciones de vida y oportunidades de inclusión de los jóvenes de la Ciudad.

Bibliografía

- Becker, G. (1975): "El Capital Humano", Alianza Editorial, Madrid.
- Brener, a.; Ramos, G. (2008). La adolescencia: sus derechos y sus prácticas de sexualidad saludable. Conders, Buenos Aires.
- Camarotti, A.C.; Di Leo, P.; Kornblit, A.L. (2007). "Ocio y tiempo libre en los jóvenes" en Kornblit, A.L., Juventud y vida cotidiana, Buenos Aires, Biblos.
- Cárdenas, Edurne y Tandeter, Leah (2008). Derechos sexuales y reproductivos en argentina: una visión de la legislación y la jurisprudencia. Conders, Buenos Aires.
- CELADE (División de Población de la CEPAL) (2006). Reunión de expertos sobre población, desigualdades y derechos humanos. CEPAL, Chile.
- Chaves, M. (2009). "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006" en Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, Núm. 5, Buenos Aires.
- Checa, Susana (2006). Salud y derechos sexuales y reproductivos. Revista Encrucijadas. Nov. 2006, Nro. 39, Buenos Aires.
- Checa, S. (2005): Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente. Anales de la educación común. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. Versión digital del artículo publicado en papel pp.183-193.
- Domínguez, I. (2004). Promoviendo el involucramiento y la participación de los varones en la salud sexual y reproductiva: insumos para la elaboración de una estrategia comunicacional. Jornadas-taller de salud sexual y reproductiva en municipios saludables, Municipio de Las Talitas, provincia de Tucumán 22 y 23 de noviembre de 2004. Organizado por: Ministerio de salud y ambiente de la nación, Red argentina de municipios y comunidades saludables y Programa de vigilancia de la salud y control de enfermedades (programa Vigía).
- Dussel, Inés, (2008). "La escuela media y la producción de la desigualdad: continuidades y rupturas" en La escuela media en debate, Buenos Aires, Manantial.
- Fondo de las Naciones Unidas (2004). Deporte, recreación y juego, Nueva York.
- García Castro, J; Pérez Sánchez, R. (2010). Tiempo libre en adolescentes escolarizados de dos clases sociales de Costa Rica, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, vol. 8, núm. 1, pp. 439-454.
- Gogna, M. (2005). Estado del arte: investigación sobre sexualidad y derechos en la Argentina. Cedes, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (2000). "Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo", en Mayo, Revista de estudios de juventud, n°1, nov. 2000, Buenos Aires, Dirección Nacional de Juventud, pp.103-121.
- Jacinto, C. (coord) (2004): ¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina, RedEtis (IIPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.
- Maffía, Diana (2011). Derechos sexuales y reproductivos. Algo más que procreación. Revista Generación BA, Año III, Nro. 9. Dirección General de Políticas de Juventud, GCBA.
- Margulis, M. (1997). "La cultura de la noche", en La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires, Cap. I, Biblos, Argentina, 1997. pp 11-30
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). "La juventud es más que una palabra", en Margulis, Mario (ed.): La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos.
- Mazarrasa Alvear, Lucía y Gil Tarragato, Sara (s/f). Salud sexual y reproductiva. Programa de Formación de Formadores en Perspectiva de Género y Salud, Cap. 12.
- Mendes Diz, A.M. (2013). "Tiempos de ocio y consumos de jóvenes urbanos", Revista El Observatorio, Año 5, Nro. 12, Dirección General de Políticas de juventud. En prensa.
- Observatorio de la Deuda Social de la UCA. Boletín n°1: Las oportunidades educativas frente al bicentenario. Buenos Aires, UCA, 2011.
- Perez, Pablo Ernesto, "¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad " en Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones, 2011.
- Rivas, Axel, (2010) . Radiografía de la educación argentina, Buenos Aires, CIPPEC.
- Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V (2006). "Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones? Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Políticas Sociales, Buenos Aires.
- Salvia, Agustín, Bonfiglio J., Tinoboras C y van Raap V (2008). "Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica" en Jóvenes Promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina, Miño y Dávila.
- Schultz (1961): "Investment in Human Capital". American Economic Review 51.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (comps.) (1998): La argentina de los jóvenes, Buenos Aires, Losada/UNICEF.
- Stern, C. y García, E. (1996). Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. Seminario Internacional sobre Avances en Salud Reproductiva y Sexualidad. Colegio de México, México.
- Tenti Fanfani, Emilio, (2008). "La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural" en La escuela media en debate, Buenos Aires, Manantial.
- Tiramonti, Guillermina, (2008) "Una aproximación a la dinámica de la fragmentación del sistema educativo argentino. Especificaciones teóricas y empíricas" en La escuela media en

debate, Buenos Aires, Manantial.

Tuñón, I (2005): "Segmentación de las Oportunidades Educativas y Laborales de los Jóvenes en una Década de Transformación y Crisis. Argentina 1991- 2001". Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

UNESCO, Derecho a la Educación, consulta del 15 de abril de 2013, disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/right-to-education/>

UNFPA (2005). Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe. UNFPA, México.

Uresti, Marcelo (2000): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en: Balardini, S.: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo, Buenos Aires, CLACSO.

Urresti, M. (2002). "Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad" en Revista Encrucijadas UBA 2000, Revista de la Universidad de Buenos Aires.

Tinoboras, C. y van Raap, V. (2012). "Los jóvenes y la exclusión social: la construcción de un problema", en Revista El Observatorio, Año 4, Nro. 11, CABA, Dirección General de Políticas de Juventud.

Weller, J. (2003): "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes", serie macroeconómica del desarrollo, N° 2008, diciembre, Santiago de Chile, CEPAL.

Zamberlin, N. (2003). Reflexiones sobre la doble protección en varones adolescentes de sectores populares. En Checa, S. Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia. Paidós, Buenos Aires.

Anexo metodológico

Marco de referencia de la muestra

Para la selección de la población en estudio se partió de listados previos de jóvenes confeccionados en estudios anteriores realizados por el CINEA durante el año 2011, considerando los que en esa oportunidad tenían entre 14 y 28 años, los que con el año transcurrido cumplirían los requisitos de edad.

El Diseño Muestral fue multietápico donde las Unidades Finales del Muestreo (UFM) fueron las personas de 15 y más años, con Estratos compuestos por cada una de las Comunas de la Ciudad de Buenos Aires. Dentro de cada Estrato, se aplicó un muestreo en 3 etapas:

Las Unidades Primarias de Muestreo (UPE) fueron los Radios Censales, los que fueron ordenados dentro de cada Comuna (15 en total), de acuerdo a la proporción de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), controlándose también otros indicadores socioeducativos (población con Estudios Primarios Incompletos, y población con Estudios Superiores Completos). Dentro de toda la CABA, se seleccionaron 400 Radios, distribuyéndolos por Comunas en proporción directa a la Población Objetivo de cada una. Para ello, se aplicó en la selección de los Radios dentro de cada Comuna el método de Muestreo Sistemático Aleatorio con probabilidades variables proporcionales a sus tamaños en cantidad de Población Objetivo que los habita.

Dentro de cada Radio seleccionado, como 2ª etapa muestral (USE) se seleccionan aleatoriamente Viviendas. Para hacerlo, a partir de un Punto de Arranque del Radio oportunamente elegido al azar, se eligieron una de cada tres viviendas en forma sistemática, mediante un recorrido preestablecido.

Como 3ª y última etapa de muestreo (UTE), dentro de cada Vivienda se seleccionaron al azar las Personas a ser entrevistadas.

La muestra de la EJ-2012

Partiendo del listado de jóvenes obtenidos a partir de la muestra descripta más arriba, se realizó un diseño muestral monoetápico donde las Unidades de Muestreo fueron las personas que actualmente tienen entre 15 y 29 años (Población Objetivo).

Dado que el listado se hizo incluyendo los Jóvenes que en 2011 tenían 29 años, los mismos fueron descartados quedando constituido finalmente por 2.565 Jóvenes.

Dado que la Muestra es de 800 Jóvenes, del listado resultante se eligen 1 de cada 3, a partir del N° 2 (elegido al azar entre 1 y 3). Se esperan unos 850 casos seleccionados.

Cabe mencionar, que la aplicación de criterios de proporcionalidad en la distribución de la muestra de Radios del 2011 con probabilidades determinadas por el tamaño de cada uno, facilitan el diseño de los Estimadores con los cuales se proyectaron los resultados de la Muestra a la Población total en estudio.

Previendo la posibilidad de que dentro de los “Jóvenes”, los mayores en edad sean más difíciles de ubicar en sus hogares, y suponiendo que también el género puede influir en la pro-

babilidad de ser elegidos en la muestra, se definieron factores de expansión para ser utilizados como ponderadores de los resultados muestrales.

El tamaño de la Muestra total (806 Jóvenes), permite asegurar que para realizar la estimación de proporciones (variables dicotómicas: varones/mujeres; fumadores/no fumadores; etc.), el error máximo que se puede cometer es del 3,5 %, cualquiera sea la proporción verdadera en la población, con un nivel de confianza del 95 %.

Ejemplo concreto: la Muestra indica que el 42 % de los encuestados realiza habitualmente deportes; lo que determina con un nivel de confianza del 95 % un error máximo del 3,4 %, lo que permite asegurar que en la Población total de Jóvenes de la CABA, entre un 38,6 y un 45,4 % realiza deportes.

Pero estas particularidades se modifican sustancialmente si se pretenden realizar cruzamientos de variables. Aquellas celdas que muestran variaciones en la precisión mayores al 15% han sido señaladas en cada tabla.

Sobre la variación que presentan las estimaciones de EJ-2012 respecto de las estimaciones a las que llegamos a partir de la EAH onda 2011, cabe aclarar que se explican por diversos factores vinculados a: a) el año de relevamiento b) la población objetivo de la muestra c) los criterios de diseño muestral d) los criterios utilizados para la generación de factores de expansión.

Descripción de variables

Condiciones de vida

- **Viviendas de tipo inconveniente:** Incluye casilla, rancho, habitación de hotel, pensión, y otras que no son casa o departamento.

- **Viviendas con déficits de servicio:** Viviendas sin conexión a red eléctrica y/o sin conexión a red de gas natural y/o sin conexión a red de agua potable dentro de la vivienda y/o sin conexión a red de cloacas.

- **Viviendas en villas:** Incluye las viviendas en villas, asentamientos y núcleos habitacionales transitorios.

- **Zonas con problemas medioambientales:** Se consideraron zonas inadecuadas aquellas que se encuentran cerca de basurales (3 cuadras o menos) y/o se encuentran en zonas inundables (en los últimos 12 meses).

- **Problemas socioresidenciales:** Releva la existencia de al menos uno de los problemas mencionados más arriba (vivienda inconveniente, déficit de servicios, vivienda en villas, zonas con problemas medioambientales).

- **Situación en el sistema educativo formal y en el mercado de trabajo:** Se considera la condición de inclusión/exclusión de los jóvenes en el mercado laboral y en el sistema educativo formal a partir de su condición de actividad (situación dentro del mercado laboral), y asistencia al sistema educativo formal.

A partir de ello, se construyen las siguientes categorías:

- Estudian y trabajan: asisten a establecimientos educativos

formales y se encuentran ocupados.

- Estudian, no trabajan y no buscan trabajo: asisten a establecimientos formales y se encuentran inactivos.
- Estudian, no trabajan y buscan trabajo: asisten a establecimientos educativos formales y se encuentran desocupados.
- No estudian y trabajan: no asisten a establecimientos educativos formales y se encuentran ocupados.
- No estudian, no trabajan y no buscan trabajo: no asisten a establecimientos educativos formales y se encuentran inactivos.
- No estudian, no trabajan y buscan trabajo: no asisten a establecimientos educativos formales y se encuentran desocupados.

Educación

• **Nivel Educativo:** El nivel educativo da cuenta del título o credencial más alto obtenido dentro del sistema educativo formal.

• **Clima Educativo del hogar:** El nivel educativo del hogar da cuenta de la credencial más alta obtenida dentro del sistema educativo formal por los padres del joven, ya sea que dicho título corresponda a la madre o al padre.

• **Situación de los jóvenes frente al sistema educativo formal:** El indicador busca mostrar situaciones de déficit educativo, entendiendo por déficit el hecho de no haber finalizado ni estar asistiendo al nivel medio. En este sentido, se consideraron como incluidos en el sistema a aquellos jóvenes que, o bien se encuentran cursando en el sistema educativo formal (primario o secundario), o bien ya terminaron sus estudios secundarios (cursen o no estudios superiores). Por contraposición, los excluidos del sistema educativo formal son aquellos que no terminaron sus estudios secundarios y no se encuentran estudiando.

• **Sector de inserción en el sistema educativo formal; sistema público o sistema privado:** La variable distingue entre aquellos jóvenes que asisten o asistieron a instituciones públicas y aquellos que asisten o asistieron a instituciones privadas para cada nivel de estudios. Se conforma por las categorías: asistencia a institución pública / asistencia a institución privada y asistencia a ambos tipos de instituciones.

• **Tipo de institución de la trayectoria en el sistema educativo; sistema público o sistema privado:** Por trayectoria en el sistema educativo se entiende el recorrido por el nivel primario y el acceso al nivel secundario, se haya o no completado este último nivel. El tipo de institución de la trayectoria educativa da cuenta de si el recorrido se realizó en el sistema público o en el sistema privado, o si se trata de una trayectoria mixta, en instituciones tanto públicas como privadas.

• **Repitencia de año:** La variable identifica aquellos jóvenes que declaran haber repetido, distinguiendo si lo hicieron en el nivel primario, en el nivel secundario o en ambos niveles.

• **Abandono escolar:** El abandono escolar consiste en la no asistencia a la escuela a pesar de no haber finalizado el trayecto de obligatoriedad escolar. Identifica a aquellos jóvenes que no asisten aún sin haber finalizado el nivel de educación media.

• **Problemas educativos:** El indicador identifica a los jóvenes que presentan alguna situación de déficit educativo considerando: repitencia, abandono escolar, jóvenes que cursan el nivel secundario teniendo más de 18 años, y jóvenes que nunca asistieron a un establecimiento educativo.

Ingreso en el mercado de trabajo y primer empleo

• **Condición de actividad:** Es la relación que existe entre cada persona y la actividad económica corriente. Determina si un joven esta económicamente activo (ocupado o desocupado) o no (inactivo).

• **Ocupados:** Quienes están trabajando.

• **Desocupados:** Quienes no están trabajando y buscan activamente un empleo.

• **Edad de ingreso al mercado laboral:** Explicita la edad en la que el joven ingresó a su primer trabajo. La variable se preguntó en edad simple. Se utilizó para calcular la media y la moda. También se la agrupó según el criterio de mayor o menor de 16 años.

• **Experiencia laboral:** La variable diferencia entre aquellos jóvenes que trabajaron en algún momento de su vida de aquellos que nunca trabajaron.

• **Ocupados actualmente:** Distingue entre los jóvenes ocupados actualmente en su primer empleo de los jóvenes ocupados actualmente en empleos posteriores al primer empleo.

• **Horas que trabaja:** Indica la cantidad de horas de trabajo por semana. La variable agrupa la cantidad de horas en dos categorías, menos de 35 horas, y 35 o más horas semanales.

• **Calidad del empleo:** Este indicador apunta a relevar la calidad de la relación laboral asalariada. En este sentido se consideran trabajos precarios aquellos que, o bien no tienen descuento por obra social, o bien no tienen descuento jubilatorio. En contrapartida, se consideran empleos no precarios a aquellos que cuentan con descuento por jubilación y con descuento por obra social.

• **Movilidad Laboral:** Consiste en el cruce de dos variables. La primera es calidad del primer empleo, y la segunda es calidad del empleo actual. La calidad del empleo se mide en dos dimensiones, por un lado si esta o no cubierto por la seguridad social (jubilación y obra social), y por otro lado identifica el sector de inserción del puesto de trabajo. La primera dimensión diferencia entre trabajos precarios y trabajos de calidad. Y la segunda dimensión refiere a la empresa o unidad productiva en la que el puesto de trabajo esta incluido, y distingue entre sector formal y sector informal. Para medir la formalidad del sector de inserción se tuvo en cuenta la cantidad de empleados de la empresa. Para el caso de los cuenta propistas se consideró si la ocupación es profesional o no. Finalmente, para construir las categorías que combinan ambas dimensiones se unió el empleo formal y/o no precario en una categoría nombrada "empleo formal y seguro", y el resto de los empleos, que presentaron alguna característica de baja calidad, quedaron agrupados en "empleos con problemas".

Salud sexual y reproductiva

• **Temas de consulta:** se presentaron los tres temas de consulta en materia de salud sexual y reproductiva más mencionados por los jóvenes.

• **Método más eficaz para la transmisión del VIH:** se consideran respuestas adecuadas preservativo masculino o femenino, mientras que el resto de métodos anticonceptivos mencionados fueron consideradas respuestas inadecuadas.

• **Fuentes de información:** refiere a las personas y/o instituciones que cada joven mencionó como modo de informarse sobre salud sexual y reproductiva. Se presentaron los cinco más mencionados.

• **Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos:** indica el nivel de consistencia en el uso de MAC en el último año con una escala definida del siguiente modo: siempre; la mayoría de las veces; solo en ocasiones; nunca.

• **Método/s anticonceptivo/s más utilizados:** se presentaron los tres métodos anticonceptivos más mencionados por los jóvenes que utilizaron MAC siempre o la mayoría de las veces en el último año.

• **Razones para el no uso consistente de MAC:** se presentaron las seis razones más mencionadas por los jóvenes que utilizaron MAC solo en ocasiones o nunca en el último año.

• **Uso de la AHE:** indica el uso de anticoncepción hormonal de emergencia de aquellos sexualmente activos en el último año.

Nocturnidad

• **Salió a Bailar:** Se pregunta a los jóvenes si salieron a bailar a boliches, bares o pubs durante el periodo de referencia (los 3 meses anteriores a la realización de la encuesta).

• **Frecuencia de salidas:** se unificaron las frecuencias de la cantidad de veces que salió a bailar durante el periodo de referencia en 3 categorías: entre 1 y 3 veces, entre 4 y 5 veces; y mas de 6 veces.

• **Horarios de ingreso a bailar:** Agrupa los horarios en los que normalmente ingresan a boliches en 3 categorías: antes de la 1 am, entre la 1 am y las 3 am; y después de las 3 am.

• **Dificultades para ingresar:** Releva los casos de jóvenes que tuvieron problemas al momento de ingresar a boliches o pubs, o que directamente no pudieron ingresar, durante el periodo de referencia.

• **Motivos por los que no pudieron ingresar:** Entre aquellos que tuvieron problemas de ingreso, releva cuales consideran son los motivos o razones por los que los jóvenes creen que tuvieron dichas dificultades.

• **Conoce a alguien que consume:** Se le pregunta a los jóvenes si conocen a alguien que consume determinada sustancia.

• **Probó alguna vez:** se releva si el joven consumió, aunque sea una sola vez, determinada sustancia.

• **Consumió en el último año:** Se pregunta (a aquellos que declaran haber consumido alguna vez) si consumieron dicha sustancia en el último consumió por lo menos en una oportunidad.

Vida política, ciudadana y participación

• **Tipo de participación:** Se consideró la participación de los jóvenes en actividades políticas y/o sociales, entendiendo por las primeras la participación en Centros de estudiantes, asambleas barriales, Sindicatos, Partidos políticos u organizaciones feministas; y por las segundas la participación en Cooperadoras escolares, Clubes de barrio/ deportivos, cooperativas, organizaciones ecológicas, organizaciones religiosas u organizaciones de ayuda voluntaria.

Intensidad en la participación

Se agrupa la intensidad de la participación en Alta, media y baja dependiendo la frecuencia con la que el joven participa en actividades (sea cual sea). Para alta intensidad se consideró a aquellos que participan mas de una vez por semana, media se tomo a los que participan entre una vez por semana y cada 15 días, y para baja intensidad se consideró a los que participan una vez al mes o menos.

Observatorio de la Juventud

Dirección General de Políticas de Juventud

Rivadavia 620 2° piso

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.buenosaires.gob.ar/bajoven

observatoriodelajuventud@buenosaires.gob.ar

Secretaría de Desarrollo Ciudadano



OBSERVATORIO

www.buenosaires.gob.ar/bajoven

f/bajoven

@bajoven



Observatorio de la juventud - Dirección General de Políticas de Juventud - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires



Buenos Aires Ciudad

EN TODO ESTÁS VOS